



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

El problema de la relación individuo y sociedad en la obra de Norbert Elías

Diana Yamile Sánchez Castro

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas- Departamento de Sociología

Bogotá- Colombia

2019

El problema de la relación individuo y sociedad en la obra Norbert Elías

Diana Yamile Sánchez Castro

Trabajo de grado presentado como requisito para parcial para optar por el título de:

Maestría en Sociología

Modalidad-profundización

Director:

Profesor Hésper Eduardo Pérez Rivera

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología

Bogotá, Colombia

2019

A mi hija

y

A mi madre

Que cada hombre encuentre aquel equilibrio óptimo de su alma que con tanta frecuencia conjuramos con grandes palabras como “felicidad” y “libertad”: un equilibrio duradero o, incluso, la consonancia entre sus tareas sociales, entre el conjunto de exigencias de su existencia social por un lado y sus inclinaciones y necesidades personales por el otro.

Agradecimientos

Al profesor Hésper Eduardo Pérez Rivera mi más profundo agradecimiento por su dedicación, acompañamiento y aportes al presente trabajo. Las numerosas y amenas conversaciones y su destacada labor educativa me permitieron no solo adentrarme en el conocimiento sociológico, sino que además me abrieron las puertas del horizonte investigativo generando en mi la necesidad de seguir aprendiendo sobre esta ciencia. Gracias por guiarme en este recorrido, que por supuesto no ha llegado a su fin. Agradezco también a mi amigo Oscar David Saidiza por su apoyo incondicional y por las constantes charlas sobre mi tema de investigación. Así mismo extiendo mi agradecimiento a todos mis compañeros de la Maestría en Sociología quienes me escucharon en reuniones formales e informales exponiendo mis avances en la investigación.

Resumen

El problema de la relación individuo y sociedad es un tema que se ubica en el centro de la construcción teórica en Sociología; tanto los sociólogos clásicos como los contemporáneos se ocuparon de conceptualizar sobre este tema. El presente trabajo profundiza en dicha relación, específicamente en la obra del sociólogo Norbert Elías, a través del análisis documental, identificando los fundamentos de su sociología procesual y analizando sus investigaciones de carácter empírico. En los libros de Elías que fueron escogidos para este trabajo se desarrolla una metodología específica para la comprensión de los problemas sociales, se critican conceptos que no dan cuenta de los fenómenos sociales y se formulan otros que surgen del conocimiento concreto de la realidad. El examen detallado de la obra de Norbert Elías conduce a definiciones importantes acerca de las relaciones entre las personas y abre posibilidades para posteriores investigaciones.

Palabras clave: Norbert Elías, fundamentos, individuo, sociedad, sociología procesual, interdependencia, configuración.

Abstrack

The problem of the individual and society relationship is a topic that has a place in the center of social theory. Classics and contemporary sociologies had something to say about these concepts and its relationships. The present work explores the fundamentals of this relationship in Norbert Elias' work through the documental analysis. It also finds the fundamentals of his *processual sociology*, analyzing his empirical investigations. In the books of Elias that were studied in this work we can find a specific methodology for the understanding of the social problems, the critic of unfitted concepts that can not take account of the social phenomena, and the formulation on new concepts that are based in the knowledge of the concrete reality. Through a detailed evaluation of the Norbert Elias' work we can find important definitions about the human relationships and new possibilities of investigation.

Key words: Norbert Elias, Individual, Society, process sociology, interdependency, Configuration.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
PRIMER CAPITULO: FUNDAMENTOS DE LA SOCIOLOGÍA PROCESUAL	12
<u>1.</u> CRÍTICA A LA VISIÓN TRADICIONAL DE INDIVIDUO Y SOCIEDAD.....	12
<u>2.</u> EL APORTE DE COMTE A ELÍAS	16
<u>3.</u> LA PROPUESTA DE ELIAS	21
<u>4.</u> LOS RASTROS DE FREUD.....	42
<u>5.</u> CONCLUSIONES DE LOS FUNDAMENTOS, ASPECTOS RELEVANTES SOBRE LA INVESTIGACIÓN EMPIRICA EN LAS OBRAS DE NORBERT ELIAS	48
SEGUNDO CAPITULO: ANALISIS DE LA RELACION INDIVIDUO Y SOCIEDAD EN EL LIBRO <i>LA SOCIEDAD CORTESANA</i>.....	51
<u>1.</u> EL ESTUDIO SOBRE LA CORTE	53
<u>2.</u> EL DEBATE ENTRE HISTORIA Y SOCIOLOGÍA	54
<u>3.</u> LA CORTE	57
<u>4.</u> PRIMER EJEMPLO DE INVESTIGACIÓN EMPÍRICA: DISPOSICIÓN DEL ESPACIO Y ESTRUCTURAS SOCIALES	59
<u>5.</u> SEGUNDO EJEMPLO DE INVESTIGACIÓN EMPIRICA: ETIQUETA Y CEREMONIAL COMO EXPRESION DE LAS RELACIONES	64
<u>6.</u> LOS CONCEPTOS DE <i>LA SOCIEDAD CORTESANA</i>	72
CAPITULO TERCERO: ANALISIS DE LA RELACION INDIVIDUO Y SOCIEDAD EN EL LIBRO <i>EL PROCESO DE LA CIVILIZACIÓN, INVESTIGACIONES SOCIOGENETICAS Y PSICOGENETICAS</i>.....	77
<u>1.</u> PRIMER EJEMPLO DE INVESTIGACIÓN EMPIRICA: NORMAS DE COMPORTAMIENTO EN LA EDAD MEDIA.....	80
<u>2.</u> SEGUNDO EJEMPLO DE INVESTIGACION EMPIRICA: CAMBIOS EN LAS COSTUMBRES DEL COMER, SUS UTENSILIOS Y NORMAS	85

3.	TERCER EJEMPLO DE INVESTIGACIÓN EMPÍRICA: LOS CAPETOS.....	87
4.	CUARTO EJEMPLO DE INVESTIGACIÓN EMPÍRICA: EL ACORTESANAMIENTO DE LOS CABALLEROS.....	101
5.	LOS CONCEPTOS EN EL PROCESO DE LA CIVILIZACIÓN.....	107
CUARTO CAPITULO: ANALISIS DE LA RELACION INDIVIDUO Y SOCIEDAD EN EL LIBRO <i>ESTABLECIDOS Y MARGINADOS, UNA INVESTIGACION SOCIOLOGICA SOBRE PROBLEMAS COMUNITARIOS...</i>		110
1.	METODO EN <i>ESTABLECIDOS Y MARGINADOS</i>	112
2.	EJEMPLO DE INVESTIGACIÓN EMPÍRICA: WINSTON PARVA	115
3.	LOS CONCEPTOS EN <i>ESTABLECIDOS Y MARGINADOS</i>	125
4.	INDIVIDUO Y SOCIEDAD EN WINSTON PARVA.....	129
CONCLUSIONES		131

INTRODUCCIÓN

Las ciencias sociales surgieron como parte del desarrollo del conocimiento que avanzaba desde el siglo XVIII aproximadamente y que había iniciado con sus predecesoras: las ciencias naturales. La cercanía entre las primeras ciencias y las posteriores era obvia de tal manera que algunos de los sociólogos clásicos compartían la idea de que el conocimiento social solo podía obtenerse por medio de un método similar al utilizado en las ciencias de la naturaleza y por lo tanto hacían¹ uso de los conceptos acuñados en las ciencias naturales para la comprensión de los problemas de la sociedad.

Los primeros representantes de la sociología fueron August Comte (1798-1857) y Herbert Spencer (1820-1903), el primero de estos fue el fundador del positivismo filosófico y es conocido en las ciencias sociales como el principal representante de esa corriente de pensamiento. El positivismo --resumiéndolo a su mínima expresión- tiene como sustento la idea de que el conocimiento surge de observaciones que son la fuente del saber y a partir de las cuales se construyen teorías. En las páginas siguientes se revisará lo que al respecto del positivismo comtiano plantea el autor Norbert Elías.

En el siglo XIX surgió también como parte del desarrollo en las ciencias sociales y en dirección a lograr un mayor ajuste entre las teorías sociológicas y la realidad social, una tendencia que planteaba que dadas las diferencias entre los objetos de estudio que ocupan a las ciencias sociales y a las ciencias naturales, cada una de estas debía tener métodos específicos y distintos, ejemplo de esto era lo planteado por sociólogos como Max Weber quien defendía “la comprensión” como método propio para el abordaje de los problemas sociales.

Se deduce de lo anterior que en la investigación de las ciencias de la naturaleza por un lado y en el estudio de las ciencias sociales por otro, la relación entre el sujeto investigador y el objeto de investigación se da de forma diferente por cuanto en las ciencias naturales el sujeto que conoce se plantea como ajeno a su objeto, y, por el contrario, en las

¹ Parte de los problemas colaterales que aborda Norbert Elías en su estudio sobre la relación entre individuo y sociedad es el uso de los conceptos acuñados en las ciencias naturales y que se asumen para la comprensión de las ciencias sociales, aunque no resultan apropiados a las dinámicas de este campo de estudio y según lo planteado por el autor este es un problema que conserva vigencia.

ciencias sociales el sujeto de conocimiento integra a su objeto. Vale mencionar, a manera de paréntesis, que algo inherente a estas ciencias es que aún se carece de consenso respecto a la relación sujeto-objeto y por lo tanto al método, que no es otra cosa que el camino trazado por el investigador para obtener el conocimiento.

Dicho método se construye sobre una base filosófica, un fundamento gnoseológico y teórico que determina el abordaje de los problemas sociales, la mayoría de los sociólogos clásicos tuvieron cercanía inicialmente con la filosofía en la cual encontraban sustento para su conocimiento de la sociedad, en el caso de Karl Marx se trataba del materialismo dialéctico, en el de Emile Durkheim era el positivismo y en el de Max Weber el Neokantismo.

Ahora bien, Norbert Elías arribó a Heidelberg- Alemania en 1925 y estuvo allí hasta 1930, esta ciudad se destacaba en aquella época por ser la meca de grandes sociólogos, su ambiente cultural y académico era sobresaliente. Personajes de sobrada importancia para las ciencias sociales discutían temas referidos al conocimiento y uno de estos era el correspondiente al método apropiado para el estudio de las ciencias sociales. Elías se formó como sociólogo rodeado de dicho ambiente intelectual y dinámico, corrió con suerte al contactarse con el círculo de sociólogos que se reunían en la casa de Marianne Weber, la esposa de Max Weber, quien poco antes había fallecido. Ella mantuvo activo el círculo académico de discusiones sociológicas en su propia casa. Dicho ambiente académico era estimulado por grandes figuras contemporáneas de Elías y otras precedentes como Karl Marx sobre quien Elías se expresa metafóricamente de la siguiente manera: “en el fondo se alzaba como siempre, callada y elocuente, la figura colosal de Karl Marx” ([1990] 1995:112).

Elías conoció de primera mano no solo la sociología sino también la filosofía debido a su formación inicial, mas no se hizo continuador de ninguna de las teorías precedentes. Aunque hizo amistades con sus contemporáneos no se identificó con lo planteado por estos, por el contrario, siguió su camino e intentó crear su propio método². Vale decir, que Elías comprendía el conocimiento como un proceso social en el cual nadie inicia desde cero, consideraba que todos somos continuadores de lo avanzado por otros, y así asumió

² Pérez comenta que, aunque Elías estuvo en contacto con grandes pensadores de su época como Honiswald, Rickert, Husserl, Jaspers, Manheimm y Alfred Weber tampoco se identificó con lo postulado por sus contemporáneos (2010a: 17).

los planteamientos de los clásicos reconoció los grandes aportes de estos al conocimiento y a su vez se distanció de las ideas que dificultaban el avance en la sociología.

Dicho de otra manera, Elías no compartía los métodos que imperaban en Alemania del siglo XX, a saber; el individualismo metodológico-neokantiano desarrollado por Max Weber, ni el materialismo dialéctico Hegeliano de Karl Marx, aunque los dos, advierte, lograron grandes avances para las ciencias sociales.

Ahora bien, él se interesó desde el inicio de su obra hasta sus últimos trabajos por un tema que se ubica en la base misma de la construcción sociológica, asunto que hasta el presente sigue perteneciendo al debate académico en torno a la sociología, a saber; el problema de la relación individuo y sociedad³. Todos los sociólogos (clásicos y contemporáneos) se han ocupado en buena medida de teorizar sobre cómo se da dicha relación, pues de ahí surge su perspectiva para abordar los problemas empíricos de la sociedad. De tal manera que la forma como se concibe la relación entre los individuos resulta ser muy importante e incluso pone en cuestión la naturaleza del objeto de estudio propio de la sociología. En otras palabras, algunos teóricos debaten en la época contemporánea si la sociología debe ubicar como objeto de estudio a los individuos o si su objeto son los grupos sociales, así mismo teorizan sobre la manera como se relacionan los individuos hasta conformar las instituciones. De dichos debates surgen también conceptualizaciones y definiciones sobre la sociedad y por supuesto el método que se aplica para obtener conocimiento sociológico está determinado por la perspectiva que se tenga sobre el problema de la relación individuo y sociedad

Por otra parte, el método y las perspectivas teóricas que se tengan para abordar los problemas sociales, como se mencionó arriba, se construyen sobre unas bases filosóficas. Ahora, Elías advierte que su sociología procesual propone una forma particular de entender las relaciones entre los individuos con todo lo que ello implica. Inició una propuesta específica al respecto, es decir que el autor construyó un marco conceptual surgido de sus investigaciones empíricas, como se mostrará posteriormente, y desarrolló un método propio para la investigación de la relación individuo y sociedad. Motivo por el cual, el presente trabajo pretende profundizar en la perspectiva teórica y metodológica por medio de la cual el autor comprende el problema de la relación individuo y sociedad.

³ El libro de Giddens et al, *La teoría social hoy*, (1990) es un ejemplo de la vigencia que tiene el tema de la relación individuo y sociedad para los sociólogos contemporáneos.

La ruta metodológica por seguir en el presente capítulo es la siguiente: identificar los fundamentos teóricos de la sociología procesual del autor, lo cual incluye exponer los planteamientos de otros autores que le fueron útiles para su novedosa propuesta, exponer las críticas que dirige a algunos sociólogos y filósofos sobre sus postulados en relación con el tema y, por último, evidenciar en qué consiste la propuesta teórica del autor.

Posteriormente, en los siguientes capítulos, revisar algunos de los libros que presentan las investigaciones empíricas en las cuales se aplica su método y de las cuales surgen los conceptos de la sociología procesual. Se abordarán cuestiones como la coherencia metodológica y conceptual entre los libros que se analizarán y de manera especial se presentarán las conclusiones que sobre la relación individuo y sociedad se pueden extraer con la intención de comprender el problema de las relaciones entre los individuos en la obra del autor desde el vínculo empírico-teórico.

Ahora bien, Elías en escasas ocasiones reconoció abiertamente los fundamentos teóricos y metodológicos que sostienen su teoría, por tal motivo se revisarán y comentarán los fundamentos que en algunos apartados el autor reconoció como importantes para su teoría del conocimiento y que resultaron decisivas en su comprensión de la relación individuo y sociedad. Lo posterior, en buena medida se basa en el libro *Sociología fundamental* por considerarse que allí se encuentra buena parte de las reflexiones teóricas referidas a la teoría del conocimiento del autor. Vale decir que los autores que le sirvieron como fundamento a Elías fueron asumidos críticamente por él, pues, aunque reconoció la riqueza e innovación de las teorías de estos en algunos aspectos se distanció, cuestión que así mismo hizo explícita en sus libros. Para lograr lo planteado hasta aquí se hará uso de algunas fuentes secundarias que contribuyen en el análisis de los fundamentos de la sociología procesual de Elías y que en cierta medida aportan para la comprensión de la relación existente entre dicho sustento teórico y la manera como asume el autor el problema de la relación individuo y sociedad.

PRIMER CAPITULO: FUNDAMENTOS DE LA SOCIOLOGÍA PROCESUAL

1. CRÍTICA A LA VISIÓN TRADICIONAL DE INDIVIDUO Y SOCIEDAD

Como se ha mencionado Norbert Elías se distancia de las teorías sociológicas clásicas y algunas contemporáneas. En lo referido a Emile Durkheim (1858-1917) advierte que, aunque él intentó resolver el asunto de la relación individuo y sociedad no lo logró debido a que consideraba ambos aspectos como estáticos. Concebía a la sociedad como un sistema autónomo no condicionado por ideas o acciones y advertía que “no hay duda de que en la sociedad no se da nada que no exista en la conciencia de los individuos” ([1970] 2008: 139).

Durkheim recibió la influencia de Saint Simon, August Comte y Albert Schaffle autores que resultaron determinantes en su comprensión del orden social. Todos ellos fueron cercanos con el positivismo y consideraban la sociedad como una unidad integrada y comparable en algún modo con un organismo viviente, esto se manifestaba entre otros aspectos, en los conceptos que, provenientes de la biología usaban para el estudio de la sociedad. Ahora bien, Durkheim consideraba que la sociedad era algo diferente a la simple sumatoria de los individuos; advertía que dicha unidad contaba con unas características específicas que la distinguían y por este motivo afirmaba que el estudio de la sociedad no se podía remitir al análisis de los individuos por separado. Norbert Elías y Emile Durkheim coinciden en lo anterior, pues también para Elías el estudio de la sociedad no puede partir del análisis de sus partes. Sin embargo, comprenden el orden social de formas diferentes, pues Durkheim, según Elías, entiende individuo y sociedad como dos entidades separadas y estáticas, para aquel, los individuos son resultado de la sociedad, son determinados por esta y a su vez la sociedad cuenta con total independencia.⁴

⁴ “Por consiguiente, escribía Durkheim, debemos considerar los fenómenos sociales como algo separado de la conciencia de los sujetos que elaboran ideas al respecto; debemos investigarlos desde fuera, como objetos externos, pues este es el papel en el que se presenta ante nosotros. Si esta existencia externa es solo aparente, entonces la ilusión desaparecerá en la misma medida en que avance la ciencia y en este caso se contemplará cómo el mundo exterior, por así decirlo, retorna al mundo interior” (Elías [1970] 2008: 142).

Elías afirma que Durkheim concibe a la sociedad como algo exterior a los individuos, la considera como una entidad autónoma y superior que ejerce coerción y funciona de manera independiente a las personas que la configuran. Al tiempo asume a los individuos como irrelevantes en la construcción del orden social. En este orden de ideas el autor expone una visión dicotómica entre individuo y sociedad que considera al primero como resultado del segundo.

Por otra parte, Elías reconoció el aporte teórico de Max Weber a la sociología, así se refería a él: “Un gran sociólogo a la hora de elaborar una visión de conjunto de los datos empíricos, un agudo pensador como lo demuestra su esfuerzo dedicado a clarificar las categorías fundamentales de la sociología” ([1970] 2008: 138).

No obstante, también advierte que Weber no logró resolver el problema de la relación individuo y sociedad, pues pensaba los dos aspectos como estáticos y aislados. Weber se separó de la tradición positivista de sus antecesores, fue crítico con los postulados de los sociólogos que comprendían la sociedad desde una perspectiva organicista la cual intentaba explicar la funcionalidad de las partes correspondientes al todo social.

Ahora bien, el eje central de la teoría de Weber es la “acción social”, motivo por el cual consideraba que la tarea de la sociología no consistía solo en la determinación de conexiones y leyes, sino en la comprensión de la conducta de los individuos participantes en dicha conexión. Con esto se hace evidente la relevancia que tienen los individuos en la sociología comprensiva que desarrolla el autor y en correspondencia con sus postulados intentaba definir los diferentes tipos de acción: “la acción social” y la “acción no social” o individual, distinción que resulta impropia para Norbert Elías.

Un ejemplo de Elías ([1970] 2008: 143) ayuda a aclarar esta distinción weberiana: consideraba individual la acción de desplegar un paraguas para la lluvia, igualmente el choque entre dos ciclistas y asumía como acción social el posterior enfrentamiento o insultos que precedían al choque. Para Elías claramente Weber hacía un gran esfuerzo en definir una muralla entre lo individual y lo social.

Desde la perspectiva de Weber no toda acción es social, pues una acción social es aquella que está determinada por el sentido que tiene para sí y para otros, es decir; comprende como acción social aquella que tiene un significado subjetivo y puede afectar la subjetividad de otros y cambiar su curso.

Sin embargo, Elías insiste en que para este sociólogo el “individuo absoluto” era considerado “la realidad social propiamente dicha”; individuos aislados centrados en sí mismos e independientes que reunidos en masa constituirían “la sociedad”. Esta concepción habría llevado a Weber a concebir todas las estructuras o “tipos sociales” como entidades abstractas útiles para el análisis, pero no como entidades reales. En este orden de ideas el lugar que ocupan los individuos en la sociedad para Weber es determinante, pues entiende las comunidades como resultado de acciones racionales con acuerdo a fines o a valores, así que para él no es posible comprender ninguna formación social sin reducirla a las acciones de sus sujetos participantes. Elías se distancia de la perspectiva Weberiana pues asume que existe un desarrollo social que no está determinado ni planeado por los individuos que conforman la sociedad.

Advierte que Durkheim y Weber mantienen una relación con la tradición filosófica, de la cual habían heredado la concepción de la sociedad como objeto independiente, así se expresaba al respecto de la relación entre filósofos y sociólogos: “La obra de Comte influyó en Durkheim, la de Hegel en Marx. Durante los siglos XIX y XX los filósofos volvieron mayoritariamente en sus teorías del conocimiento a la tradición centrada en el individuo y no procesual de Descartes y Kant” (Elías [1989] 1994:183).

Ahora bien, aunque Comte había sido precisamente ese eslabón entre la filosofía y la sociología, con lo cual esta última había heredado también las dualidades improcedentes, Elías creía que en el pensamiento de aquel padre de la sociología se podía encontrar la clave para superar la visión dualista de la filosofía y la sociología. En efecto, Elías señaló que Comte rompió con la tradición de la filosofía clásica por medio de la cual se comprendían los fenómenos sociales en términos dualistas, estáticos, a históricos y, en últimas, contrarios a un enfoque procesual, motivo por el cual siguió a este autor en varios de los problemas del conocimiento que propuso en los cuales se profundizará posteriormente por considerarse sustento importante en la propuesta sociológica de Elías.

Elías identifica, tanto en el planteamiento de Comte como de otros sociólogos del siglo XIX, una tendencia a considerar que el desarrollo de la sociedad conducía inevitablemente hacia el progreso. Planteaban una perspectiva lineal de acuerdo con la cual las diferentes etapas de la sociedad conducirían a un Estado óptimo. Por ejemplo, en la teoría de Karl

Marx se encuentra el ideal del progreso, que se manifiesta en el triunfo del proletariado como el último estadio de desarrollo de la sociedad.⁵

En Marx también percibe Elías el rescate de los procesos y afirma que él logró una perspectiva enfocada en los hechos comprobables diferente de lo que ocurría con sus predecesores. Idea que manifestaba de la siguiente manera:

Como es sabido, en la transición de la filosofía a la sociología Marx dio un paso en extremo decisivo: corrigió la idea hegeliana de la posición hegemónica del “espíritu” como fuerza motriz primaria de todo cambio en la sociedad humana y atribuyó este lugar hegemónico a la producción de bienes para la satisfacción de las necesidades vitales elementales, Marx se desprendió a través de este paso de la unilateralidad de todo enfoque filosófico. (Elías [1995] 1998c: 142)

En otras palabras, Marx logró un gran avance respecto a la comprensión materialista que le imprimió al estudio de los problemas sociales y con esto rompió con la tradición filosófica que lo precedía.

Pese a estos reconocimientos, para Elías ninguno de los autores clásicos logró explicar de forma acertada la relación individuo y sociedad, tema que resultaba de gran importancia para la definición del objeto de conocimiento propio de la sociología y que fue ampliamente abordado por él.

En conclusión, para Elías los sociólogos clásicos asumían a los individuos como seres aislados y las “figuraciones”⁶ sociales como cosas u objetos estáticos. Él plantea que detrás de esto hay una forma de pensamiento y una manera de explicarse los fenómenos que no es congruente con lo que el conocimiento de la realidad indica, a saber; que las personas no son ajenas entre sí y que las figuraciones sociales tales como la Familia, la Escuela y el Estado entre otras están configuradas por individuos en relación. Debido a esto plantea el autor en su libro *Sociología fundamental* la necesidad de que los sociólogos se consideren a sí mismos como “un individuo entre otros”; que se interpelen así mismos, con el propósito de que entiendan mejor su objeto de conocimiento y de que asuman lo que él considera las

⁵ “La idea que Marx tenía del progreso era muy diferente de la de Comte y la idea de Comte no era la misma que la de Spencer, pero todos ellos compartían la concepción de una evolución más o menos “automática” de la sociedad en dirección a un orden social mejor” (Elías [1970] 2008: 180).

⁶ *Figuraciones* es el término usado por Elías para dar cuenta de la interdependencia entre los individuos.

tareas propias de la sociología. Esta idea que parece básica le sirve para iniciar la exposición de su propuesta dirigida a la comprensión de la relación individuo y sociedad.

2. EL APOORTE DE COMTE A ELÍAS

Elías sigue a Comte pues considera que los problemas planteados por él son importantes y cuentan con cierta vigencia que exige que sean rescatados. La familiaridad entre el pensamiento de los dos teóricos ya había sido identificada por otros autores como el sociólogo Héspere Eduardo Pérez (2010a) quien plantea que la obra de Elías puede entenderse a partir de la delimitación de tres periodos siendo de gran importancia el periodo entre 1920 y 1933 en el cual logró parte de su formación intelectual y adquirió fundamentos importantes para su sociología procesual. De tal manera que Pérez comenta algunas de las fuentes del autor entre ellas su cercanía con los postulados de Comte y con lo planteado por Freud en relación con la importancia de las coacciones externas en las primeras etapas de la vida que se transforman en autoacciones de los individuos. Por este motivo se tomarán algunas ideas señaladas por Pérez.

Ahora bien, Elías advierte que, aunque Comte fue reconocido en las ciencias sociales como un positivista éste entendía lo “positivo” como sinónimo de “científico” es decir como “la adquisición de conocimientos por medio de teorías y observaciones empíricas”. ([1970] 2008: 38).

El positivismo se entiende como una forma de proceder en la investigación de las ciencias sociales que consiste en usar el conocimiento de la realidad, que se adquiere a partir de observaciones, para inducir teorías. Lo opuesto a este proceso de inducción que se considera propio del positivismo, es la deducción que consiste en la realización de hipótesis ajenas a los hechos concretos y observables.

Elías considera que Comte no es positivista en el sentido de lo planteado anteriormente sino que por el contrario él siempre resaltó la interdependencia entre observación y teoría, consideraba que el trabajo de investigación científica no podía reducirse a ninguno de los dos procedimientos y que contrario a esto son dos aspectos que se encuentran interconectados pues ninguna persona carece de conceptos previos a la hora de investigar empíricamente un fenómeno, y así mismo, de la investigación de los hechos surgen nuevas teorizaciones o ajustes al conocimiento previo. Por este motivo observación y teoría están relacionadas en el trabajo científico.

Ahora bien, Pérez encuentra similitud entre lo planteado por Elías en la introducción a *El proceso de la civilización* respecto a su método de investigación empírico-teórico y lo que argumenta en defensa de Comte al decir que él no es un positivista en el sentido tradicional del término. La siguiente cita refuerza lo dicho.

Véase la identidad de los anteriores juicios con lo que escribe Elías en el Prólogo de *El proceso de la civilización*: su planteamiento, dice allí es “un planteamiento empírico-teórico que se concreta en los cambios estructurales específicos de larga duración” Afirma, que “hoy como hace treinta años, es imprescindible la investigación combinada en la esfera empírica y en la teórica” Y refiriéndose a las relaciones entre estructuras individuales y estructuras sociales argumenta que estas se aclaran cuando se investigan como algo que vive en flujo continuo y “sólo en este caso se da la posibilidad (...) de elaborar modelos de sus relaciones que sean medianamente congruentes con los hechos empíricamente demostrables.” (2010a: 18)

La necesidad de investigar el flujo continuo se traduce para Pérez en la investigación realizada por Elías en *El proceso de la civilización investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* [1938-1939] (2012b) trabajo en el cual se pone en juego su perspectiva de desarrollo social en el largo plazo.

Por otra parte, Elías ([1970] 2008) considera muy importantes tres aspectos de lo planteado por Comte a saber: 1) Identificó la necesidad de desarrollar una teoría sociológica de la ciencia y el conocimiento e intentó dar con la solución a esto. 2) También intentó determinar el vínculo existente entre los distintos tipos de ciencias (física, biología y sociología). 3) Por último, trató de fundamentar la autonomía relativa de la sociología respecto a las otras ciencias.

De acuerdo con lo anterior asume varias de las tareas formuladas por Comte pues considera que este filósofo trazó el camino a seguir para la construcción del conocimiento sociológico, los dos autores comparten por ejemplo la crítica al uso de conceptos propios de las ciencias naturales. A este respecto Elías advierte que Comte “Percibió con más claridad que todos sus antecesores que la investigación científica de la sociedad no podía realizarse sencillamente como una ciencia natural, como otro tipo de física” ([1970] 2008: 41). En este aspecto se distanciaba de la filosofía tradicional según la cual como plantea Elías “una ciencia se identifica por el uso de un determinado método con independencia del carácter específico de su objeto” ([1970] 2008: 47). Para los filósofos el método para todas las ciencias era el método científico sin considerar las diferencias propias de cada objeto de conocimiento.

Por lo anterior declara Elías que es muy importante el aporte de Comte ya que al identificar que el método para la sociología no podía ser el mismo que para las ciencias naturales estaba empezando a fundamentar la autonomía relativa de esta ciencia respecto de las otras. El método para la sociología no podría ser el mismo de las ciencias naturales pues las estructuras sociales no se pueden reducir a las estructuras biológicas o psicológicas. Por este motivo de acuerdo con lo citado por Elías, Comte advierte que “sería imposible tratar el estudio colectivo de la especie como una mera deducción del estudio del individuo” ([1970] 2008: 53). Ahora bien, vale destacar que, para Elías, aunque el estudio de la sociedad no puede reducirse a aspectos biológicos tampoco puede prescindir de ellos.

Agregado a lo anterior, Comte consideraba necesario poder desarrollar los instrumentos conceptuales que le permitieran dar cuenta de manera adecuada de las conexiones propias de las relaciones sociales.

En correspondencia con lo planteado es posible identificar tanto las coincidencias entre los dos autores, como los aspectos que rescata Elías de Comte, sin embargo, declara el primero que el paso decisivo en lo planteado por Comte es “el reconocimiento de la autonomía relativa de la ciencia social respecto de las más antiguas ciencias” ([1970] 2008: 42).

Ahora bien, otros aspectos también son de gran importancia para Elías, como sus preguntas constantes por las legalidades del desarrollo social. Comte al igual que Elías consideraba importante entender y explicar el rumbo de la sociedad, en este sentido se alejaba de la filosofía especulativa, pues según él, esta explicaba los cambios sociales a partir de las intenciones y acciones de las personas individuales.

Elías advierte ([1970] 2008) que los filósofos tradicionales entendían el conocimiento como el resultado de los individuos aislados, por el contrario, Comte rompió con esta tradición filosófica en tres aspectos específicos, a saber; 1) Inicialmente vio el pensamiento como un proceso continuo que se extiende a través de generaciones. En este sentido “No tomó como “sujeto” del conocimiento al hombre individual, sino a la sociedad” ([1970] 2008: 43). Así mismo lo asume Elías y se puede inferir que esta idea sobre la primacía de lo social sobre lo individual resulta determinante metodológicamente y en términos teóricos en los libros escritos por el autor.

2) En segundo lugar, planteó que el conocimiento científico proviene del precientífico y en correspondencia con esto se preguntaba “en relación con qué cambios sociales

globales se produce la transición de unos tipos de pensamiento y conocimiento precientíficos a los científicos” (Elías [1970] 2008: 45). En conexión con lo anterior mostró a través de la “Ley de los tres estados” que sin el tipo de pensamiento teológico no era posible el pensamiento científico-positivo. Vale decir, que la evolución del pensamiento planteada por Comte fue fundamental para Elías en la explicación de los cambios sociales que explica en *El proceso de la Civilización*. 3) Por último consideró que el contenido y la forma del pensamiento eran dos aspectos cambiantes y relacionados, por lo tanto, se manifestaba en contra de la idea propia de la filosofía tradicional según la cual el conocimiento surge de los individuos aislados. Rechazaba la idea de que el conocimiento logrado por cada persona era resultado de los dones individuales e inherentes a su naturaleza, de forma similar Elías debatió y -fue un tema que lo ocupó hasta sus últimos escritos- los aprioris kantianos pues consideraba que no habían categorías previas a la primera relación social, por el contrario Elías consideraba que aunque todos los seres humanos cuentan con unas condiciones de posibilidad biológicas que son necesarias para su desarrollo social, sin el “motor” que son las relaciones con otros que se dan desde el nacimiento no es posible el surgimiento de tales categorías y tampoco podría desarrollar un individuo como tal.

Como se mencionó anteriormente, Comte se planteó la pregunta sobre cómo se puede explicar el paso del conocimiento pre científico al científico. Respecto a este asunto el filósofo no descalificaba las formas de pensamiento pre científico sino por el contrario las consideraba desde todo punto de vista necesarias para llegar al conocimiento científico-positivo, en este sentido él advirtió de la existencia de tres etapas: La teológica o ficticia, la metafísica o abstracta y por último la científica o positiva. Ahora bien, consideraba el autor como advierte Elías que no toda forma de pensamiento precientífica decanta en una forma científica.

Ahora bien, la similitud entre “la ley de los tres estados” y el trabajo desarrollado por Elías en *El proceso de la civilización* es innegable, no obstante, Pérez aclara lo siguiente:

Así, por ejemplo, el desarrollo del proceso histórico en Elías es distinto que el de la “ley de los tres estados”: por un lado, porque los conceptos de “relaciones y funciones” que dinamizan las “figuraciones” son de carácter contradictorio y no lineal como en dicha ley; y por el otro, porque al utilizar conceptos de Freud en la explicación de los procesos históricos, se separa radicalmente de Comte, para quien la psicología es por completo ajena a la sociología. (2010a: 21)

De acuerdo con esto, aunque Elías recibió una influencia determinante por parte de Comte configuró una forma propia para desarrollar sus investigaciones y también se nutrió de otros teóricos que aportaron en que el autor lograra gran originalidad en su planteamiento sociológico.

Por último, Comte formuló el problema de la creciente especialización científica, Elías también comparte la preocupación respecto a este tema y recupera la explicación que da él primero sobre el crecimiento de la especialización en las ciencias. En este sentido plantea que en la antigüedad cada persona era dueña de una gran cantidad de conocimientos diversos pues, aunque ya se tenía saberes sobre los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad, no era difícil que un mismo individuo pudiera acumular tanto saber, pues el conocimiento científico no había avanzado tanto ni se había especializado como en el mundo contemporáneo. Elías lo manifiesta de la siguiente forma: “Sin duda, este efecto molesto es hasta cierto punto inevitable, por ser inherente al principio mismo de la división; es decir, en este terreno no podremos conseguir igualar en modo alguno a los antiguos, cuya superioridad provenía sobre todo del escaso desarrollo de sus conocimientos.” ([1970] 2008: 56).

El terreno al cual se refiere Elías es el conocimiento de múltiples saberes por un solo hombre. Ahora, el proceso de acumulación social de conocimientos, pero además el creciente ajuste entre estos y la realidad hizo que cada vez se tuvieran más conocimientos científicos y especializados, motivo por el cual es más difícil que un solo individuo pueda aprehender una gran cantidad de saberes. Básicamente Elías y Comte definen que un conocimiento se hace más científico en tanto se ajusta cada vez más a la realidad. Pero además plantean que ese ajuste del conocimiento con los hechos observables incluye un proceso en el cual poco a poco se logra obtener conocimientos más congruentes con la realidad, de manera tal que la cantidad de conocimientos científicos fue en aumento. La diversificación y especialización de los conocimientos fue explicada por Comte de la siguiente manera:

Este modo de organización de los estudios humanos, al principio inevitable y aun indispensable (...) empieza a cambiar poco a poco a medida que se desarrollan los diversos ordenes de concepciones. Por una ley cuya necesidad es evidente, cada rama del sistema científico se separa insensiblemente del tronco una vez que ha conseguido un crecimiento suficiente para permitirle un cultivo aislado, es decir, una vez que llega al punto de poder ocupar por si sola la actividad permanente de algunas inteligencias. ([1970] 2008: 55)

Ahora bien, lo que cuestiona Elías, de la excesiva especialización es que, de acuerdo con esa organización, las ciencias se dirigen a lograr una cantidad de estudios de detalle que no permiten avanzar en el conocimiento del desarrollo global, de tal manera que no contribuyen en la definición de las regularidades por las cuales se preguntan estos dos autores. La salida que propone Comte a la separación excesiva es el perfeccionamiento de la división social del trabajo, dicho perfeccionamiento se lograría si los especialistas de cada una de las ciencias lograran descubrir las relaciones y conexiones entre las diferentes disciplinas. Advierte Comte que también se requiere educar a los científicos en los conocimientos positivos que permitan rectificar los resultados a los cuales hayan llegado. Se puede inferir que dicha rectificación consiste en la observación y teorización científica de los fenómenos con el propósito de ajustar cada vez más los conocimientos sobre la realidad objetiva.

Por último, cabe mencionar que una de las conclusiones de Pérez respecto a la cercanía de Elías con Comte es que por alinearse el primero con varios de los postulados del segundo en términos de la investigación de las ciencias y por su cercanía referida al rechazo de la filosofía especulativa se puede deducir que Elías “se ubica dentro del espectro positivo fundado por Comte” (2010a: 20). Lo cual implica que para Elías el conocimiento tiene una base empírica que él opta por indagar. Él estudia aquello que aparece ante sí de manera concreta, sin embargo, Elías tampoco es un positivista en el sentido de lo explicado anteriormente en donde se asume que la inducción es el proceso por excelencia, sino que por el contrario él parte de la interdependencia entre lo empírico y lo teórico igual que Comte.

3. LA PROPUESTA DE ELIAS

Ahora bien, Elías plantea que la forma tradicional de entender a las personas, aquella que identificó en las teorías sociológicas clásicas, resulta determinante en algunos aspectos para la comprensión de la relación individuo y sociedad, por ejemplo, plantea el autor que al asumirse las figuras sociales como ajenas a los individuos no se logra explicar la presión que ejercen unos individuos sobre otros, es decir; que al considerar a la Familia, la Escuela o el Estado como “cosas” se desvirtúa la realidad, pues se niega la existencia de presiones recíprocas entre los individuos, por lo tanto se asume la existencia de una figura externa y ajena que recae sobre ellos. Por el contrario, plantea Elías, no existe ningún objeto estático que determina a las personas, sino que son las personas mismas en interdependencia que

ejercen presión entre sí. La deshumanización de las figuras sociales, es decir, creer que lo que presiona a los individuos son formas ajenas a estos, refuerza la idea de una separación inexistente entre individuo y sociedad.

En palabras de Elías se explica de la siguiente manera:

Todo lo que está por fuera de la persona individual se entiende como “objetos” estáticos. En esta forma de pensamiento todas las figuras: familias, universidades, estados se entienden como si existieran fuera y más allá de la propia persona, fuera y más allá de las personas en general. Este tipo de reflexión que muestra una separación entre el “yo” y las figuras sociales, “el entorno” que nos “rodea” aparece como inmediatamente convincente y plausible.” ([1970] 2008: 17)

Otro aspecto que resulta importante y por el cual se asume la división ficticia entre individuo y sociedad es porque según advierte Elías se asumen formas de pensamiento propias de la exploración científica. Se da continuidad a una forma de explicación de los fenómenos que surgió en la investigación de la dimensión fisicoquímica, ahí el investigador asume un lugar como sujeto de conocimiento y los fenómenos de la naturaleza son sus objetos de conocimiento que para este caso en efecto son externos y diferentes al sujeto. En consecuencia, al trasladarse esta forma de pensamiento a la exploración de los contextos sociales se asume, por lo tanto, una división entre sujeto-objeto que conduce a la cosificación de las relaciones sociales.

Agregado a lo anterior, y en vínculo con la exploración de los fenómenos naturales surgen ciertos conceptos que fueron creados para el estudio de estos contextos y que se trasladan a la investigación de las relaciones sociales. Estos conceptos dificultan la comprensión sobre las tareas de la sociología y refuerzan a su vez la división entre individuo y sociedad, pues al surgir en estas ciencias no dan cuenta de los procesos propios de las relaciones sociales. Estos conceptos aparecen como algo dado, se consideran inevitables y son de uso común en el lenguaje cotidiano y en los ámbitos académicos, pues se asumen como las representaciones “correctas” “racionales” y “lógicas” que explican los contextos sociales en la misma medida que los fenómenos fisicoquímicos.

Además del problema con los conceptos también existe una dificultad con el lenguaje, con la forma como se enuncian las relaciones entre los individuos, este aspecto se ampliará posteriormente. Elías cuestiona que haga parte de las comunicaciones entre los individuos el uso de frases que son manifestación de una separación ideal de los individuos, a saber;

cuando se habla de “El niño y su medio” o “El individuo y la sociedad” dando a entender de esta forma, que el medio del niño es un objeto externo que lo rodea, pero que está fuera y más allá de él, igualmente ocurre cuando se habla del individuo y su sociedad, se parte de la idea del “yo” rodeado por todas las figuras sociales. Es como si el medio de un niño no estuviese constituido por “otros” individuos que se relacionan con él al igual que cuando se expresa la contraposición “individuo y sociedad” ignorando que dicha frase podría ser más congruente con la realidad si se entiende como personas en singular y personas en plural.

Para explicar la forma como se relacionan los individuos Elías opta por usar un recurso gráfico ([1970] 2008:14-15). Elabora dos figuras para explicar la forma como se entiende la relación Individuo y sociedad, la primera muestra al individuo al “yo”, rodeado por las figuras sociales, tales como; familia, escuela y demás. La segunda muestra la conexión que se da entre los individuos, la cual está caracterizada por “interdependencia” y por “equilibrios de poder”⁷ entre los sujetos. Esta figura muestra la forma como entiende Elías el vínculo entre los individuos que están atados de modos diversos y son interdependientes.

Sobre la primera figura vale decir que muestra al individuo (representado por el “yo”) separado de las figuras que lo rodean, y por el contrario la segunda expone la forma gráfica como se vinculan los individuos a través de valencias afectivas, profesionales y laborales. De acuerdo con esta figura propone el autor que los individuos se encuentran interconectados, son interdependientes y cuentan con valencias que los unen a otros, también tienen algunos individuos valencias insatisfechas, necesidades personales que no han encontrado interdependencia en ninguna relación.

Ahora bien, Elías propone una reformulación del pensamiento a través del cual se estudia la sociedad y por lo tanto las relaciones entre los individuos, un cambio en los conceptos, pero además que los sociólogos asuman unas nuevas tareas en el estudio de las relaciones sociales, tareas que a su vez serían de más fácil acceso si los conceptos usados para la comprensión de los fenómenos sociales fueran más acordes con los mismos.

Según Elías ([1970] 2008) es tarea de la sociología comprender y explicar las relaciones entre individuos interdependientes, pero además no solo debe investigar y explicar las regularidades a que se encuentran sometidos los seres humanos sino también debe librar el pensamiento y los conceptos acuñados en las representaciones mítico-

⁷ Los equilibrios de poder son un aspecto característico e inevitable de las relaciones.

mágicas o científico naturales. Así mismo es tarea de la sociología dejar de lado los modelos tradicionales de pensamiento desarrollados por generaciones, en su lugar asumir otros instrumentos más adecuados a la peculiaridad de los problemas humanos.

No obstante, asume que los cambios en los conceptos y en el pensamiento implican varias generaciones. Los conceptos provenientes de las ciencias fisicoquímicas se han establecido y dan la impresión de ser adecuados, por lo tanto, aunque su reformulación es totalmente necesaria como se ha dicho esto puede tardar un tiempo largo y además los conceptos tradicionales no pueden ignorarse pues de entrada cualquier teorización que carezca de ellos se haría incomprensible. Para llegar a la reformulación de las tareas de la sociología y al cambio de los conceptos se debe lograr una forma de pensamiento distanciada y científica. El estudio de las sociedades debe pasar de una forma de conocimiento pre-científica a una científica o positiva, esto implica el paso de un pensamiento fantasioso a uno menos fantasioso, el surgimiento de explicaciones más ajustadas a la realidad y por lo tanto despojadas de sentimientos o emociones que nublan el conocimiento.

El paso del conocimiento precientífico al científico y su importancia para la comprensión de la sociedad

Como se mencionó anteriormente en lo referido al paso del conocimiento precientífico al científico Elías cuenta con una base importante que fue lo planteado por Comte en la “ley de los tres estados”, sin embargo, el autor amplía su perspectiva al encontrar la relevancia de este proceso de conocimiento en la comprensión de las relaciones sociales a través de una forma congruente con la realidad social. Al usar el concepto de “realidad” se hace referencia como advierte Elías “a una constatación epistemológica que puede comprobarse a través de observaciones singulares y en su caso, revisarse” ([1970] 2008: 45).

Elías plantea que la investigación básica de las ciencias no debe estar destinada a saber si el proceder individual es científico o no, para él se comprende un conocimiento como científico en tanto que se ajuste a los hechos observables y por su aporte al fondo social del conocimiento. De acuerdo con esto los criterios de científicidad para él no se corresponden con valoraciones como falso o verdadero, que son manifestación de una concepción absoluta, sino que por el contrario el conocimiento, dada su base dinámica y procesual, se hace más científico en tanto se acerca más a la realidad. Para el autor ([1970] 2008) dicho ajuste con la realidad se puede lograr de diferentes maneras, a saber; que el conocimiento nuevo sobre un objeto aumente el saber ya existente sobre ese mismo objeto,

que se logre obtener mayor certeza sobre un conocimiento que se cimienta en bases inseguras, que el conocimiento nuevo logre establecer una síntesis teórica sobre hechos cuya relación era desconocida con anterioridad, y por último, que el nuevo conocimiento suponga un modelo de interrelaciones de mayor alcance en comparación con teorías anteriores.

Para Elías tanto en la teoría filosófica del conocimiento como en la sociológica se carece de una perspectiva procesual que se ocupe de los cambios en el conocimiento y que por lo tanto permita identificar el paso del conocimiento no científico al científico.

El conocimiento no científico o precientífico para Elías y Comte es aquel que explica los acontecimientos como resultado de las acciones e intenciones individuales, este tipo de explicaciones se daban en la antigüedad cuando se indagaba sobre la naturaleza⁸, no obstante, el proceso continuo de ajuste llevó a obtener comprensiones cada vez más pertinentes sobre los fenómenos pues ahora, se incluyen conexiones y relaciones necesarias para explicar el contexto natural. De igual forma ocurre cuando se trata del estudio de las sociedades, se puede explicar su devenir como resultado de acciones individuales, intencionales o comprender el desarrollo de las relaciones y la relevancia de las conexiones entre los diversos hechos que resultan determinantes del orden social. Se puede entender la sociedad como resultado de acciones e intenciones con objetivos definidos o avanzar hacia el plano distanciado que se logró en las ciencias naturales con anterioridad, Elías considera que este paso es necesario y advierte que aún no se ha logrado totalmente en la sociología. De acuerdo con lo anterior explica el autor que la forma de explicación actual de las ciencias sociales no ha transitado totalmente hacia una visión científica⁹ de la sociedad en los términos planteados por Comte.

Ahora bien, el método de investigación también resulta determinante, el autor advierte de la interdependencia necesaria entre este y su objeto de conocimiento, motivo por el cual el método de investigación en las ciencias sociales no puede ser el mismo de las ciencias

⁸ Se explicaban los fenómenos naturales una tormenta, la lluvia, los terremotos como resultado de fuerzas superiores, se señalaban culpables específicos y en cierta medida esto dotaba de sentido y facilitaba la explicación del entorno que rodeaba a los individuos.

⁹ El paso del estadio metafísico al científico-positivo es difícil en tanto que exige por parte de los individuos asumirse como individuos responsables de la sociedad que constituyen. Implica evitar referirse a los sistemas de creencias como si estos fueran los determinantes de la sociedad, los que producen el orden social actual, y en esa medida conlleva una dificultad a la hora de explicar el acontecer social y por ende la falta de sentido.

fisicoquímicas ya que, la realidad social consta de unas características y regularidades muy particulares que exigen métodos diferentes a los requeridos para la exploración de otros campos de estudio. La investigación de la sociedad no puede reducirse por ejemplo al estudio de los individuos por separado, como se asume en ciertas ocasiones en la psicología, dado que los individuos en plural configuran formas diferentes a lo que constituyen los individuos en singular.

El proceso de distanciamiento que conlleva a una perspectiva científica de la sociedad implica el reconocimiento de la autonomía relativa de la sociología respecto de las otras ciencias, también exige la diferenciación entre el conocimiento precientífico y el conocimiento científico que sobre la sociedad se tiene y por último requiere de reconocer la autonomía relativa de esta ciencia respecto a los grupos profesionales y a la investigación-enseñanza de esta.

La autonomía relativa de una ciencia en relación con otras ciencias se refiere a la necesidad de investigar las sociedades a través de los métodos apropiados a la misma. El segundo aspecto hace referencia a que el distanciamiento que permite un conocimiento más congruente con la realidad a su vez debe permitir distinguir las valoraciones o ideales que se dan sobre las sociedades y que hacen parte de una forma de conocimiento precientífica, en esta medida la autonomía relativa depende de la posibilidad de apartar las ideas y fantasías que sobre la sociedad se tienen. El tercer aspecto hace referencia a la necesidad de separar los conocimientos científicos de las ideologías o ideales que se alzan como banderas dentro de los grupos profesionales, pues para el autor las ideas preconcebidas que sobre la sociedad se tienen nublan y dificultan el conocimiento de la realidad social.

Así mismo advierte, que, como parte del proceso de conocimiento de la sociedad, las personas empezaron a reivindicar unos sistemas de creencias impersonales, como ejemplo menciona el comunismo, el socialismo y el capitalismo. Esto indica dice Elías que empezaron a verse más como sociedad y no solo como individuos. Ahora bien, por lo dicho hasta aquí que se haya logrado despersonalizar o hacer impersonal el desarrollo social, empezar a comprenderlo no como resultado de acciones y planes de individuos independientes es un paso hacia lograr un conocimiento más científico de la sociedad, sin embargo, dichos sistemas de creencias impersonales son ideologías que operan de manera tal que el conocimiento que se obtiene sobre la sociedad resulta determinado por estas. Se tiene como ideal social alcanzar cierta forma de organización y este deseo dificulta el

conocimiento de la realidad concreta, desprovista de emociones y fantasías. Según Elías, posterior a la despersonalización de los fenómenos se siguieron dos caminos opuestos, el primero fue la aclaración de las conexiones funcionales, autorreguladas y relativamente autónomas, en lo cual se avanzó sobre todo en las ciencias naturales aplicando el método científico y el segundo camino fue hacia la orientación por medio de sistemas de creencias o ideologías como las mencionadas anteriormente.¹⁰ Lo cual en cierta medida contribuye en que se mantengan explicaciones sobre la sociedad y las relaciones en la cuales se entienden los fenómenos en términos de causa y efecto.

Resulta interesante entender cómo llegaron los hombres a comprenderse como sociedades y no como individuos, para el autor esta nueva autopercepción de las personas está en vínculo con ciertos cambios estructurales de la convivencia humana. Dichos cambios, plantea, son transformaciones de la figuración global que han modificado la distribución del poder, estas transformaciones se dan como parte del desarrollo social no dirigido ni planeado por individuos específicos, de ahí que al surgir nuevos equilibrios de poder los individuos hayan empezado a comprenderse de manera colectiva, organizados en sistemas de valores. Los cambios que identifica Elías son por ejemplo la generalización del sufragio que, aunque se ha entendido como el sustrato por medio del cual las masas han alcanzado un lugar más sobre saliente en los equilibrios de poder por el contrario es “la expresión institucional más evidente de un desplazamiento latente de los equilibrios de poder en favor de capas sociales más numerosas” (Elías [1970] 2008: 79).

Otros ejemplos son, según advierte el autor (ídem.): la reducción de los diferenciales de poder entre gobernantes y gobernados; es decir, la democratización funcional¹¹, la reducción de los diferenciales de poder entre las distintas capas sociales y la transformación de todas las relaciones sociales en el sentido de una medida superior de dependencias y controles recíprocos y multipolares. El surgimiento de dichos procesos de desarrollo se da

¹⁰ “Otra consecuencia fue la tendencia a orientarse en la maraña de hechos sociales poco transparentes con ayuda de sistemas de creencias e ideales sociales también relativamente impersonales, pero cargados de sentimientos, que precisamente eran más satisfactorios porque prometían normalmente, socorro inmediato para todos los sufrimientos y males, o quizá su total curación en un futuro cercano” (Elías [1970] 2008: 83).

¹¹ Pese a que los *equilibrios de poder* en términos globales aún se encuentran repartidos de forma muy desigual lo que se puede evidenciar en el desarrollo social es que algunas capas sociales tienen mayor representación dentro del equilibrio global de poder y dicho cambio en el equilibrio se ve manifestado en los controles que dichas capas pueden ejercer respecto de otras capas de la sociedad.

en interdependencia con el ascenso de la conciencia sobre la opacidad del desarrollo global¹², de esta forma “sale a la luz con algo más de claridad la conexión existente entre la evolución de las ciencias sociales y el desarrollo global de la sociedad” ([1970] 2008: 81-82).

Como recurso pedagógico ligado al gráfico que se mencionó anteriormente Elías desarrolla unos modelos de explicación para comprender las relaciones entre los individuos. Sobre dichos modelos se expone posteriormente una síntesis ya que se consideran de gran importancia para entender la forma como surgen las relaciones, sus características y como se da en el proceso social una dinámica relativamente independiente de las acciones de los individuos, que aquí hemos nombrado desarrollo social. También ayudan en la explicación de las transformaciones globales que se han mencionado y que contribuyen para lograr una idea impersonal de la sociedad. Estos modelos además permiten identificar las implicaciones metodológicas para el estudio de la sociedad desde una perspectiva procesual y agregado a esto, sirven aquí para introducir los conceptos importantes de la sociología de Norbert Elías.

3.1 Modelos de relaciones

Un aspecto metodológico importante en la explicación de Elías es la identificación de relaciones y conexiones que plantea en sus modelos, el concepto central en dicha explicación es el de “interdependencia”. Elías expone las interdependencias entre los individuos y las características de estas por medio de los *Modelos de juego*, pero además advierte que estos recursos metodológicos están dirigidos a cambiar la forma de pensamiento tradicional (representado en uno de los gráficos) respecto de cómo se asume la relación individuo y sociedad. El concepto de “interdependencia” será explicado posteriormente.

Primer modelo y concepción de función

El primer modelo que nombra Elías como de “prejuego” o “no-normado” muestra la relación existente entre dos tribus enemigas, son interdependientes a pesar de su enemistad. Este modelo permite entender el concepto de “función” como lo entiende el

¹² “La opacidad de las redes sociales derivadas de la vinculación de unos hombres con otros, de su recíproca dependencia, es una peculiaridad presente en todos los estadios de su desarrollo. Pero sólo en una fase determinada de este desarrollo están los hombres en condiciones de tomar conciencia de esta opacidad y, con ella también de sí mismos en tanto que sociedad” (Elías [1970] 2008: 82).

autor, pues, aunque las dos tribus son enemigas cumplen una función recíproca, en palabras de Elías se explica de la siguiente manera:

La función que cumplen unos para con otros se basa en último término en que debido a su interdependencia pueden presionarse mutuamente. No hay explicación posible de las acciones, los planes y los objetivos de cada una de las tribus si se las contempla como decisiones libremente adoptadas, como planes y objetivos fijados por la tribu en solitario, cosa que parece así si se la considera en sí misma y aislada de la otra. Solo hay una explicación si se toman en consideración las presiones que, debido a su interdependencia, debido a su función bilateral y recíproca, ejercen mutuamente en tanto que enemigos. (Elías [1970] 2008: 90-91)

De acuerdo con el autor el concepto de “función” se ha entendido tradicionalmente como las tareas buenas que cumple cada una de las partes de una relación y que contribuyen al mantenimiento y la integridad de un determinado “sistema social”. El concepto de “función” como el de “poder” que también se explica de forma pertinente gracias a los modelos de juego, advierte el autor, deben entenderse como conceptos de relación y de no acción en palabras del autor se explica de la siguiente manera:

El concepto de función, tal como se utiliza hoy en una parte de la literatura sociológica, también en la etnológica, y sobre todo en la teoría “estructural-funcionalista”, se apoya no solo en un análisis insuficiente de los datos de hecho a los que se refiere sino también en una valoración que no se explicita en la explicación y el uso. La valoración consiste en que maquinalmente se entiende por “función” tareas de una parte que son “buenas” para la totalidad porque contribuyen al mantenimiento y la integridad de un determinado sistema social. (Elías [1970] 2008: 91)

Ahora bien, la función que cumple cada una de las partes de una relación para con la otra está determinada por “equilibrios de poder” en donde resulta primordial entender quien cumple una función de más importancia para quién. Así mismo al revisarse la función que se cumple recíprocamente debe tenerse en cuenta las diferentes perspectivas de la función, es decir: la cantidad y el tipo de relaciones que se tejen entre las diferentes personas. El primer modelo ejemplifica una relación de dos grupos, sin embargo, en las sociedades más complejas de acuerdo con los siguientes modelos, el análisis debe revisar a profundidad muchas perspectivas más pues se diversifican y complejizan las relaciones. En correspondencia con esto plantea Elías lo siguiente: “La dificultad que hay en el uso del concepto actual de función en tanto que calidad de una sola unidad social se deriva

precisamente de que oscurece la interdependencia, la reciprocidad de todas las funciones” ([1970] 2008: 91).

El sociólogo Hésper Pérez hace referencia a este concepto en el artículo arriba citado. Toma como referencia a Van Krieken quien considera que Elías adoptó el concepto de Cassirer. Pérez plantea lo siguiente:

Pero este “modelo de integración”, de origen natural, se vuelve dinámico al vincularlo con el concepto de función de Cassirer que, según Van Krieken, Elías adoptó hacia 1923. En su libro *Concepto de substancia y concepto de función* (Berlín, 1910) Cassirer afirmaba que el mundo debía entenderse en términos de relaciones, no de substancias, como era usual. Aunque, como dice Van Krieken, Elías criticaba el idealismo de Cassirer, pues este no tenía en cuenta los hechos sociales y económicos y las luchas y contradicciones de la sociedad, desarrolló sus conceptos de función y de relación a partir de la distinción establecida por él. Consideraba Elías que la comprensión de los fenómenos sociales debía pensarse “no en términos de substancias aisladas, singulares, sino en términos de relaciones y funciones.” (2010a: 19)

Con lo planteado por Pérez se aclara en buena medida de donde proviene la concepción que sobre el concepto de “función” tiene Norbert Elías y la forma como lo asume en la propuesta de los modelos de juego.

Por último, algo importante que subraya el modelo de prejuego es que permite entender que todo entramado es susceptible de análisis, aunque carezca de normas. Aunque el autor no lo hace explícito es posible inferir que este modelo lleva el nombre de prejuego y es considerado como “no normado” dadas las condiciones de violencia que se dan en dicha relación.

Los siguientes modelos normados en sucesión muestran el proceso de las relaciones y los cambios en la distribución del poder a los cuales se asiste cuando se transforman las condiciones de las interdependencias. Inicia por lo tanto el autor con el juego sencillo entre dos personas entre las cuales existe un equilibrio de poder bastante desigual. En esta relación el jugador A sobresale respecto del jugador B, pero, aunque el equilibrio de poder se inclina hacia el primero, el segundo tiene un lugar que no es igual a cero, entre los dos jugadores completan en suma el 100% del poder relacional, aquí el jugador más fuerte debe orientarse de acuerdo con las jugadas del más débil. Ahora bien, este modelo muestra una particularidad y es que, dada la superioridad de uno de los jugadores, este tiene un alto grado de control tanto de dirigir las acciones del jugador más débil como de determinar en mayor medida el rumbo del juego. Por lo tanto, si cambia el equilibrio de poder y se

distribuye más igualitariamente entre los dos jugadores, es menos factible que uno de los dos pueda dirigir el juego o influenciar a su contrincante. El juego no podrá depender de las acciones o planes de uno de los individuos.

En el segundo modelo aumenta el número de jugadores, sigue siendo un juego en un solo plano, sin embargo, el jugador A juega con varios jugadores y conserva superioridad sobre cada uno de ellos que en este caso se representan con las letras B, C y D respectivamente. “A” desarrolla un juego diferente y separado con cada uno de los jugadores, pero el reparto del poder sigue siendo desigual en cada uno de los juegos, a pesar de la superioridad de “A” la posibilidad de que este jugador pueda ejercer el control del juego es cada vez menor. Ahora bien, si entre los jugadores B, C y D existen fuertes tensiones esto se convierte en un aspecto a favor de A, es decir que en este juego el poder de A varía dependiendo de si el resto de los jugadores actúan de forma unitaria o no.

3.2 El concepto de equilibrios de poder

Sobre el concepto de “poder” advierte Elías que comúnmente se dan valoraciones negativas, lo cual se debe al desequilibrio de poder que históricamente se ha dado entre los diversos sectores sociales y también al uso indebido del poder por parte de algunas personas. El autor lo plantea de la siguiente manera:

La causa de esto reside en que en el curso interior del desarrollo de la sociedad los niveles de poder han estado repartidos de modo muy desigual y los hombres o grupos de hombres que han dispuesto socialmente de grandes posibilidades de ejercer poder las han utilizado con brutalidad y falta de escrúpulos, para sus propios fines. Estas connotaciones negativas del concepto de poder determinan, así, con facilidad que no se esté ya en condiciones de distinguir entre la simple constatación de un hecho y su valoración. (Elías [1970] 2008: 87)

Ahora bien, también el problema del “poder” es propio del lenguaje, se dice que una persona tiene más o menos poder como si se hiciera referencia a un objeto que se puede llevar de un lado hacia otro, desconociendo así que el poder no es similar a un objeto que pueden tener unas personas y otras no, por el contrario, el poder es una peculiaridad estructural de las relaciones humanas; de todas las relaciones. Se tiende a pensar este concepto como si se tratase de sustancias inmóviles y no de relaciones, pero además se cree que la fuente del poder en su mayoría es económica desconociendo las múltiples formas de las fuentes de poder. Para reconocer de manera acertada lo que ocurre con el poder se hace necesario despojarse de compromisos y emociones que impiden esto. Elías

explica que el poder es la influencia que ejerce una persona para lograr que otros actúen conforme a su decisión.

Continuando con los modelos, el siguiente consta de seis jugadores en donde B, C y D juegan como grupo en contra de X, W y Z los dos grupos tiene el poder equitativamente distribuido, es decir que ninguno de ellos tiene mayor dominio sobre el otro y tampoco cuentan con una gran capacidad para dirigir el juego en conjunto, ningún jugador de manera individual, ni uno de los grupos puede dirigir de manera intencional el juego, en este caso el juego depende de la interdependencia y reciprocidad entre los grupos, las acciones de cada una de las partes depende y son determinadas por la acción de la otra parte, dicha interdependencia y reciprocidad es la que determina el rumbo del juego. En palabras de Elías: "Se trata de un tipo de orden específico, o sea un orden de entramado o figuración en el interior del cual ningún acto de una de las partes puede ser explicado como acto de esa parte, sino solo, como continuación del entramado anterior y del previsible entramado futuro de actos de ambas partes" ([1970] 2008: 98).

El modelo posterior consiste en un juego con varios jugadores en diversos planos, en este modelo el número de jugadores cambia constantemente y por esto se transforman continuamente las relaciones y la estructura del juego, de acuerdo con lo anterior, cada jugador individual debe esperar mucho más tiempo para participar del juego y el desarrollo de este se hace cada vez menos perceptible; resulta más difícil hacerse una idea de la marcha del juego. Ahora bien, al cambiar la figuración también cambia la imagen que tiene cada uno de los participantes sobre ella, así mismo, el crecimiento constante del número de jugadores impulsa que la figuración de juego se subdivida en grupos más pequeños con dinámicas relativamente autónomas o al crecer el número de personas se puede mantener una sola figuración integrada pero mucho más compleja.

Elías da el nombre de modelo de dos niveles "tipo oligárquico" al posterior, dicho modelo está dividido en dos niveles, en el superior se ubican los dirigentes, jefes, diputados etc., y en el nivel inferior que cuenta con un número más amplio de jugadores se ubican las masas. Los jugadores de los dos niveles son interdependientes, existe reciprocidad entre ellos. El equilibrio de poder se ha inclinado en favor de los jugadores del segundo nivel, sin embargo, estos diferenciales van cambiando continuamente y de acuerdo con Elías tienden cada vez más hacia un aumento del poder por parte del primer nivel. Comprender la dinámica y el proceso de un juego tipo oligárquico solo es posible en una sociedad con un

nivel de desarrollo tal que se entienda la opacidad del juego y la posibilidad de reducir esa ignorancia.

En este tipo de juego tampoco es posible que un solo jugador determine o dirija el desarrollo de toda la dinámica, pero si los individuos del primer nivel se coordinan pueden obtener ventaja frente a los individuos del segundo nivel.

El siguiente nivel que consiste en un “modelo de democratización simplificado” cuenta igualmente con dos niveles, el poder se inclina hacia los jugadores del piso superior como en el modelo anterior, aunque los jugadores del plano inferior cuentan con la posibilidad de influir en el juego de manera para nada desdeñable. Los jugadores del piso inferior pueden vigilar a los del segundo nivel, aunque los pertenecientes a este no perciban de manera clara la influencia que los primeros tienen sobre ellos.

A manera de conclusión en lo referido a los “modelos de juego” resaltamos los siguientes puntos: 1) A través de los modelos Elías muestra inicialmente que la figuración del juego poco a poco se va haciendo más compleja y diferenciada, se prolonga el juego y a la vez que se hace más difícil definir y comprender su funcionamiento y estructura surgen conceptos más impersonales que responden a la autonomía relativa del proceso que lleva.

2) El primer modelo normado entre dos jugadores es el más cercano a la idea de que un individuo pueda dirigir tanto sus acciones dentro del juego como el desarrollo de este, sin embargo, los demás juegos relievan que de las acciones de las personas se derivan desarrollos no planeados e incluso las acciones intencionales y dirigidas pueden decantar en consecuencias no intencionadas. 3) Así mismo, los modelos ponen en evidencia la dificultad de estudiar la sociedad a través de los métodos propios de otras ciencias con los cuales se asume a los individuos como seres aislados y carentes de relaciones, queda claro que para comprender la sociedad se hace necesario partir de las interdependencias y reciprocidades propias de las relaciones entre individuos, pues es diferente lo que se podría decir de los individuos por separado o lo que se pueda saber de ellos como sociedad.

4) Se concluye también que todo entramado de relaciones, toda figuración, incluso en el caso del modelo “no normado”, cuenta con una estructura que puede ser explicada y comprendida, es decir; tienen un orden susceptible de conocer y explicar. De acuerdo con esto Elías se distancia de la idea de “orden” que según él plantean los sociólogos del siglo XX quienes por orden social entienden lo estático y funcional.

5) Es importante subrayar que, aunque los modelos de juego muestran un cambio en la densidad poblacional, es decir que inician con una figuración de dos personas y explican en últimos entramados más amplios, no es el aumento poblacional la única causa que determina el cambio en las relaciones sociales.

6) Por último, vale la pena resaltar a través de la siguiente cita uno de los aspectos importantes que al respecto de la relación individuo y sociedad se pueden concluir con el análisis de los entramados sociales. A saber:

El proceso de juego tiene poder sobre la conducta y el pensamiento de cada uno de los jugadores, pues no es posible entender y explicar sus acciones e ideas si se las considera en sí mismas; solo es posible entenderlas y explicarlas en el marco del Desarrollo del juego [.....]El distanciamiento del entramado y la comprensión de la estructura y dinámica del mismo pueden posteriormente hacer que aumenten las posibilidades de control. (Elías [1970] 2008: 112)

3.3 El concepto de figuración

Los modelos de juego permiten comprender a que se refiere Elías con el concepto de “figuración”, así mismo, el gráfico propuesto por él es una representación de figuraciones, de acuerdo con esto, se entiende por este término a las redes de individuos interdependientes entre los cuales los equilibrios de poder son características inevitables. En palabras del autor se explica de la siguiente forma:

En lugar de esta visión tradicional aparece, como se ve, la imagen de muchas personas individuales que, por su alineamiento elemental, sus vinculaciones y su dependencia recíproca están ligadas unas a otras del modo más diverso y, en consecuencia, constituyen entre sí entramados de interdependencia o figuraciones con equilibrios de poder más o menos inestables del tipo más variado como, por ejemplo, familias, escuelas, ciudades, capas sociales o Estados. (Elías [1970] 2008: 16)

Una característica particular de las figuraciones es que son cambiantes, no se mantienen inmovibles, con los modelos de juego se pueden identificar dichos cambios que se dan, desde una figuración que consta de dos individuos y con equilibrios de poder relativamente sencillos de analizar hasta figuraciones más numerosas en las cuales los equilibrios de poder se diversifican y se complejizan.

En la introducción a *El proceso de la civilización* Elías habla de “composición”, como término similar al de figuración, allí plantea como ejemplo de las composiciones cambiantes

los bailes de la sociedad cortesana. Toma ese ejemplo pues le permite exponer las características de tal figuración a saber: los cambios constantes a los que se encuentra sujeta pues, aunque los individuos que la constituyen sean cada vez diferentes, no existe baile sin individuos interdependientes y la realidad de la que está dotada en tanto que “nadie se imaginará un baile como una construcción al margen de los individuos o como una mera abstracción” ([1938-1939] 2012b: 45). Otro aspecto que se puede definir por medio del ejemplo que toma el autor es que la composición del baile adquiere una autonomía relativa de los danzantes, aunque no puede carecer de estos. El baile como figuración existe independientemente de los individuos que lo constituyan en los diferentes momentos, no obstante, sin individuos –aunque sean momentáneos- no hay tal figuración.

Otro aspecto que resulta muy importante respecto de la figuración es el referente a la metodología, como ya se ha mencionado para estudiar las figuraciones necesariamente debe partirse de las relaciones e interdependencia entre los individuos y no pueden ser comprendidas por medio del estudio de los seres humanos por aparte. La siguiente cita refuerza lo dicho: “Los entramados configuran formas de conexión de un tipo específico, que se hacen inaccesibles a la exploración científica y a la comprensión intelectual en general si se trata de someterlas a investigación solo a través de la reducción a sus componentes individuales a individuos aislados, a formas de explicación psicológicas o biológicas” (Elías [1970] 2008: 111-112).

Por otro lado, vale decir, que las figuraciones constan de poder en los términos planteados por Elías y que se mencionaron anteriormente. Se trata de equilibrios de poder cambiantes, que son inevitables en toda figuración por grande o pequeña que sea. Los Estados, las ciudades, las familias etc., son figuraciones, algunas con redes de poder más perceptibles y otros más difusos.

3.4 El problema de los conceptos

Elías advierte que uno de los principales problemas en la sociología es el referido al uso de conceptos inadecuados. Conceptos que provienen de otras ciencias como la física o la biología y que por lo tanto no dan cuenta de forma adecuada sobre la realidad social. Los conceptos inevitablemente están ligados con las formas de pensamiento y en esa medida dan cuenta de los desarrollos sociales, sin embargo, algunos conceptos que no se ajustan a los fenómenos de la sociedad se siguen usando sin ser reflexionados o revisados. Para el autor se hace necesario reformular algunos conceptos, comprendiendo de todas formas que los cambios conceptuales no pueden ser abruptos, sino que deben hacer parte

de un proceso en el cual dichos conceptos se hagan cada vez más comunicables. En lo anterior se han dado ejemplos de la reformulación realizada por Norbert Elías a algunos conceptos tradicionalmente usados en sociología.

Ahora bien, Elías comparte con Benjamín Lee Whorf el planteamiento de este último quien señala la dificultad que se da en la forma como se construye el lenguaje y que por supuesto está relacionada con una forma de pensamiento específica. Lee Whorf considera que tradicionalmente las formas de construir el lenguaje han implicado la separación entre sujeto y predicado o entre sustantivo y adjetivo, de tal manera que se parte de la idea de que existen objetos, cosas o sujetos inmóviles –sujeto o sustantivo- que adquieren, en el lenguaje, movimiento a partir de algo posterior que para el caso se trata del adjetivo o el predicado. Los ejemplos del autor son “mira lo rápido que va el río” y “el viento sopla” respecto a la primera, no se conceptualiza el flujo constante del agua, sino que se considera el río como un objeto estático que adquiere movimiento de forma posterior, esta forma de expresar las ideas ha sido asumida históricamente, sin darse ninguna discusión al respecto.

Lo importante de esta forma de expresarse y de los conceptos inadecuados para la sociología, advierte Elías es que a través de ellos se imponen límites al conocimiento social. Por ejemplo, cuando se asumen algunos fenómenos como cosas inmóviles y cuando se asumen por ejemplo los individuos como carentes de relaciones. La forma de pensamiento que se expresa a través de los conceptos inadecuados se manifiesta en la manera como se entienden las categorías sociológicas individuo y sociedad. Es más, advierte el autor que la frase “individuo y sociedad” también manifiesta dicha separación y que por el contrario debería entenderse como hombres en singular y hombres en plural.

De acuerdo con lo anterior Elías considera necesario usar conceptos procesuales en la sociología, como advierte en la siguiente cita: “Se maneja mucho mejor la problemática de la sociología si no se hace abstracción de los movimientos del carácter procesual y si para la investigación de cualquier situación social se utilizan como marco de referencia conceptos que den cuenta del carácter procesual de las sociedades y sus diferentes aspectos.” ([1970] 2008: 137).

Ejemplo de un concepto sobre el cual se tienen concepciones no procesuales y que se entiende como un absoluto es el de “libertad” pues se asume de manera errada cuando se cree que una persona es libre o no es libre, sin tener en cuenta que de acuerdo con las relaciones sociales una persona puede ser relativamente libre pues siempre se encuentra sujeta a otros y por lo tanto coaccionada por estos. Elías señala que algunos conceptos

que no dan cuenta de procesos se ven reforzados en el pensamiento de los individuos pues existe una valoración mayor de lo inmutable e imperecedero y por el contrario lo cambiante se considera como menos importante.

3.5 La importancia de los vínculos afectivos en la relación individuo y sociedad

Elías se pregunta qué es lo que vincula a los individuos en interdependencia, cual es el motor que impulsa el surgimiento de las relaciones humanas y que niega la existencia de individuos aislados. De tal forma que se dirige a revisar las vinculaciones afectivas otro aspecto ineludible de las relaciones sociales y de gran peso en la interdependencia de las figuraciones.

Los vínculos afectivos regresando a la figura que creó el autor para explicar la interdependencia podrían entenderse como las valencias que parten de cada individuo y se ubican en otros de los cuales se requiere aceptación o satisfacción. Elías plantea que no se trata de la satisfacción física a la cual se puede llegar por medio de las relaciones sexuales, la aceptación por parte de otros no se basa en este único aspecto, sino que incluye otro tipo de aspectos y características. De tal manera que una persona puede haber generado un vínculo duradero y estable con otra, es decir; que unas de sus valencias afectivas han perdurado, pero a su vez cuenta con otras valencias insatisfechas con las cuales genera vínculos pasajeros. En palabras de Elías: “Una persona en un momento dado es como un ser con muchas valencias orientadas a otras personas, algunas de las cuales encuentran una sólida vinculación y anclaje, y otras por el contrario permanecen libres e insatisfechas a la búsqueda de vinculación y anclaje en otras personas.” ([1970] 2008: 161).

Un buen ejemplo de la fuerza que tiene las vinculaciones afectivas y lo importante que resultan para los individuos es el referido a la muerte de un ser querido, en esta situación el vínculo afectivo se rompe, pero más allá de eso el individuo que queda con vida debe reorganizar sus valencias emocionales e incluso siente que pierde parte de sí mismo debido a las experiencias compartidas, aprendizajes, equilibrios de poder y aspectos recíprocos que desaparecen con la muerte de su ser querido. Así mismo este ejemplo le sirve a Elías para subrayar la imposibilidad de comprender lo que ocurre en una relación que se ve afectada por la muerte de un ser querido, a través de los conceptos tradicionales de individuo y sociedad. Si se entiende al individuo como un ser separado de los otros, es muy difícil entender que aquella persona que murió no es alguien externo y alejado del individuo que sobrevive, pues con la muerte de un ser querido los vínculos establecidos por el sobreviviente se ven afectados y por consiguiente este ser humano pierde una parte de sí.

Ahora bien, las vinculaciones afectivas también pueden darse en otros niveles como en relación a los símbolos nacionales y la identificación de las personas con los mismos; vínculos estatales y profesionales que explica el autor se relacionan con el surgimiento del Estado centralizado y la monopolización de la violencia entre otros movimientos. El autor advierte que el vínculo de los individuos con su forma de organización social no se puede explicar únicamente por efecto de las fuerzas económicas y dependencias que se dan en ese sentido sino que por el contrario articulan otros aspectos; la centralización, la seguridad y protección que ofrece el Estado como forma de organización y por supuesto el monopolio de la violencia como característica que cohesionan a los individuos y establece ciertas reglas de comportamiento relativas a las relaciones interestatales e intraestatales.

3.6 Interdependencia

No es exagerado decir que la interdependencia es la base de la teoría de Norbert Elías, su perspectiva en general sobre los procesos sociales incluye el análisis de una concatenación de hechos que se dan en interdependencia y que constituyen procesos con autonomía relativa. La interdependencia es para Elías algo constitutivo de las relaciones humanas, no existen individuos totalmente independientes en una sociedad, por el contrario, todos los seres humanos se encuentran entrelazados a otros de diversas maneras.

La interdependencia para un ser humano surge en la primera relación que se da con los padres y con los allegados a un neonato, es por esto que Elías advierte que los individuos no siempre fueron adultos cerrados como en ocasiones se asumen. El proceso de la primera infancia es ilustrativo al respecto de los vínculos y de las relaciones mutuas que se tejen entre las personas, en dicha relación los padres dependen de su hijo, –por lo menos emocionalmente- como el pequeño neonato depende de sus padres en una medida bastante amplia para su supervivencia e inmersión cultural.

El concepto de “interdependencia” está vinculado para Elías con el de “poder” y también con el de “autonomía relativa”. Pero además resulta determinante en su metodología de estudio de las relaciones sociales debido a que para él no es posible entender a los individuos separados sino que se hace necesario entenderlos en interdependencia, así lo advierte en el libro *La sociedad de los individuos* “la reflexión no puede partir de los individuos particulares, sino que, a la inversa, es necesario pasar por la estructura de las relaciones entre individuos para poder comprender la estructura de la “psique” de una persona particular” ([1987] 1990b: 55).

La interdependencia no aparece frente a nuestros ojos y sin embargo ata a los individuos recíprocamente. En palabras de Elías: “Cada uno de los seres humanos que caminan por las calles aparentemente ajenos e independientes de los demás está ligado a otras personas por un cúmulo de cadenas invisibles, ya sean éstas impuestas por el trabajo o por propiedades, por instintos o por afectos” ([1987] 1990b: 29).

En la medida en que la red de interdependencias es más simple la posibilidad de que la acción de los individuos pueda dirigir el rumbo de la figuración es más amplia, y por el contrario si las cadenas de interdependencias son más largas y diferenciadas es menos factible que pueda ser dirigida por los individuos tal como se ejemplificó en los modelos de juego.

Este concepto dinámico y relacional le permitió al autor identificar los cambios en el proceso social, de tal manera que el autor revisa las relaciones de interdependencia en diversos momentos históricos. Otro aspecto en el que es posible identificar su idea de interdependencia es en lo relativo a la colaboración entre las diversas ciencias, asunto que considera importante en el estudio de los problemas sociales y que se mencionará posteriormente. También lo tiene en cuenta para realizar análisis correspondientes al surgimiento de conceptos y en sí, en lo relativo a todos los fenómenos que asume de manera compleja; como el resultado de muchos aspectos conjugados y que hacen parte de un proceso social.

3.7 Desarrollo

“Desarrollo” es otro de los conceptos que en cierta medida es reformulado por Elías, el autor además de esto revisa el proceso social que se manifiesta en el uso de dicho término. Plantea que inicialmente la palabra desarrollar se usaba en contraposición a la acción de envolver o en actividades como la fotografía, en la cual adquiere el sentido de desarrollar una imagen oculta. Sin embargo, este concepto se transformó a través de las experiencias y las nuevas posibilidades de conceptualización que surgen con los procesos de conocimiento social. En palabras de Elías se plantea de la siguiente manera:

Se precisaba aún la labor intelectual de varias generaciones y la prolongación continua y acumulativa de la elaboración social de experiencias y conceptos, en constante interrelación entre sí, antes de que un concepto como el vinculado con el verbo “desarrollar” pudiese reformularse en términos tales que todas las personas de una misma sociedad e idioma llegasen a identificar el término no con la representación de una acción, sino con una sucesión

impersonal y en buena parte autorregulada de sucesos orientados en una determinada dirección. ([1970] 2008: 177)

Ahora bien, Elías considera que en algunos contextos se sigue tomando este concepto como una acción, específicamente cuando se asume como un propósito por ejemplo lograr el desarrollo de un país. De tal manera se cree que es posible realizar acciones para promover el cambio social en algún sentido. Las medidas que se asumen para promover el desarrollo en su mayoría son de orden económico y pese a los planes dirigidos a lograr dicho desarrollo en ocasiones no se generan los cambios en la dirección esperada, sino que se obtienen resultados inesperados.

La reformulación que plantea el autor está dirigida a comprender el desarrollo como un concepto de función y no de acción lo cual implica que más allá de intentar desarrollar algo se hace necesario comprender su desarrollo y en esa medida más que usarse con objetivos de cambio debe asumirse como la posibilidad de establecer un diagnóstico congruente con la realidad.

En el artículo “Hacia una teoría de los procesos sociales” del libro *La Civilización de los padres y otros ensayos* ([1995] 1998c) Norbert Elías explica el desarrollo social desde cuatro aspectos que cabe resaltar aquí para lograr una mejor comprensión del concepto a saber; la centralización del Estado, la división del trabajo, el surgimiento de conceptos y la coacción de los impulsos.

Elías plantea que en los sociólogos del siglo XIX se caracterizaban por plantear como un problema de conocimiento el referido a los cambios sociales, en el fondo se inclinaban por el tema, movidos por el ideal de progreso social que incluían en sus estudios sobre la sociedad, creían que el futuro sería mejor que su presente. Posteriormente dice el autor, como parte de un movimiento dialéctico los sociólogos del siglo XX tendieron a creer en la idea de un pasado mejor que contradecía la creencia en un futuro prometedor propia de los sociólogos del siglo XIX. Los dos sistemas de creencias, tanto el que contiene un ideal de progreso, como el “pesimista”, surgieron en unas condiciones sociales puntuales que le interesaba indagar a Elías.

No obstante, lo más importante para él es que junto con el rechazo por el ideal de progreso que tenían los sociólogos del siglo XIX se desecharon problemas importantes para el conocimiento de la sociedad, entre ellos el referido al desarrollo social. Lo contradictorio es que el “coro de los pesimistas”, que según Elías promueven la idea de la sociedad en

orden y quietud, surgió en un contexto de profundos cambios sociales e innovaciones, así mismo como fue característico de esta época “El esfuerzo consciente y planeado por mejorar el orden social y las condiciones de vida.” ([1995] 1998c: 147).

Ahora bien, unido al rechazo del progreso como ideal se ha ignorado la posibilidad de estudiar los cambios y con ello se ha evitado la perspectiva de desarrollo social que considera Elías resulta pertinente y necesaria. A través de la perspectiva que rescata la sociedad en estado de quietud resulta difícil entender el desarrollo social, por el contrario, desde una concepción de la sociedad como proceso es posible explicar que el orden social incluye decisiones y actos de voluntad personal que se encuentran sujetos a un desarrollo no intencionado que es susceptible de explicación.

Dentro de los aspectos que deben explicarse como producto del desarrollo social está la centralización del Estado, tema que ocupa un lugar importante en la obra de Norbert Elías específicamente en *El proceso de la Civilización*, pues la formación del Estado no se puede comprender como el resultado de actos y planes de los hombres, pues, aunque dicho proceso incluye actos de voluntad, estos no son lo único determinante allí.

También el desarrollo social tiene manifestaciones en la creciente división social del trabajo académico y en la creciente especialización de las funciones, respecto a la división de las ciencias Elías se manifiesta en contra¹³, pues considera que para entender los procesos sociales se requiere partir de la interdependencia entre las disciplinas. Principalmente subraya la necesidad de que se dé una colaboración entre la historia, la psicología y la sociología cuestión que vale mencionar realiza él en cierta medida. Así mismo el desarrollo social se manifiesta en algunos conceptos, por ejemplo, el ya mencionado concepto de desarrollo y la transformación que se da en su uso como resultado del proceso social del conocimiento.

En *La sociedad de los individuos* ([1987] 1990b) precisa el autor que, aunque el desarrollo en su mayoría se ha tenido en cuenta desde una perspectiva técnica y económica, se ha prestado menos atención a “al hecho de que con semejante proceso de desarrollo se transforma también toda la posición del individuo dentro de su sociedad y, por consiguiente, la estructura de la personalidad de las personas y sus relaciones mutuas”

¹³ Zabłudovsky confirma la idea del rechazo del autor respecto de la excesiva división disciplinar, el texto de la autora permite revisar otros temas sobre los cuales Elías formula una perspectiva crítica (2007).

([1987] 1990b: 204). De acuerdo con esto Elías también incluye dentro de su exposición sobre el desarrollo social el cambio correspondiente a las estructuras de la personalidad, cuestión en la cual fue importante el aporte de Sigmund Freud para su perspectiva y que por lo tanto se revisará posteriormente.

Por último, vale decir que la perspectiva de desarrollo social resulta determinante en la comprensión del autor sobre la relación individuo y sociedad pues al considerar el desarrollo como no planeado ni determinado por individuos en singular se logra una explicación más congruente con la realidad. Los seres humanos desde su nacimiento (o incluso desde antes) se encuentran inmersos en una serie de relaciones que los van configurando, se trata de una organización social de la cual no es posible que escapen ya que está conformada por múltiples redes invisibles que no solo unen a los individuos de una misma época y territorio sino que cruzan límites espaciales e históricos; articulan a la humanidad en un proceso, que no es definido por individuos particulares sino que constituye un constante reajuste. No obstante, este desarrollo social contiene ciertas regularidades que es posible conocer y que probablemente también permitan en algún momento controlar el proceso.

4. LOS RASTROS DE FREUD

Deporte y Ocio en el proceso de la civilización ([1986] 2014) es uno de los trabajos en los cuales Norbert Elías junto a Eric Dunning aplican la propuesta de la sociología procesual desarrollada por el primero, sobre la cual se revisaron anteriormente algunos de los elementos constitutivos planteados en el libro *Sociología Fundamental*. Ahora bien, lo que nos interesa para este apartado es identificar el aporte de Freud al trabajo desarrollado por Norbert Elías y para dicho propósito resulta importante remitirse al libro anteriormente mencionado. Vale mencionar que Elías hizo pocas referencias a Freud durante toda su obra lo cual hace más complejo identificar este fundamento teórico en el trabajo del autor.

En la introducción a *Deporte y ocio*, Elías da cuenta de los aspectos teóricos propios de la sociología procesual que fueron analizados en el desarrollo de dicho libro, por este motivo se busca allí la herencia freudiana usada en la investigación del tema que los ocupa, a saber; la relación entre el surgimiento del deporte como forma de pacificación en la sociedad inglesa y la forma de gobierno parlamentaria que emerge paralelamente durante el siglo XVIII. Pero además la explicación sobre cómo llega la mencionada sociedad a controlar los impulsos de tal forma que la violencia deja de ser una forma de relación normal

y por el contrario la pacificación y contención de los instintos se convierte en el motor que les permite configurar una forma de organización específica.

Para empezar, plantea Elías que el deporte como tema sociológico no ha contado con la atención necesaria, sin embargo, para él y Dunning es un aspecto muy importante pues está vinculado con las formas cómo se organiza la sociedad, es más, cuenta con una función social a la cual más adelante se hará mención. Es por esto que dejar de lado este tema o entenderlo como un fenómeno social aislado y ajeno a las relaciones sociales es un error, a este respecto considera el autor que no es pertinente entender el deporte como tantos otros tópicos de los cuales surge el material para las especializaciones de una ciencia como la sociología. Si se entiende la relevancia del deporte para la sociedad no es posible crear una isla de saber a parte con los resultados de la investigación sobre éste, sino que por el contrario se encuentran las relaciones que tienen estas prácticas con el desarrollo social.

Acercas del método de estudio también aclara la importancia de asumir la autonomía relativa de las ciencias sociales frente a las ciencias naturales y sus métodos y advierte que el descubrimiento de conocimientos científicos no está determinado por el uso específico de un método para la investigación.

Ahora bien, en este libro se revisó como hemos dicho la relación entre el surgimiento del deporte en Inglaterra del siglo XVIII y el cambio de esta sociedad hacia una forma de organización parlamentaria, plantea Elías que en dicho proceso se identificó una “evolución global del código de sentimientos y de conducta” lo cual se traduce en un “aumento de la sensibilidad en lo correspondiente a la violencia” ([1986] 2014: 61), un cambio en la estructura de la personalidad. Elías y Dunning hacen uso de la comparación como forma de determinar las diferencias en el proceso social inglés para lo cual es de gran ayuda el conocimiento previo sobre el proceso de la civilización en la sociedad francesa asunto profundamente abordado por Elías en el libro que lleva ese mismo nombre.

Inglaterra fue la primera sociedad en que la práctica de algunas actividades se convirtió en deporte, pero a su vez fue la sociedad en la cual se sometió el deporte a reglas muy estrictas que implicaban restringir la violencia a su mínima expresión.

Metodológicamente revisar los cambios en la conducta que se indican anteriormente implica la indagación de procesos por medio del largo plazo, lo cual permite entender porque en la sociedad inglesa antes que, en ninguna otra, actividades como la caza de

zorros y enfrentamientos corporales como el boxeo fueron asumidos como deportes. También permite advertir los cambios en las prácticas deportivas y los desarrollos sociales vinculados a estas, ejemplo de esto era el críquet deporte que reunía a diferentes sectores de Inglaterra que empezaban a tratarse equitativamente a pesar de sus disparidades y esto era impulsado por la relación generada en el terreno de juego.

La caza de zorros para Elías permite advertir una de las fases iniciales de los deportes y en tal sentido contribuye a entender su génesis en la sociedad inglesa. Era característico de las actividades recreativas en Roma, por ejemplo, formas de entretenimiento como los enfrentamientos entre hombres o animales en los cuales el espectáculo incluía la muerte de una de las partes, el disfrute de este tipo de actividades violentas progresivamente fue desapareciendo en la vida de las personas, esto se explica por la emergencia procesual de un sentimiento de repulsión hacia las practicas violentas y todo lo que un espectáculo sangriento y publico incluía. Sin embargo, la emoción, la excitación o el miedo que incluían esas actividades para el entretenimiento fue tramitada a través de otro tipo de actividades.

El placer que generaba la caza del zorro surgía por la expectativa que se daba sobre la victoria del hombre frente al zorro. Dicha expectativa implicaba un tiempo de espera que era necesario, el clímax alcanzado al final con el sometimiento del animal estaba determinado por un largo preámbulo que según plantea Elías es similar a lo ocurrido en un partido de futbol; si no se da dicho aplazamiento de la victoria se pierde interés en el enfrentamiento. Dicho aplazamiento del placer hace parte según Elías de un cambio en la estructura de la personalidad de los seres humanos. Y dicho “cambio, a su vez, estaba relacionado estrechamente con cambios concretos en la estructura de poder de la sociedad en general” ([1986] 2014: 66).

De tal manera que la emergencia del deporte estuvo relacionada con el manejo de los conflictos políticos a través de formas diferentes a la acostumbrada violencia que se dio como precedente de la formación de los Estados centralizados en la sociedad francesa. Por el contrario, en la sociedad política inglesa se lograron convenir reglas y acuerdos pacíficos para la organización del parlamento. Elías sugiere que el “enlace doble” de violencia que se da usualmente entre las figuraciones y que se alimenta del miedo mutuo, fue sumergido en este caso por la forma de relación pacífica y negociada entre los diferentes sectores de Inglaterra que fue propiciada en parte por las actividades deportivas compartidas. La violencia ejercida en Inglaterra por parte del sector revolucionario de los puritanos que atacaron la Cámara de los Comunes y que posteriormente fueron derrotados en un ciclo de

violencia, llegó a su fin “Justamente cuando las antiguas asambleas nacionales, la Cámara de los Lores y la Cámara de los Comunes que representaban a secciones pequeñas y privilegiadas de la sociedad, se convirtieron en el principal campo de batalla en el que se decidía quién debía formar gobierno” ([1986] 2014: 69).

El acuerdo alzado para organizar el gobierno contaba con la característica de que cada grupo debía confiar lo suficiente en su homónimo como para ceder a estos el gobierno y los recursos que bien podrían ser utilizados para su propio sometimiento, esta forma de organización por lo tanto requería un control de los impulsos violentos y vengativos superior a cualquier otro tipo de acuerdo.

Otras instituciones sociales como los clubes de caballeros también servían al deporte y eran una manifestación del vínculo entre la forma de organización política y las prácticas deportivas, los clubes eran asociaciones libres de caballeros que tenían derecho a ejercer la protesta en ciertas situaciones, pero además regulaban los juegos y deportes de los cuales participaban y procesualmente fueron unificando las reglas de los mismos.

Ahora bien, aunque Elías no cita a Freud es posible advertir que lo planteado por este respecto al control de los impulsos que surge en los primeros años de vida le sirve al primero para analizar cómo se puede alcanzar una forma de organización que requiere un control tan sobresaliente de los afectos y emociones. No obstante, es imposible considerar que dicha forma parlamentaria surgió como resultado de la coacción de los instintos, más bien se da por la concatenación de una serie de hechos, lo cierto es que el comportamiento controlado en lo que a la violencia respecta si empieza a configurar un aspecto importante en el mantenimiento de dicha forma de organización y por lo tanto en la aceptación mutua de los individuos que conforman esa sociedad.

La otra cara de la aceptación social que se alcanza a través del autocontrol en las sociedades avanzadas es la tensión personal o el estrés que se experimenta como efecto de las restricciones sociales y que requiere liberarse a través de ciertas actividades como el deporte y el teatro. Se requieren actividades ficticias en las cuales se mantenga la emoción y excitación que no puede darse en la relación con otros, dichas actividades “están pensadas para producir un descontrol controlado y deleitable de las emociones” ([1986] 2014: 87) descontrol que permite descargar el peso de la basta coacción que exige la forma de organización social. Es importante indicar aquí que la aceptación social mencionada no es el único motor que mueve a los individuos hacia la auto coacción, por el contrario, lograr controlar los impulsos, aunque genera stress también produce satisfacción personal.

Advierte Elías que no hay algo más doloroso para los seres humanos que permanecer a merced de sus impulsos constantes y en estos casos la satisfacción de los mismos no constituye como tal un clímax sino el inicio de un siguiente impulso por satisfacer.

En esta introducción plantea Elías –suponemos que retomando a Freud- que los seres humanos no nacen reprimiendo sus instintos, sino que posteriormente aprenden e integran formas de control, “no nacen sabiendo como reprimir sus poderosos afectos ni sus impetuosas pulsiones instintivas” ([1986] 2014: 88), sin embargo, el autocontrol le allega a los individuos a través del aprendizaje social, solo así aprenden e integran las normas de conducta que le garantizaran la vida en sociedad. Respecto a esto Elías muestra su idea sobre el desarrollo social al plantear que en el proceso civilizador de la humanidad han cambiado los agentes de control individual, lo que conocemos como ego o superego conceptos ampliamente desarrollados por Freud y que hacen referencia a lo que conocemos hoy como la conciencia o razón la cual se ha transformado a través del desarrollo de la humanidad.

En palabras de Elías:

Lo que ha cambiado, para decirlo brevemente, son los agentes de control formados durante el proceso individual de aprendizaje del niño, a los cuales hoy conocemos con los nombres de razón o conciencia, ego o superego. Su estructura, sus límites y, en conjunto, su relación con los impulsos libidinales y otros en gran medida no aprendidos son notablemente distintos en las diversas etapas del desarrollo de la humanidad y, por ende, en el curso del proceso civilizador que ésta ha experimentado.” ([1986] 2014: 89)

Ahora bien, el vínculo entre Freud y Elías ha sido identificado por el sociólogo Hésper Pérez como se mencionó anteriormente y también es reconocido por otros autores¹⁴. Pérez cita a Elías y relievra que este reconoció abiertamente en *El proceso de la civilización* que las conexiones entre el psicoanálisis y su trabajo de investigación resultaban evidentes, aunque no consideró necesario explicitarlas en todos sus libros. En correspondencia con lo anterior Pérez, cita un apartado de *El porvenir de una ilusión* para señalar la cercanía entre

¹⁴ Zabludovsky plantea lo siguiente al respecto de la familiaridad entre Freud y Elías. “Una de las presencias más significativas en la obra de Elías es sin duda la de Sigmund Freud [...] Debido al peculiar estilo que distingue a las obras de Elías, los textos de Freud son poco citados tanto en *La sociedad Cortesana* como en *El proceso de la civilización*; sin embargo, resulta evidente cómo los argumentos centrales de estos libros- en especial de *El proceso...*-no podrían entenderse sin tomar en cuenta la gran influencia de las tesis freudianas en particular las expuestas en *El Malestar en la Cultura* en torno a la importancia de la agresividad del comportamiento humano.” (2007: 34)

lo planteado por Freud y lo expuesto por Elías, aquí recuperamos dicho apartado con el objetivo de mostrar también dicha similitud, a saber;

Es inexacto –afirma Freud- que el alma humana no haya desarrollado progreso alguno desde los tiempos primitivos y que, en contraposición a los progresos de la ciencia y la técnica, sea hoy la misma que al principio de la Historia [...]. Una de las características de nuestra evolución consiste en la transformación paulatina de la coerción externa en coerción interna por la acción de una especial instancia psíquica humana, el súper yo, que va acogiendo la coerción externa entre sus mandamientos [...]. En todo niño podemos observar el proceso de esa transformación, que es la que hace de él un ser moral y social. (Pérez, 2010a: 20)

No obstante, en el artículo Ensayo teórico sobre la relación entre Establecidos y Marginados del libro *La civilización de los padres y otros ensayos* ([1976] 1998b) el autor advierte los límites que contiene la propuesta de Freud, en el sentido del aporte que le suministró a su teoría. De acuerdo con esto reconoce que lo planteado por Freud le fue útil, aunque considera que en la perspectiva freudiana también se asume a las personas como individuos aislados. Respecto a esto explica que Freud contribuyó bastante a comprender el proceso de autocontrol humano y entendió la importancia de la relación madre, padre e hijo en la infancia temprana para la modelación de las funciones de autocontrol, sin embargo, plantea que

Freud llevó la comprensión de las funciones de autocontrol de los hombres –un ego, un superego o un ideal de ego, como las llamaba-hasta el punto en donde ellas parecen funcionar de modo totalmente autónomo en un individuo particular. Pero otros planos de la estructura de la personalidad, que están más íntimamente ligados con los procesos grupales en los que los hombres se encuentran involucrados –ante todo las funciones de la imagen de “nosotros” y del ideal de “nosotros” quedaron fuera de su horizonte. ([1995] 1998b: 124).

Por lo anterior es posible advertir que, aunque Freud se acercó a la comprensión de la importancia que tiene las relaciones sociales en los procesos de autoacción –la relación, padre, madre e hijo- concibió al “súper yo” que se forma en los primeros años de vida como si este contara con total autonomía una vez se alcanza la contención de los impulsos. Dejando de lado la coacción y autoacción como dos procesos constantes que se dan en las relaciones a lo largo de la vida de los individuos, cuestión que expone Elías en *El proceso de la civilización* como un aspecto importante en la sociedad cortesana que se ve

sometida a constantes cambios y coacciones que terminan siendo determinantes en las transformaciones de las sociedades.

En conclusión, no es posible negar la fundamental influencia de Freud en el trabajo de Norbert Elías pues en sus investigaciones los dos procesos tanto la sociogénesis, como la psicogénesis están entrelazados y son interdependientes, lo cual implica que sin el aporte de Freud así como sin el fundamento teórico y las preguntas de Comte no habría podido realizar su propio trabajo y encontrar las conexiones y relaciones correspondientes a la interdependencia entre la formación de la estructura de la personalidad y los cambios sociales referidos a la formación del Estado centralizado.

5. CONCLUSIONES DE LOS FUNDAMENTOS, ASPECTOS RELEVANTES SOBRE LA INVESTIGACIÓN EMPIRICA EN LAS OBRAS DE NORBERT ELIAS

Antes de iniciar el siguiente capítulo resulta pertinente resumir algunos de los aspectos planteados hasta aquí, cuestiones que constituyen las bases de lo que se tratará a continuación. De lo precedente resulta importante destacar la crítica que realiza Elías a los métodos de investigación imperantes en Alemania del siglo XX, especialmente el individualismo metodológico desarrollado por Max Weber y materialismo dialéctico de Karl Marx. Así mismo la crítica a Durkheim, específicamente porque considera que este clásico entendía la relación entre individuo y sociedad como si se tratase de dos aspectos con existencia separada. Entre Elías y Durkheim, no obstante, se pudo identificar la coincidencia de que para los dos el estudio de la sociedad no puede partir del análisis de sus partes.

Por otra parte, se identificó en el primer capítulo la influencia de August Comte en la sociología procesual de Norbert Elías, este último le reconoce a Comte haber identificado problemas de sobrada importancia para las ciencias sociales, pero además considera que él rompió con la tradición filosófica que comprendía los procesos sociales en términos dualistas y estáticos. Es posible afirmar que la perspectiva de desarrollo y la metodología de largo plazo que usa Elías en el libro *El proceso de la civilización Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, surgieron en buena medida por la influencia de August Comte, pero además ambos autores coinciden en que reconocen el vínculo entre teoría y empiria como un aspecto determinante en la investigación sociológica y por lo tanto clave para el avance del conocimiento social. Los dos autores asumen la relación entre observación y teoría como algo indiscutible, como dos aspectos que se encuentran interconectados y de los cuales no se puede prescindir.

También se advirtió en el primer capítulo acerca de la influencia de Sigmund Freud en la perspectiva sociológica desarrollada por Elías. Dicha influencia resultó ser importante pues le permitió analizar los cambios en la conducta de los cortesanos en el libro *El proceso de la civilización* y de esa forma logró consolidar las dos líneas de análisis procesual que se abordan allí, a saber; los cambios en las formas de organización y la transformación de la estructura de la personalidad, temas que serán tratados posteriormente.

De igual forma se señaló la originalidad de la propuesta teórica y metodológica del autor, que parte de las influencias mencionadas, pero va más allá de estas, planteando la necesidad de generar modelos de relación para explicar las formas como se articulan los individuos en las sociedades. Estos modelos son relevantes para la investigación empírica de las configuraciones sociales pues ponen de relieve la dificultad de estudiar la sociedad asumiendo a los individuos como seres aislados y carentes de relaciones, por el contrario, tienen como sustento la idea de que en la investigación sociológica es necesario partir de las interdependencias entre las personas.

Para concluir esta breve síntesis mencionamos tres aspectos que merecen ser subrayados por su relevancia para el siguiente capítulo. En primera medida la importancia que tiene la investigación empírica en la obra de Norbert Elías para la definición de la relación individuo y sociedad, motivo por el cual algunos de sus trabajos se centraron en lograr dicha explicación a través de los hechos observables y de las relaciones de interdependencia como se estudiará en lo posterior.

En segunda instancia la emergencia de conceptos que se derivan de sus investigaciones empíricas. Como se mencionó en este capítulo Elías considera que existe una relación entre observación y teoría en la cual él como investigador no acude a su objeto de estudio desprovisto de teorías, pero tampoco intenta comprobar la operatividad de conceptos previos a través de la investigación empírica. La manera como se da la relación entre teoría y empíria en el ejercicio de investigación que plantea Elías consiste en el estudio y análisis de los procesos, y a su vez en el ajuste de los conceptos precedentes o la emergencia de nuevos conceptos, asunto que será tratado con detenimiento en el capítulo posterior.

Por último, advertimos la importancia que tiene la investigación empírica para la sociología y para las ciencias sociales en general como la posibilidad de aumentar el conocimiento de la sociedad. Este aspecto ha sido advertido por el autor quien plantea que

“las teorías sociológicas que no se acreditan en el trabajo sociológico empírico son inútiles y apenas merecen el status de teoría” (Elías [1933] 2012a: 37).

Dicho lo anterior, los siguientes capítulos tienen por propósito describir y analizar algunos de los trabajos de Norbert Elías que contienen investigaciones empíricas relevantes para el estudio de la relación individuo y sociedad, tema central de esta profundización. Serán revisados tres de los libros más importantes en términos de su aporte a la comprensión de las relaciones entre los individuos, a saber; *La sociedad cortesana*, *El proceso de la civilización Investigaciones Sociogénéticas y Psicogenéticas y Establecidos y Marginados*; *una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*.

Específicamente los tres capítulos posteriores pretenden desarrollar lo siguiente: Exponer los aspectos generales de los tres trabajos, describir brevemente cada uno de ellos, exponer también los aspectos específicos de cada libro, teniendo en cuenta las diferencias y similitudes entre estos, analizar los conceptos en dos sentidos; tanto la revisión de los conceptos que fueron mencionados en el capítulo anterior y su funcionalidad en las investigaciones empíricas, así como, la identificación de los conceptos que surgen de dichas investigaciones. Estudiar los ejemplos del material empírico abordado por el autor y exponer las conclusiones o hallazgos correspondientes a la explicación sobre la relación individuo y sociedad que surgen en cada una de las investigaciones.

SEGUNDO CAPITULO: ANALISIS DE LA RELACION INDIVIDUO Y SOCIEDAD EN EL LIBRO *LA SOCIEDAD CORTESANA*

La sociedad cortesana fue escrita por Norbert Elías entre 1930-1933 durante su estancia en Fráncfort, la publicación de este libro fue estropeada por la llegada de Hitler al poder de tal manera que salió al público en el año 1969. El contexto que rodeada a Elías durante la escritura de este libro se caracterizó por una fuerte influencia de Max Weber que, aunque para esa fecha ya había fallecido se mantenía vigente en el ámbito académico. Elías no era indiferente a la influencia de Weber, en *La sociedad cortesana* se hace evidente que había estudiado con detenimiento sus libros pues realiza numerosas referencias a el autor. Dichas referencias oscilan entre las críticas dirigidas por ejemplo a sus construcciones teóricas (Tipos ideales), hasta la utilización de algunos de sus conceptos como se expondrá posteriormente.

Así mismo la época en que fue escrito este trabajo resultó determinante en términos de la bibliografía revisada por Elías, especialmente los textos de historia del siglo XIX y la tendencia imperante en los trabajos históricos de la época, en particular los anteriores a la Escuela Francesa de los Annales¹⁵. Respecto a la perspectiva histórica de la época, Elías plantea una crítica que se abordará posteriormente pues resulta relevante para el trabajo realizado en su estudio sobre la corte de Luis XIV.

La sociedad cortesana da cuenta de un estudio de caso “una investigación sociológica limitada” que aborda específicamente el siglo XVIII francés correspondiente a la corte de Luis XIV. El autor plantea que se trata de una “investigación intensiva de un único régimen” de la cual, según advierte, es posible extraer generalizaciones que permiten comprender el funcionamiento de diversas cortes a lo largo de Europa.

Elías estudió la corte de Luis XIV sin tener un marco de análisis dispuesto a ser comprobado, indagó en su objeto de investigación de forma profunda y analizando los

¹⁵ Pérez plantea lo siguiente respecto a la crítica que realiza Elías a la historia del siglo XIX, en la cual no se refiere a la Escuela de los Annales. “Sin duda Elías tiene razón en su crítica a la historia tradicional, la historia “heroica” que explica los hechos como producto de las acciones de los grandes hombres. No se refiere, sin embargo, a otro tipo de historia, la de la Escuela francesa de los Annales, que estudia los hechos que se repiten y los movimiento coyunturales y estructurales” (2010b: 88).

hechos y las relaciones de la configuración correspondiente a la sociedad cortesana, de tal manera que, de su estudio surgieron por primera vez varios de los conceptos planteados por el autor. De los resultados obtenidos en sus dos primeros trabajos (*La sociedad cortesana y El proceso de la civilización*) es posible advertir que se elaboró la primera teoría elisiana, conceptos y modelos que seguramente se ajustaron por los hallazgos alcanzados en los trabajos de investigación posteriores como *Establecidos y Marginados* que fue escrito aproximadamente veinte años después de los dos mencionados. Si se ajustaron los conceptos en vías de hacerlos más congruentes con la realidad será un asunto que se abordará más adelante.

Ahora bien, Elías plantea que la corte como objeto de investigación -hasta el tiempo en que realizó este trabajo- había carecido de importancia investigativa. Advierte la existencia de numerosos estudios históricos y sociológicos sobre la sociedad feudal y otros referidos a las posteriores sociedades industriales, sin embargo, según él, desaparece del interés de los investigadores en la indagación sobre la sociedad cortesana. En parte se explica esta carencia de estudios por las valoraciones negativas que recaen sobre esta forma de sociedad, pues desde el ethos burgués se tiende a subordinar las sociedades anteriores y por lo tanto no se encuentran interesantes como objetos de investigación.

Respecto a lo anterior es importante decir que en el estudio sobre la sociedad cortesana se incluye una perspectiva de comprensión desde el “ellos” y desde el “nosotros”, así lo señala el autor, es decir que se indaga la configuración de los cortesanos identificando sus propios valores, normas y formas de vida, sin establecer valoraciones positivas o negativas pero también en ocasiones se comparan estos modos de vida con los que son propios de las sociedades posteriores entendiendo esta herramienta como importante en el conocimiento tanto de las sociedades precedentes como de las actuales.

Elías encontró que la sociedad cortesana como objeto de estudio proveía la posibilidad de aclarar “los diversos modos en que los individuos dependen uno de otros recíprocamente” ([1933] 2012a: 19), es decir, que permite profundizar en el estudio de la relación individuo y sociedad por tratarse de una configuración de hombres interdependientes, por lo tanto, se dispuso a aclarar sus relaciones y formas de organización. El propósito de su investigación de acuerdo con lo anterior es comprender la sociedad cortesana no evaluarla.

1. EL ESTUDIO SOBRE LA CORTE

La corte francesa del siglo XVIII estaba compuesta por miles de hombres interdependientes que se mantenían vinculados a través de ciertos mecanismos como la etiqueta y el ceremonial, pero además contaba con una distribución habitacional específica que tenía implicaciones en las experiencias y en las relaciones de los cortesanos. Uno de los propósitos principales para Elías fue explicar cómo llegaron a establecerse tales formas de relación para las cuales el prestigio entre otros aspectos resultaba determinante.

Ahora bien, la revisión que realiza Elías con el propósito mencionado arriba se dirigió a indagar obras literarias, obras de arte de la época y textos de historia que le permitieran acercarse de la manera más fiable posible a las experiencias, formas de relación y estructura social de los cortesanos. El autor considera que a través de la literatura es posible conocer las interdependencias y presiones que ejercen los individuos de la sociedad cortesana entre sí, motivo por el cual las fuentes que usó le resultaron reveladoras en tanto que arrojaron datos concretos sobre esta forma sociedad.

Uno de los aspectos sobresalientes en la metodología del autor es la comparación, esta le permite obtener conocimiento sobre las formas de relación específicas de cada sociedad. Ejemplo de esto es la contraposición que realiza Elías entre el ethos burgués y el ethos cortesano el cual arroja conclusiones sobre la corte. De igual manera hace uso de la comparación tomando datos de las diferentes cortes, aunque el estudio se centra en la corte de Luis XIV como se ha dicho con antelación. Así mismo, Elías analiza la posición de este rey en vínculo con su personalidad, en comparación con el desempeño de otros monarcas, lo cual en efecto aporta conocimientos particulares y en común de las diferentes configuraciones y su contexto.

La comparación constituye para el autor una herramienta que facilita analizar los cambios sociales y por lo tanto identificar las nuevas formas de organización que se van desarrollando. Respecto a dicho cambio y el uso de la comparación como forma de conocimiento plantea lo siguiente: “Quizá uno pueda y deba, en conformidad con el estado presente de desarrollo de los medios lingüísticos, expresar en parte con la ayuda de comparativos, una tal irrupción en una nueva configuración de hombres” ([1933] 2012a: 301). De tal manera que la reflexión sobre las sociedades actuales en relación con las anteriores proveen una serie de conocimientos frente a los cuales es posible obtener conclusiones y resultados.

2. EL DEBATE ENTRE HISTORIA Y SOCIOLOGÍA

Norbert Elías en la introducción a *La sociedad cortesana* plantea una crítica a la historia tradicional, esto resulta importante para comprender el trabajo de investigación realizado en su libro sobre la corte, por lo tanto, se revisará brevemente su postulado aquí. Realmente su crítica se dirige a la historia de siglo XIX, aquella que destaca individuos que se consideran sobresalientes y que se identifican como los generadores de los cambios sociales. Aquellas personalidades extraordinarias se consideran determinantes en el rumbo del desarrollo social y se asumen como aquellos héroes que “hacen la historia”. Elías plantea que desde esta perspectiva los individuos concretos se asumen como carentes de relaciones, se investigan aislándose del contexto y las relaciones de las cuales hacen parte.

De acuerdo con lo anterior para el autor la historia tradicional ignora que cada individuo es fundamental en el desarrollo social y no solo los identificados como líderes. Desde la sociología procesual por el contrario se asume que dichos individuos solo logran destacarse en ciertos contextos sociales y que incluso su personalidad es moldeada de acuerdo con las experiencias y relaciones que los han formado desde su infancia. De igual manera Elías critica la historia que se centra en la investigación de acontecimientos puntuales, en otras palabras, aquella que reconstruye sucesos sin preocuparse por establecer las relaciones entre estos. Dice el autor que esta historia “aparece, entonces, habitualmente, como un amontonamiento de acciones particulares de hombres concretos que sencillamente no tienen ninguna relación” ([1933] 2012a: 24), de acuerdo con esto considera que esta forma de investigar en historia carece de una teoría que permita vincular los acontecimientos y reconocer los procesos de desarrollo social a través del tiempo. No se ocupa del cambio social por cuanto le es imposible identificarlo en el corto plazo que ubica como objeto de su investigación.¹⁶

No obstante, reconoce que la historia impulsó la investigación sociológica por cuanto suministro una gran cantidad de información que ha sido la base para las investigaciones en sociología y en las ciencias sociales en general.

¹⁶ Un aspecto similar es objeto de crítica por parte del sociólogo en el texto *El atrincheramiento de los sociólogos en el presente del texto La civilización de los padres y otros ensayos*, allí también se distancia de las perspectivas sociológicas, especialmente del siglo XX que toman como propósito de investigación tiempos reducidos y que, por lo tanto, según dice el autor no aportan al conocimiento del desarrollo social.

Ahora bien, Elías advierte que en parte los problemas de la historia arriba mencionados se deben a las valoraciones ideológicas de los historiadores que subordinan el conocimiento social a sus cosmovisiones o ideales. El sociólogo de Breslau cree que los historiadores seleccionan e investigan los problemas de acuerdo con sus partidismos y que también los resultados de sus estudios resultan menoscabados por el contexto social que rodea a los investigadores de la historia. En correspondencia con esto la historia que es objeto de su crítica no aporta en el logro de un conocimiento social cada vez más congruente con la realidad ni en el establecimiento de nuevas relaciones entre los datos.

Como se mencionó en el capítulo anterior también sobre algunas teorías sociológicas el autor expone su perspectiva crítica, sin embargo, considera en esta introducción, que en la sociología se hace un mayor esfuerzo por evitar que la escogencia de los problemas sea determinado por las valoraciones personales.¹⁷ Vale recordar que Elías desarrolla la crítica expuesta en relación con la historiografía del siglo XIX, no incluye por lo menos en esta introducción consideraciones sobre la historia moderna, cuestión a la que si se refiere en el libro sobre *El proceso de la civilización* y que conviene presentar aquí ya que manifiesta una idea contraria a la que se viene desarrollando. En *El proceso* el autor usa numerosas fuentes de orden histórico entre las cuales subraya al historiador Karl Hampe ([1938-1939] 2012b: 306), pues encuentra riqueza en sus trabajos por cuanto trascienden la idea de la historia como un acumulado cronológico de sucesos y por lo tanto logra realizar análisis y establecer relaciones sobre los sucesos que estudia.

De igual forma ocurre con las “descripciones exhaustivas e insuperables” de Achille Luchaire que además de permitirle realizar los análisis pertinentes por su registro excesivo y detallado logra identificar la complejidad de los fenómenos sociales y establecer relaciones entre ellos.

Ahora bien, Elías rechaza la historiografía del siglo XIX por las razones que ya fueron expuestas, para el autor esta forma de estudiar la historia no tiene en cuenta las posiciones que se articulan a las estructuras e instituciones en el largo plazo ya que se dirige a estudiar exclusivamente las personalidades y por lo tanto se concentra en los aspectos irrepitibles

¹⁷ Al respecto Pérez plantea “Ambos, historiador y sociólogo, se ven ante la posibilidad de sustituir las teorías que permiten la verificación por ideales y juicios de valor. Pero se distinguen por el esfuerzo que hace el sociólogo para no dejarse influir por “las fracciones pasajeras y fluctuantes de su tiempo”, controlando la formulación y escogencia de los distintos problemas en una perpetua confrontación con la evolución de los conocimientos; este esfuerzo no se hace en la historia” (2010b: 86).

de la historia. Las posiciones en contraposición a lo irrepitable están articuladas con las formas de organización y aunque son ocupadas en cada contexto por diferentes individuos perduran en las sociedades durante largos periodos de tiempo.

De acuerdo con lo anterior, la explicación sobre el surgimiento de las posiciones y también el hundimiento de aquellas que dejan de ser funcionales a una sociedad constituye una diferencia entre la perspectiva tradicional de la historia y la sociología, en otras palabras, el tránsito de lo que se reconoce como irrepitable a la identificación y análisis de lo repetible. Elías señala que la sociología si tiene en cuenta los aspectos estructurales que vinculan a los individuos y los procesos de largo plazo que decantan en el surgimiento, mantenimiento y en algunos casos desaparición de las posiciones. Así es como en este libro el autor analiza la posición del monarca en relación con la personalidad del rey, no obstante, asumiendo a las personas que ocupan dichas posiciones como resultado de la interdependencia con otros.

La forma tradicional de la historia dice Elías, es manifestación de una autoconciencia humana específica, es decir de una forma de pensamiento a través de la cual se entienden a los otros individuos y así mismos como ajenos, únicos –irrepetibles- y solitarios, en últimas como seres cerrados. En otro de sus libros¹⁸ desarrolla a profundidad esta idea mostrando que en la filosofía tradicional, especialmente en Kant y otros filósofos se percibe esta misma forma de autoconciencia humana. En palabras del autor: “Sea adecuada o inadecuada una teoría histórica que sólo pone de relieve lo único y lo individual de las relaciones entre los acontecimientos, no cabe ninguna duda de que en tal énfasis se refleja una pronunciada forma social específica de la autoconciencia humana” ([1933] 2012a: 31-32).

En realidad, Elías la considera inadecuada. Por lo tanto, su conclusión es que la historia tradicional dificulta la explicación de la relación individuo y sociedad. En contraposición a esto, toda teorización que surge de la investigación realizada en *La sociedad cortesana* tiene en cuenta las formaciones sociales en vínculo con los individuos y no las personalidades sobresalientes de manera aislada como en la historia que es objeto de su

¹⁸ En pie de página Elías sustenta ampliamente la idea de la existencia de una forma de autoconciencia individual específica que se hace evidente en la filosofía tradicional y contra la cual se manifiesta también en dicho libro. La siguiente cita resulta ilustrativa al respecto: En general, es característico de una vasta tradición filosófica –la que va desde la teoría clásica del conocimiento hasta las filosofías metafísicas más recientes, lo mismo si están orientadas más hacia lo trascendental, o a lo existencial, o a lo fenomenológico – que los representantes de esta tradición parten de la concepción del ser humano como individuo aislado ([1987] 1990b: 228).

crítica. Elías se ocupa de aclaraciones como la realizada aquí pues tanto en este trabajo como en *El proceso de la civilización* revisa periodos históricos poniendo así de relieve su perspectiva sobre la colaboración necesaria entre las diferentes disciplinas.¹⁹

3. LA CORTE

Para adentrarse en los ejemplos de la investigación empírica que realiza Elías es necesario realizar algunas definiciones previas. La corte como se ha dicho consiste en una configuración de hombres interdependientes y relacionados de una forma muy específica. Lo primero a decir es que la administración de la corte por parte del rey se da de forma similar a las maneras de “dominio patriarcal” impuestas por los jefes de familia. La sociedad cortesana obedecía a una forma de organización jerarquizada y bastante diferenciada en la cual aspectos como la vivienda y la conducta resultaban determinantes para el logro del estatus y el prestigio social. Más aún, “La corte era el lugar de origen de la experiencia total, de la concepción del hombre y del mundo propia de los reyes absolutos del ancien régime” ([1933] 2012a: 61).

Los miembros de la *casa real* estaban representados por la nobleza de espada, el alto clero y los funcionarios de la administración y la judicatura. Sin embargo, otras capas sociales como la denominada el tercer estado del cual hacían parte diversos grupos profesionales, campesinos, arrendatarios de tierras, pequeños artesanos, trabajadores y el personal de servicio, también hacen parte de las facciones que tuvo en cuenta Elías. Las capas burguesas contaban con cierta jerarquía en la cual algunos cargos estaban cerca de la nobleza, estos no eran considerados legalmente como un estamento, pero algunas familias a través del favor del rey fueron elevadas al nivel de la nobleza.

La “buena sociedad” se distinguía de las otras capas sociales a través de una serie de aspectos que los representaban como la vivienda, los modales, la etiqueta y la conducta. El prestigio y la autoafirmación social dependía de la correspondiente representación ante los demás. Es decir, que cada uno de los individuos participantes debía hacerse reconocer

¹⁹ A propósito del rechazo de Norbert Elías a la excesiva especialización y división disciplinaria plantea Zabludovsky que: “Elías rechaza las divisiones tradicionales de las ciencias sociales y afirma que es imposible establecer límites definidos entre las distintas disciplinas.” De igual manera señala el aporte de otras disciplinas al trabajo realizado por Elías en *La sociedad cortesana*. “Así en *El proceso de la civilización* y en *La sociedad cortesana* y otras obras, Elías desarrolla sus principales tesis con apoyo en los hallazgos y perspectivas teóricas de la psicología, la sociología y la historia, así como en la ciencia política, la economía y las relaciones internacionales” (2007: 43-44).

por su rango como lo imponía la configuración. En palabras de Elías: “La coacción para que se represente el rango es implacable. Si se carece del dinero para ello, entonces el rango y, por tanto, la existencia social de su poseedor, gozan de una muy precaria realidad” ([1933] 2012a: 91).

La alta sociedad debía distinguirse de los demás y en efecto lo hacía pues sus formas de relacionarse, sus normas y valores configuraban un ethos específico. Elías advierte especialmente las diferencias en términos de los valores, expresiones y actitudes de los cortesanos, para quienes por ejemplo el manejo del dinero y la competencia por el estatus configuraban formas distintas a las que son usuales en las sociedades industriales. De acuerdo con esto, el gasto, los lujos y la distinción eran una obligación para los cortesanos, quienes además eran socializados en esta necesidad y coaccionados por los otros para su cumplimiento.

En lo respectivo a la riqueza, los cortesanos del siglo XVIII se diferenciaban de las capas burguesas ascendentes por cuanto estos últimos podían acceder al aumento monetario a través de los negocios y el comercio, cuestión que era prohibida para la alta nobleza. Sin embargo, la burguesía en cierta medida compartía los valores de la aristocracia e incluso intentaba formar parte de la distinguida sociedad. No existía un rechazo generalizado de los burgueses hacia las formas de vida de los cortesanos de hecho en siglos precedentes ya algunas familias se habían integrado a esta sociedad. Lo cierto es que existía una prohibición clara por parte de aristocracia en lo relativo a aumentar su riqueza a través del comercio.

Se consideraba deshonroso y vergonzante para los miembros de la “buena sociedad” acceder a los mecanismos de enriquecimiento de la burguesía. El ahorro, la previsión del gasto y el enriquecimiento a través de los negocios que son expresiones comunes en la sociedad industrial no configuraban aspectos propios de la aristocracia del siglo XVIII. Las formas aprobadas para la obtención de la riqueza para los cortesanos eran los matrimonios, las herencias familiares y los préstamos. Así mismo lo que desde los valores de la burguesía es considerado como despilfarro de dinero era una obligación en este tipo de sociedad, no era una opción que se pudiera escoger libremente pues hace parte de la estructura y el funcionamiento de la sociedad cortesana.

Ahora bien, respecto a la movilidad de las familias cortesanas que ascendían y descendían en la jerarquía de esta configuración constantemente, Elías cita a Montesquieu quien analiza esta regularidad como “una parte integral del aparato absolutista de poder en

Francia” ([1933] 2012a: 98). Es decir; que esta movilidad estaba vinculada con la estructura de oportunidades de la corte en la cual la competencia mantenía el constante movimiento en la jerarquía, mientras unas familias luchaban por conservar su posición privilegiada otras hacían su mejor esfuerzo para lograr un buen lugar en la escala de privilegios.

Otro aspecto a tener en cuenta dentro de la forma de organización de la sociedad cortesana es que la figura del rey resultaba importante en términos de ofrecer el ascenso social a las familias pues podía brindar desde su posición ciertos privilegios, esto no quiere decir que tuviera libertad absoluta para dirigir la dinámica de la corte, aunque si tenía una influencia significativa en las decisiones de la misma. Posteriormente se podrá reconocer - a partir de la revisión de Luis XIV como persona en relación con su posición de rey absoluto- que la personalidad de los individuos en interdependencia con la posición que ocupan en la sociedad tiene algunas implicaciones en el desarrollo social de las configuraciones.

Para terminar esta definición es necesario hacer referencia a que este tipo de sociedad ejercía un nivel de coacción bastante fuerte entre sus individuos debido a que no existía una diferenciación clara entre la vida pública y la vida privada como ocurre en las sociedades posteriores, sino que el carácter de las relaciones entre los cortesanos eran la mayor parte del tiempo controladas y coaccionadas por otros. Para los individuos de la corte no era posible escapar a la presión que ejercían mutuamente en este tipo de sociedad.

4. PRIMER EJEMPLO DE INVESTIGACIÓN EMPÍRICA: DISPOSICIÓN DEL ESPACIO Y ESTRUCTURAS SOCIALES

En *La sociedad cortesana* Norbert Elías estudia algunos aspectos que para esta profundización resultan pertinentes como ejemplos del estudio empírico realizado por el autor sobre la forma como se relacionan los individuos. De tal manera que a continuación se revisarán estas pruebas empíricas que permitirán definir como se da la relación individuo y sociedad en este estudio de caso.

Para Elías “las estructuras habitacionales son reflejo de las estructuras sociales”, son las formas visibles de la unidad social conformada por los cortesanos y en esa medida resultan de gran importancia para el estudio de las relaciones sociales. En palabras del autor: “El tipo de vivienda de los cortesanos permite también un acceso seguro y muy gráfico para la comprensión de ciertas relaciones sociales, características de la sociedad cortesana” ([1933] 2012a: 68). De acuerdo con esto señala los aspectos sociológicamente relevantes y que permiten llegar a conclusiones importantes para esta profundización.

4.1 Descripción del palacio

El palacio contaba con una parte rectangular y a su alrededor las diferentes partes de la edificación, un peristilo al lado y lado del patio abrían el espacio la llegada de las carrozas con los visitantes, en la parte central de la construcción se encontraban los salones de sociedad y anexo a estos los “apparments privés”. En la parte trasera contaban con un enorme jardín y contiguos a esto los baños y sanitarios. “En las partes del ala que están más cerca de la calle finalmente, se encuentran los establos, las cocinas, las habitaciones de la servidumbre y los depósitos” ([1933] 2012a: 69).

Aunque se trata de una edificación urbana esta sociedad mantenía una relación cercana con las fincas y las viviendas rurales. Se alojaban en el palacio, pero no se mantenían ahí por prolongados tiempos, sino que constantemente cambiaban de habitación, para esto requerían de una gran cantidad de servidores encargados de mover junto con los miembros de la corte todos los elementos necesarios para su subsistencia, las personas dedicadas a la “domestique” aunque ocupaban un espacio precario en la jerarquía eran indispensables para el mantenimiento de esta configuración.

Cada uno de los pasillos conducía a unos salones de reunión que antecedian a los apparments del señor y de la señora. En cada salón se recibían diferentes visitas y por lo tanto estaban destinados para diferentes relaciones. El señor y la señora contaban cada uno con un apparment privado situado uno frente al otro, pero separados por la anchura del patio, las ventanas se dirigían hacia la parte de atrás de cada uno de los apartamentos, de tal manera que al asomarse no se veía el apartamento del señor o la señora sino los jardines traseros.

El señor y la señora frecuentaban distintos círculos sociales, contaban con espacios amplios y por lo tanto “se veían rara vez”. En relación con esto advierte Elías que “El campo de acción para una vida personal de los conyugues es, ya a partir de esto, aunque, por cierto, no sólo de esto, completamente distinto del de una sociedad más limitada en el espacio” ([1933] 2012a: 75).

La disposición de los apartamentos de la pareja da cuenta de una forma de relación ciertamente diferente a la acostumbrada en la sociedad profesional-burguesa. Así lo advierte Elías:

Debe bastar con mencionar que el matrimonio cortesano-aristocrático no está, en efecto de ninguna manera, orientado a lo que, en la sociedad burguesa, se acostumbra llamar “vida de

familia”, sino que lo que importa, de hecho, al contraer matrimonio en este círculo es una “presentación” que corresponde al rango del hombre y aumenta, a ser posible, su prestigio y sus relaciones, y una “continuación” de su casa; lo que importa es incrementar el rango y el prestigio de los contrayentes, como representantes de esa casa, o, al menos afirmarlos. ([1933] 2012a: 76)

En otras palabras, el vínculo entre los dos se basaba principalmente en la representación de su matrimonio para el resto de la corte, en sí, la relación entre los conyugues podía carecer de todo tipo de inclinación recíproca indispensable para un matrimonio en la sociedad moderna, pues lo único de lo cual no podían prescindir era de sus deberes de representación. La siguiente cita permite entender a qué se refiere el autor cuando a deberes de representación hace referencia.

El señor llega en la mañana al apartamento de su esposa y le envía el siguiente mensaje con la doncella: “Dígale usted que estamos ocho días de luto por Mme. De Saucourt y que si ella quisiera visitar a mi madre que está enferma. Voy a Versalles y volveré mañana o pasado mañana” ([1933] 2012a: 75).

Salta a la vista la decencia y la distancia con que se comunicaban el señor y la señora, pero además la cita subraya el deber de la reina como parte de su representación que para este caso consiste en visitar a la suegra enferma, lo cual, aunque no se dice probablemente sea de importancia para mantener las buenas relaciones y la apariencia de estabilidad ante los otros.

El recurso principal de indagación sobre la estructura habitacional en vínculo con las relaciones sociales es para Elías la Enciclopedia, de ahí extrae varias de las citas y ejemplos más importantes de su material empírico. Ejemplo de esto es la referencia que sobre el uso lingüístico se realiza ahí cuando se trata de los conceptos “casa” y “familia” y su relevancia para la alta aristocracia y para la sociedad profesional-burguesa respectivamente. El concepto de “familia” está legitimado públicamente en la sociedad profesional y es manifestación del vínculo entre la pareja de esposos. Por otra parte, la unidad familiar en la familia real se expresaba a través del concepto “casa”. Elías advierte a partir de esto que “detrás de este uso lingüístico se esconde una realidad, una diferencia verdadera en la estructura y conformación de las relaciones entre los sexos socialmente legitimada en la alta aristocracia y en la alta burguesía profesional” ([1933] 2012a: 76). A partir de esto es posible recordar uno de los intereses principales del autor, el referido al

lenguaje y el proceso de cambio que se da en los conceptos en vínculo con las formaciones sociales.

Siguiendo con la revisión de la disposición de los espacios que responde a las necesidades de la “red de relaciones en la que se encuentran imbricados” los cortesanos, los salones de sociedad antes mencionados también constituyen un ejemplo interesante. Los salones ocupaban un lugar central en la estructura de la gran casa, se dividían en un salón cuyo nombre es *appartement de parade* y el otro *appartement de société*, se distinguían entre sí pues el primero de ellos estaba destinado especialmente para las visitas oficiales y el segundo para visitas privadas o más cercanas para el señor y la señora. La división da cuenta de nuevo de la jerarquía que se daba en las relaciones, pues cierto grupo más cercano a la reina o al gran señor se reunían en un espacio específico y el otro salón se destinaba para otro tipo de relaciones; “tenían un sentido social determinado”.

El appartement de société, en otros términos, estaba destinado para actividades de recreación que en la sociedad profesional burguesa se entienden como de la “vida privada” y el *appartement de parade* tenía un carácter “público” y determinante para la representación de la casa y para mantener el prestigio.

Ahora bien, la distinción entre las diferentes edificaciones externas al palacio también contaba con un orden de jerarquía y representación muy específicos la siguiente cita que retoma Elías de la Enciclopedia da cuenta de esto: “Los aposentos toman diversos nombres, según la diferente jerarquía social de quienes los ocupan. Se dice la maison de un burgués, el hotel de un grande, el paláis de un príncipe o de un rey” ([1933] 2012a: 80). De acuerdo con esta rígida organización nadie que estuviera por fuera del rango podía denominar su casa de una forma que no le correspondiera y a su vez las viviendas contaban con una arquitectura específica de acuerdo con el rango que representaban.

Elías confirma que dicha diferenciación estructural es manifestación de la división de esta sociedad, y la funcionalidad de la marcada jerarquía en las viviendas era la de distinguir la “buena sociedad” de las otras facciones sociales. De igual forma se distinguían entre sí las casas de los nobles de acuerdo con el rango y se diferenciaban las casas de estos respecto de las viviendas de los burgueses.

Las viviendas de las capas profesionales carecían del carácter público eran casas privadas que no pertenecían al “gran mundo” y por lo tanto no eran relevantes dentro de la competencia por el prestigio a través de la representación, sus características eran

similares a las casas de los cortesanos pero los espacios era más reducidos, por ejemplo allí los apartamentos de los esposos eran contiguos, los salones de sociedad son mucho más pequeños y otros espacios usados por los “*domestique*” incluso han desaparecido. La sociabilidad que ocupa un lugar tan importante en la sociedad cortesana no es tal en la vida de trabajo y poco tiempo libre de los profesionales-burgueses.

En la “alta sociedad” los vínculos sociales eran constantes y fuertes, no existía tiempo ni espacio para el desarrollo de una individualidad cerrada a la configuración, por el contrario, la observación y las presiones sobre la conducta eran tan fuertes que ningún cortesano podía escapar a la coacción impuesta por las relaciones, este tema será tratado posteriormente.

De acuerdo con lo planteado sobre la estructura habitacional y su relación con las formas de relación se puede decir que en efecto se hace necesario reconocer la red de interdependencias y el contexto de esta sociedad específica para comprender la relevancia en la disposición de sus edificaciones, así como la fuerte coacción a la que eran sometidos los individuos en esta forma de relación.

4.2 El palacio de Versalles

El palacio de Versalles era un centro de gran importancia para esta sociedad pues además de reunir en él a todos los nobles de la corte, era el espacio para la formación de su cultura. De acuerdo con los datos recogidos por Elías este complejo de edificaciones acogió en una época hasta 10000 hombres y mujeres de la aristocracia.

Contaba con enormes espacios y bastantes edificaciones que recibían temporalmente a los cortesanos, patios enormes separaban una edificación de otra y en la primera planta de la edificación se encontraban los apartamentos del señor y la señora en los cuales se llevaba a cabo el ceremonial; un elemento de gran importancia en el mantenimiento de las formas de relación entre los cortesanos y que se revisará posteriormente.

Es importante decir que durante los siglos en que se mantuvo la sociedad cortesana, se dieron varios movimientos de este centro de poder, ejemplo de esto es, como advierte Elías, que la corte de Luis XVI no fue tan fuerte en términos de la coacción. Así expresaba el Duque de Richelieu su descontento con la disminución de la coacción en el régimen de Luis XVI de acuerdo con lo citado por Elías: “Bajo Luis XIV, uno guardaba silencio; bajo Luis XV, uno osaba susurrar; bajo usted, uno se expresa en voz alta” ([1933] 2012a: 119).

No obstante, el estudio de caso realizado por Elías se centró en la corte de Luis XIV caracterizada por las fuertes coacciones que en buena medida la personalidad de este rey impulsaba y de las cuales participaba activamente.

5. SEGUNDO EJEMPLO DE INVESTIGACIÓN EMPIRICA: ETIQUETA Y CEREMONIAL COMO EXPRESION DE LAS RELACIONES

Sobre la etiqueta y el ceremonial se presentarán a continuación algunos ejemplos representativos de los cuales también es posible obtener conclusiones sobre la relación individuo y sociedad. La etiqueta resulta determinante para la sociedad cortesana por cuanto consistía en un instrumento “Para el dominio y la distribución del poder” de acuerdo con esto, su estudio resulta revelador sobre las relaciones del entramado que constituyen los cortesanos. Aunque es un aspecto que desde la óptica de las sociedades modernas puede entenderse como carente de todo sentido y utilidad, era constitutivo de las relaciones para los nobles.

Estos mecanismos eran formativos de la vida cortesana su meticulosidad y exactitud eran manifestación de la forma de relación propia de esta sociedad, por medio de estos, así como en la representación de la vivienda se evidenciaba el prestigio y jerarquía de los individuos, cuestión que se comunicaba simbólicamente a sus participantes.

Ahora bien, a Elías le interesó revivir paso por paso el ceremonial de tal manera que pudiera lograr acceder al conocimiento sobre su funcionamiento en la configuración que conforman los cortesanos, de acuerdo con esto, en lo posterior se describirán algunos ejemplos de este mecanismo, se tendrán en cuenta los análisis que realiza el autor en cada caso y simultáneamente se extraerán las conclusiones que de los ejemplos se puedan obtener en términos de su relevancia para la comprensión de la relación individuo y sociedad.

5.1 Ceremonial en el dormitorio del rey

El ceremonial que se lleva a cabo en el dormitorio del rey da cuenta de las algunas actividades que realiza el rey asistido por su sequito, la siguiente cita resulta indispensable en la explicación de este ejemplo.

Habitualmente a las 8 de la mañana y, en todo caso, a la hora que el mismo había determinado, el rey es despertado por el primer ayuda de cámara que duerme a los pies de la cama real. Las puertas se abren a los pajes de cámara. Uno de ellos, entre tanto, ha avisado ya al Grand

Chambellan (gran chambelán) y al primer camarero; otro a la cocina real para el desayuno; un tercero hace guardia en la puerta y sólo permite la entrada a los señores que tienen este privilegio. (Elías [1933] 2012a: 113)

Los hombres que participaban en el ceremonial estaban divididos por grupos, seis grupos distintos en orden de jerarquía ingresaban a la habitación del rey y lo asistían mientras este se vestía. Una persona le quitaba la camisa de noche y otro le ayudaba a ponerse la camisa de día, cierto grupo podía ingresar toda vez que el rey ya se hubiera puestos los zapatos, ninguna persona lo veía sin su peluquín, los grupos estaban constituidos por diferentes personas por ejemplo los integrantes de la primera entrada eran los hijos legítimos, nietos, príncipes y princesas y el médico de cabecera. Los demás grupos estaban también integrados por ciertas personas que contaban con privilegios diferentes en cuanto al momento y las funciones que ocupaban en la rutina del monarca.

En primer lugar, Elías señala respecto de este ritual que desde una forma de pensamiento moderna carece de todo sentido. En él se da un prestigio particular a cada noble que participa y se manifiesta de manera simbólica en actos como los mencionados arriba, el ceremonial comunica hacia los otros cortesanos el lugar que detenta cada uno en la jerarquía de poder. Sin embargo, desde la racionalidad moderna se trata de acciones que bien podría hacer de manera individual el monarca y que solo cobran relevancia para los cortesanos por lo que representa. El rey hacía uso de este ritual y a través de él ofrecía distinciones “demostraciones de gracia o, por el contrario, de desaprobación”.

De acuerdo con lo planteado en el ejemplo se evidencia la existencia de ciertas posiciones de poder que configuraban el ceremonial y que aun cuando se cambiaran los individuos que las ocupaban, finalmente se mantenían dentro de la dinámica relativamente autónoma del ritual. Puesto, en otros términos, aunque algunos de los nobles participaban con desagrado en el ceremonial no podían suspenderlo por incomodo que les pareciera, por el contrario, aquello que configuraban como entramado en cierta medida los superaba y se mantuvo durante varios siglos en la estructura de sus relaciones.

Alrededor del ceremonial se daban una serie de competencias de las cuales se hablará posteriormente que servían a su vez de motor de la dinámica relativamente autónoma mencionada arriba. De acuerdo con esto los cortesanos se encontraban sujetos a esta rutina y por lo tanto no lograban renunciar a la misma, se coaccionaban unos a otros a través de la competencia. En palabras del autor: “La etiqueta continuó existiendo, en su totalidad hasta la Revolución, pues renunciar a ella habría significado tanto para el Rey,

como para el último de los camareros, abandonar sus privilegios y una pérdida de oportunidades de poder y valores de prestigio” ([1933] 2012a: 117).

De acuerdo con lo anterior el entramado de interdependencias del cual hacían parte los cortesanos recaía sobre estos y determinaba su conducta de forma tal que no era posible para ellos renunciar a su configuración.

5.2 Ceremonial en el dormitorio de la reina

En el dormitorio de la reina ocurría algo similar a lo relatado, pero dado que cada ejemplo pone de relieve distintos aspectos del análisis realizado por el autor, o que en alguna medida refuerza lo planteado, resulta indispensable exponer aquí el ceremonial en el caso de la reina.

En este caso relata Elías que la dama cortesana en servicio le acercaba la camisa a la reina y otras damas le ponían el vestido. Cuando la reina estaba totalmente desvestida la camarera sostenía su camisa y posteriormente se la presentaba a una Duquesa, después se acercaba la condesa de Provence y solo a través de ella la recibía la reina, durante este ceremonial la reina permanecía desnuda. Respecto a esto Elías advierte lo siguiente: “Con toda seguridad, Luis XIV nunca hubiera tolerado que la etiqueta dominara de tal manera sobre el fin principal. Pero, sin embargo, ya en su tiempo era visible la estructura social y anímica que, en última instancia, producía este funcionamiento en vacío” ([1933] 2012a: 117).

De la cita se deduce que en el tiempo de Luis XIV el ceremonial y la etiqueta dependían más de la voluntad del rey y que el perpetuum mobile que la caracterizó posteriormente no se había perfeccionado. De acuerdo con esto la competencia que se daba a través del ceremonial y que adquirió autonomía relativa como se dijo arriba, en la época de Luis XIV era menos autónoma y por lo tanto estaba sujeta a la conveniencia y disposición del monarca.

La presión que generaba el ceremonial hacía que a pesar de ser incomodo e inútil y desagradable de todas formas se mantuviera en movimiento, las palabras de la condesa de Genlis que retoma Elías son ilustrativas sobre esto: “Sólo se iba a la corte de mala gana y uno se quejaba en voz alta, cuando debía hacerlo” ([1933] 2012a: 118).

Pese al disgusto que expresaba la condesa este sistema de competencias era mantenido y protegido por el “sistema de privilegiados” que se sentía amenazado ante la posibilidad de cambiar este mecanismo. Al percibir algunos cambios como los que María

Antonieta impulsaba “la primera en protestar era la alta aristocracia”, lo cual da cuenta de la fuerte coacción que este sistema de privilegios ejercía sobre los cortesanos.

Ahora bien, este sistema mantenía en competencia constante a sus participantes, en dicha competencia quienes se encontraban en un lugar más destacado miraban con desprecio a los otros, y estos últimos a su vez buscaban toda opción que les permitiera ascender en la jerarquía. Por lo anterior el ceremonial era un mecanismo bastante inestable y meticuloso en el cual todo pequeño matiz o cambio en su dinámica era comunicado como un aspecto relevante en las relaciones.

5.3 Uso del ceremonial por el rey

Las memorias sobre el ceremonial en buena medida fueron tomadas de lo registrado por Saint Simón quien a través de este ejemplo cuenta una anécdota suya con el rey. Según St. Simón él había renunciado a su servicio militar, cuestión que no le gustó al rey quien al recibir la noticia dijo “De nuevo uno que nos abandona”. Un tiempo después St. Simón debió asistir al Coucher del rey y allí recibió una comunicación del monarca a través etiqueta.

Un eclesiástico portaba siempre, en esa ocasión, un peculiar candelabro, aunque la habitación estuviera iluminada. El rey designaba cada vez a uno de los presentes a quien este eclesiástico en servicio debía entregar el candelabro. Ello constituía una distinción. (...) se entiende que St. Simón quedara muy sorprendido cuando el rey, esa noche, lo nominó para sostener el candelabro, a pesar de que había abandonado el servicio en el ejército. (Elías [1933] 2012a: 120)

Esta utilización de la etiqueta por el rey es manifestación de la posibilidad que tenía este para acomodarla de acuerdo con sus intereses. Fue significativa la acción por parte de Luis XIV en este caso ya que de acuerdo con lo comentado por St. Simón eso fue todo lo que recibió de él durante tres años, por lo tanto el rey quería manifestar su desfavor a Saint Simón y lo había logrado.

El uso que le da el rey a la etiqueta es diferente en cierta medida pues él la controla y se aprovecha de la jerarquía y estructura de los cortesanos manteniendo las tensiones en favor de su conveniencia. Con el ejemplo también se hacen evidentes aspectos típicos de la conducta de los cortesanos como son el cálculo y la reserva de los afectos, el rey en lugar de estallar en furia por la ofensa que le impartió St. Simón, reaccionó de forma controlada y diplomática, a la conducta de los cortesanos se hará referencia posteriormente.

Salta a la vista en el ejemplo la existencia de dos niveles diferentes en lo referido a la estructura de la etiqueta puesto que se daban unas posiciones específicas que debían suplir los duques, condes o ciertas personas según su rango y por otra parte se daba un favoritismo o aprobación del rey. Es decir, que, aunque todos los Duques tuvieran el mismo prestigio –por su rango- algunos gozaban de más favores de acuerdo con la relación que establecían con el monarca.

La etiqueta y los ejemplos aquí mencionados para Elías resultan relevantes por cuanto evidencian una racionalidad²⁰ distinta a la de la sociedad profesional burguesa pues por lo menos en lo referido a las oportunidades de poder estas no dependían en la sociedad cortesana de los bienes económicos sino del status y el prestigio. El autor advierte que la racionalidad de los cortesanos está vinculada con unos valores y normas que se escapan de las explicaciones que se refieran a los individuos aislados. En dicha racionalidad prima por consiguiente lo que en dado entramado de interdependencias se valore positiva o negativamente. Así mismo la opinión de los otros miembros resulta determinante para los individuos de esta sociedad.

De acuerdo con lo anterior tanto el rey como los demás cortesanos se sometían por medio de la etiqueta se coaccionaban e imponían un ethos específico y fundamental para ellos.

El rey vinculado en la Etiqueta

La etiqueta era para el rey “no solo un instrumento de poder, sino de dominio”, él participaba de esta como soberano y como noble. Elías plantea que el vínculo del rey en la etiqueta era en cierta medida ambiguo; pues su participación implicaba presión para él mismo y a su vez para los otros cortesanos, la presión para el rey provenía desde todas las capas de esta sociedad que, por supuesto en orden de jerarquía estaban por debajo del gran señor, sin embargo, la coacción que se ejercía desde las capas inferiores no era para nada desdeñable.

²⁰ Elías crítica a los polos racional-irracional de la siguiente manera: “Debe bastar con señalar el problema; indica la insuficiencia, aun en este caso, de una simple y absoluta antítesis conceptual entre dos polos, que no deja sitio para la clara definición conceptual de las múltiples constelaciones de desarrollo existentes entre los absolutos ficticios de “racional” e “irracional”. Manifiestamente se requiere para hacer justicia a los hechos, conceptos mucho más afinados y diferenciados, de los que, sin embargo, no disponemos” ([1933] 2012a: 124).

El siguiente ejemplo pone de relieve la posición ambigua del rey en la etiqueta y por lo tanto resulta interesante en términos de las aclaraciones conceptuales que provee, en este caso el ejemplo no habla de una situación puntual, sino que da cuenta de la actitud del rey en diversas oportunidades que registradas bajo el ojo observador de Saint Simón permite comprender mucho mejor la posición del monarca respecto a la etiqueta y en vínculo con el entramado de interdependencias de la corte.

Elías usa el recurso de la comparación para explicar la posición del rey en el entramado de la sociedad cortesana. Compara al monarca con los líderes carismáticos²¹, exponiendo específicamente la forma como cada uno de estos individuos que ocupan lugares de poder se relacionan con su configuración.

Lo primero a saber es que el monarca absoluto hace parte de un entramado de tensiones y rivalidades propiciadas por la competencia entre los cortesanos. Su función dentro de dichas tensiones es la de mantener el equilibrio en las rivalidades y amistades de su sociedad. Para él resultaba conveniente mantener las tensiones existentes sin propiciar que el equilibrio de poderes que se daba entre los diferentes grupos se inclinara de manera significativa hacia uno de ellos. El exceso de poder por parte de uno de los grupos en tensión podría resultar peligroso para la supremacía del soberano.

Por el contrario, para el líder carismático resulta decisivo dirigir todos los esfuerzos de los individuos que se reúnen en su entramado en un solo sentido. Intenta, por consiguiente, disipar las tensiones y enemistades para coordinar cambios que resulten relevantes para su forma de organización social. Aunque los dos individuos deben contar con cualidades personales relevantes para su “grupo central” están vinculados con entramados específicos que –por su desarrollo- los ubican como personalidades sobresalientes.

Por otra parte, los objetivos de los líderes carismáticos son diferentes en tanto que buscan cambiar aspectos del poder que ha gobernado y que considera errados, es decir se persigue en cierta medida un ideal de bienestar común, cuestión que en la relación del rey

²¹ La categoría de “líderes carismáticos” acuñada por Max Weber es usada en este caso por Elías para explicar los diferentes “tipos” de posiciones que pueden surgir en los campos de poder y que por lo tanto dependen de las condiciones de posibilidad que se den en éste. Weber oponía el poder carismático al Estamentario-patrimonial y por el contrario Elías no los considera excluyentes, sino que advierte que el carismático surge de ciertas transformaciones de la sociedad que posibilitan su emergencia. “El poder carismático es una crisis de poder” No obstante, la construcción teórica de Weber le sirve para realizar las aclaraciones que le son útiles en lo referido al poder del soberano absoluto y a la función que ocupa en determinado campo de poder de acuerdo con su posición.

con los cortesanos no resulta determinante ya que parte de su interés se dirige a conservar y defender su forma de gobierno.

Así mismo, las cualidades individuales de que debe estar dotado cada uno de estos individuos sobresalientes se articulan con los objetivos que se tienen, por lo tanto, el líder carismático debe contar con gran capacidad de persuasión y simpatía. Si se comparan dichas cualidades con la personalidad de Luis XIV -a lo cual nos referiremos posteriormente- se evidencia que en el sistema monárquico eran otras las características personales que resultaban importantes. En relación con las características personales de Luis XIV Elías –basándose en St. Simón- advierte lo siguiente: “Pero sus recursos personales, su talento individual no era, en absoluto, de primera categoría, sino más bien mediocres” ([1933] 2012a: 164).

La tarea de Luis XIV dentro del entramado de la sociedad cortesana era la de “perfeccionar el sistema de poder existente” y en esta empresa resultaba de gran importancia la etiqueta y el ceremonial. La personalidad de Luis XIV que de acuerdo con Elías se forjó de acuerdo con su historia y experiencias anteriores resultaba muy pertinente para las tareas específicas que el entramado de la sociedad cortesana le exigía. De acuerdo con esto el soberano considerado uno de los grandes hombres de la historia de occidente contaba con “enorme poder y autoridad”.

Luis XIV era un hombre obsesionado por conocer lo que sucedía en las relaciones de los cortesanos más cercanos e incluso buscaba enterarse de lo que ocurría en otras cortes. La siguiente cita de St. Simón que retoma Elías resulta ilustrativa al respecto:

La curiosidad del rey por saber lo que pasa en su entorno, crece cada vez más; encargó a su primer camarero y al gobernador de Versalles que alistaran en el servicio cierto número de suizos. Estos recibían la librea real, dependían solo de los que acabamos de mencionar y tenían la misión secreta de rondar, día y noche, por los pasillos y corredores, por los patios y jardines, así como de ocultarse, observar a la gente, seguirla, ver a donde iban y cuando volvían, espiar sus conversaciones e informar detalladamente de todo. ([1933] 2012a: 167)

El rey, diferente a lo que era el propósito para el líder carismático nunca contó con la “adhesión interna de los súbditos” por lo tanto usaba las estrategias de espiar y prever todo cuanto pudiera ocurrir en su entorno y por lo tanto dominar la nobleza. El rey espiaba a los cortesanos y se hacía al conocimiento de lo que requería para mantener coacción de su parte. Ahora bien, como se ha mencionado el ceremonial y la etiqueta no dependían de un

solo individuo ni fueron creados por el soberano, sin embargo, si eran usados por este como medio de control.

Por otra parte, las decisiones que tomaba obedecían al cálculo y la previsión que lograba teniendo en cuenta las opiniones de sus aliados. “A un soberano del tipo de Luis XIV, se acercaba uno, se le proponía algo, se le suplicaba por algo y cuando él había escuchado los pros y los contras de boca de diversos hombres que se preocupaban por él, decidía” ([1933] 2012a: 169).

Lo dicho hasta aquí pone de relieve la capacidad de acción y decisión del rey que en algunas oportunidades se puede considerar como totalmente ilimitada, sin embargo, las acciones del rey estaban sujetas a las exigencias y la presión social que recaía sobre él, por lo tanto, no contaba con una libertad absoluta, sino que permanecía atado a la red de interdependencias que configuraba su sociedad. Elías lo advierte de la siguiente manera: “No resulta del todo fácil poner en claro el hecho de que la posición social de un gobernante –digamos de un rey- se deriva de las interdependencias funcionales parciales de una sociedad, exactamente en el mismo sentido que la de un ingeniero o un médico” ([1933] 2012 a: 181).

De la investigación de la posición del rey en la sociedad cortesana y los otros ejemplos mencionados anteriormente surgen una serie de conceptos que dado lo expuesto en el primer capítulo de este trabajo se constatan en el material empírico y otros que resultan en la investigación de los entramados, cuestiones que se expondrán posteriormente.

La manipulación a través de la etiqueta

El ejemplo de la manipulación permite conocer acerca de la conducta y características de los cortesanos, en este caso de nuevo Saint Simón participa de la situación, comenta su conversación con el Delfín que en esa ocasión era el nieto de Luis XIV. St. Simón intentaba persuadirlo sobre las humillaciones que estaban empujados a tolerar quienes como él carecían de rango en la corte, narra sus argumentos, la manera como logró captar la atención del Delfín y la forma como lo condujo a través de su discurso hasta convencerlo de sus razonamientos, lograr tal manipulación era un arte que requería no solo de destreza discursiva sino de observación. Del relato de St. Simón se retoma aquí el momento que se considera contundente en la manipulación, es decir; cuando este ha logrado contagiar la emoción propia al Delfín y por lo tanto consigue su favor. “El Delfín, con indudable atención, escuchaba mis razonamientos, los terminaba frecuentemente por mí, admitía la realidad de

todas estas verdades. Se discutieron de una forma agradable e instructiva (...) El Delfín (...) se acaloró (...) lamentó, la ignorancia y la poca reflexión del Rey” ([1933] 2012a: 142).

Este ejemplo permite dar cuenta de algunos aspectos que recalca Elías como determinantes en la conducta de los cortesanos, se trata de la destreza en la observación, el sobresaliente control de los afectos que se evidencia en esta sociedad y, por último, lo que el autor denomina “el arte de la manipulación de los hombres” sobre lo cual es un ejemplo lo mencionado anteriormente. Dichos aspectos constituyen una diferencia entre los modos de comportamiento en las sociedades modernas y la sociedad cortesana, ahora, no debe entenderse que en las sociedades complejas no sea importante la observación de los otros o el control de los afectos, sin embargo, en la sociedad cortesana estos aspectos eran de gran importancia pues prácticamente garantizaban la existencia de los individuos.

Por lo anterior los cortesanos desarrollaron destreza sobresaliente en la observación de los otros, pues en su competencia -para nada pacífica- requerían percibir los movimientos de los otros, captar las intrigas que se tejían y así actuar de manera tal que ganaran todas las contiendas. Era importante para estos realizar alianzas convenientes y evitar enemistades, tenía presente el entramado de interdependencias en el cual se movían y por lo tanto procedían con precaución.

La vida cortesana por lo tanto les impedía demostrar sus afectos y emociones, aun cuando se vieran abocados a situaciones difíciles debían mantener una conducta controlada y diplomática. No había espacio para las expresiones espontáneas, no lograr dicho control era signo de inferioridad y ponía en desventaja a quien hiciera explícitos sus afectos con respecto a los demás cortesanos.

6. LOS CONCEPTOS DE LA SOCIEDAD CORTESANA

Se ha mencionado con anterioridad que Elías no contaba con una teoría que pretendiera someter a comprobación en la investigación que realizó sobre la corte de Luis XIV. El autor se acercó de la manera más fiable posible al conocimiento de las relaciones que se dan en el entramado de la sociedad cortesana por medio de textos de la época que exponen los ejemplos arriba mencionados, también usó registros exhaustivos como los realizados por Saint Simón y otros textos que exponen las relaciones de interdependencia de los cortesanos como lo hallado en la Enciclopedia. De esta forma el estudio realizado desde su teoría sociológica de la interdependencia “se atiende estrechamente a los hechos”.

En otro de sus libros ([1938-1939] 2012b: 43) Elías presenta, en correspondencia con lo anterior, como las construcciones conceptuales que surgen de su investigación empírica se diferencian de los llamados “Tipos ideales” de Max Weber por cuanto estos últimos son para él construcciones teóricas o abstracciones que no dan cuenta de la realidad, por el contrario sus “tipos reales” emergen de la investigación empírica y dan cuenta de un “parentesco real que corresponde a las diversas estructuras sociales que dan base a la caracterización por ejemplo de una sociedad feudal” (Pérez, 2010b: 90).

Ahora bien, en el primer capítulo de este trabajo se han revisado varios de los conceptos acuñados por el autor y además parte de las discusiones epistemológicas y conceptuales que ha propuesto, por lo tanto, resulta innecesario volver a las definiciones sobre los términos que ya fueron tratados. No obstante, en las siguientes líneas se pretende señalar el surgimiento de los conceptos a partir de la investigación empírica realizada, indicando que, aunque algunos de estos fueron expuestos aquí con anterioridad son conceptos que emergieron de la investigación sobre la sociedad cortesana y que en lo posterior se hablará de otros que no se habían mencionado pues surgieron en la exploración de este estudio de caso.

Resulta interesante advertir a su vez que los conceptos tal como aparecieron en la investigación de la sociedad cortesana contribuyen para la explicación de la relación individuo y sociedad y que de acuerdo con lo planteado por Elías “son característicos de muchas interdependencias: se los encuentra en muchas sociedades diferenciadas” ([1933] 2012a: 183).

Ahora bien, lo primero a decir a partir del estudio sobre *La sociedad cortesana* es que a través de estas investigaciones se puede obtener una certeza, a saber; “Se puede determinar la estructura de un sistema de poder de determinado tipo como una configuración de hombres interdependientes, casi con el mismo rigor con que un científico de la naturaleza puede determinar la estructura de una molécula específica” ([1933] 2012a: 155).

Se inicia con esto por cuanto resulta de gran importancia la obtención de certezas a partir de la investigación empírica, como la mencionada, y de esta forma refutar la idea según la cual por medio de las ciencias sociales no es posible obtener conocimiento fiable sobre las relaciones.

Uno de los conceptos definidos en el apartado anterior y que surge en la investigación sobre la corte es el relativo a la “interdependencia”. Como se mencionó anteriormente no se exagera al decir que la interdependencia es el centro de la construcción teórica del autor, en la corte de Luis XIV sale a flote como aspecto relevante en las relaciones que se dan entre los nobles. Existe una relación de interdependencia por ejemplo entre el monarca y los estamentos de esta sociedad; la relación del rey con cada una de las capas sociales es ambivalente en tanto el gran señor los distingue y los somete simultáneamente y de acuerdo con su conveniencia, pero al mismo tiempo no puede prescindir de estos.

Las referencias a las relaciones de interdependencia en la investigación sobre *La sociedad cortesana* son múltiples, estas se dan entre los individuos en relación con las posiciones que ocupan en la estructura de la corte y como se dijo arriba también como una característica de las relaciones entre los estamentos. Dicho concepto de acuerdo con Elías surge de “lo que uno puede en efecto, observar” y es que no existen individuos independientes, por el contrario, todos los seres humanos dependen recíprocamente de otros sin importar a que sociedad pertenecen.

Por otra parte, surge del estudio sobre la corte el concepto de “posición” que hace referencia a la representación de los individuos en la sociedad y que se articula con la función que desarrolla cada persona de acuerdo con las formas de organización social en las que participan. Las posiciones son los lugares que resultan importantes en el mantenimiento de las dinámicas estructurales propias de cada sociedad y que permanecen hasta que pierden su funcionalidad en el entramado²². Las posiciones permanecen, aunque los individuos que las ocupan cambien. La siguiente cita resulta explicativa sobre el concepto de “posición”: “La corte de Luis XIV fue algo único. Luis XIV mismo fue un fenómeno único e irrepetible. Pero la posición social de rey que tenían, no era única o, en todo caso, no lo eran en el mismo sentido que la de la correspondiente persona que la detentaba” ([1933] 2012a: 41).

La anterior cita relievaa la diferencia entre las personalidades irrepetibles en las cuales se centra la historia del siglo XIX y las posiciones que se repiten en vínculo con la estructura social y que no se toman en consideración de acuerdo con lo planteado por Elías. Más

²² Pérez advierte lo siguiente: “Una posición social es, por ejemplo, la del monarca absoluto que, en un cierto momento de la evolución social, concentra en sus manos todas las posibilidades del poder” (2010b: 85).

interesante aún es la consideración de que como se advierte en lo precedente, la personalidad individual y la posición social que se ocupan se influyen mutuamente.

El concepto de “coacción” también surge de manera recurrente en los ejemplos mencionados, a este se hizo referencia finalizando el capítulo anterior en el cual se advertía que el fundamento para el uso que le da Norbert Elías está en Sigmund Freud, sin embargo precisamente el estudio sobre la sociedad cortesana permite advertir en qué sentido dicha coacción que plantea Freud como detonante en el surgimiento del “súper yo” en los primeros años de vida, se mantiene en constante transformación hasta la adultez de los individuos. Las coacciones sociales por lo tanto generan cambios en las formas de conducta que también se hacen evidentes en lo presentado a través de los ejemplos.

La coacción surge como un elemento fundante de la etiqueta y el ceremonial, pero además como parte primordial en las relaciones que se dan entre los cortesanos, por ejemplo, en la disposición de las viviendas y la obligatoriedad de las distinciones a través de la conducta y demás. Las coacciones en esta sociedad están vinculadas con las valoraciones y normas que se tejen y la necesidad de reconocimiento que resultaba muy determinante para los cortesanos. La siguiente cita resulta explicativa.

Esta interdependencia constitutiva de las actitudes de valor de muchos individuos en una sociedad hace difícil, si no imposible, que el individuo intente realizar un empeño y esfuerzo que no tiene ninguna probabilidad de aportarle, en el presente o en el futuro, el premio de la consideración, el reconocimiento, el amor, la admiración, en una palabra, de la aprobación o elevación de su valor a los ojos de los demás. Dicho de otro modo, esta interdependencia valorativa reduce la posibilidad de que un individuo crezca sin que tales actitudes valorativas sociales se conviertan en parte de sí mismo. (Elías [1933] 2012a: 105)

La vigilancia que se ejercía entre los cortesanos y que hacía parte de las funciones del rey también pone en evidencia dicha coacción, que según advierte Elías se dirige a alcanzar “ciertos ideales y necesidades socialmente acuñados”.

Ahora bien, el concepto de “configuración” de acuerdo con lo planteado por Elías y dado el conocimiento que surgió de la investigación de la sociedad cortesana contribuye en la solución del “problema de la relación individuo y sociedad” pues asume los fenómenos individuales y fenómenos sociales simultáneamente en una investigación, sin dedicarse exclusivamente a uno de ellos. Por consiguiente, pone de relieve entre ambos—considerados extremos— su inexistencia como determinantes causales.

Elías plantea que este concepto resulta más pertinente que el correspondiente a “sistema” para explicar la forma como se relacionan las personas en interdependencia. De acuerdo con Elías: “El concepto de “configuración” posee además la excelencia, en contraste con el de “sistema”, de no suscitar ni la idea de algo completamente cerrado o de una armonía inmanente. El concepto de “configuración” es neutral. Puede referirse a relaciones de hombres armónicas, pacíficas y amistosas, así como inamistosas y conflictivas” ([1933] 2012a: 182).

Por otra parte, el autor se distancia del concepto de “relación” en lo referido a la relación individuo y sociedad pues considera que esta forma de enunciar el vínculo entre las personas remite a considerar su reciprocidad como algo que se da de forma posterior a la constitución de los individuos cerrados, por lo tanto, advierte que el término que más se ajusta a los hechos comprobables es el de interdependencia o dependencia recíproca. Así mismo ocurre con el referido a “interacción” que tampoco da cuenta de los hechos observables por cuanto manifiesta la idea de un vínculo entre “dos individuos originalmente independientes”.

Para finalizar, el autor sugiere que, aunque el concepto de “configuración” contribuye de manera significativa en la solución del problema sobre la relación individuo y sociedad se hace necesario agregar a este una perspectiva de desarrollo social que permita comprender como y porqué las configuraciones adquieren su forma para lo cual resulta indispensable revisar su formación en el largo plazo. En otras palabras, se parte de conocimiento fiable al reconocer que las sociedades están configuradas por individuos en interdependencia, pero es necesario agregar a esto el conocimiento sobre su desarrollo, es decir, una perspectiva procesual.

CAPITULO TERCERO: ANALISIS DE LA RELACION INDIVIDUO Y SOCIEDAD EN EL LIBRO *EL PROCESO DE LA CIVILIZACIÓN, INVESTIGACIONES SOCIOGENETICAS Y PSICOGENETICAS*

El proceso de la civilización investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, conocida como la gran obra²³ de Norbert Elías fue escrita durante su estancia en Londres ciudad a la cual llegó según el propio Elías por recomendación de dos amigos, toda vez que su situación en Francia, a donde había llegado previamente, era desesperada, pues no obtuvo mayores oportunidades laborales o académicas. Por consiguiente, se trasladó a Londres, en donde la biblioteca del Museo Británico lo acogió durante tres años, tiempo en el cual profundizó en “la historia de las costumbres y “las buenas maneras”, un tema que le había interesado desde que redactó la primera versión de su estudio sobre *La sociedad cortesana*” (Zabludovsky, 2007:23) y que dio como resultado la publicación del primer volumen del libro en 1938 y el segundo volumen en 1939.

El primer volumen corresponde a la primera parte referida a la investigación sobre el cambio en los manuales de etiqueta desde la Edad Media hasta el Renacimiento y el segundo hace referencia a la génesis de la formación del Estado absolutista en Francia, las dos partes se presentaron posteriormente en un solo libro, en el cual, cabe decir, se mantiene la división entre las dos líneas de desarrollo.

Tal como advierten algunas fuentes²⁴ dos situaciones resultaron fatídicas para la recepción del libro, una de ellas fueron los funestos sucesos de la Segunda Guerra Mundial que resultaban ser un contexto contradictorio para la publicación de un libro referido al control de los impulsos y al desarrollo de la civilización occidental. Y la segunda circunstancia que dificultó la publicación y acogida del libro fue la diferencia de tiempo en las traducciones al inglés de los dos volúmenes, pues se realizó con ocho años de diferencia “lo cual ocasionó varias interpretaciones erróneas” dado que las dos líneas de investigación,

²³ La *gran obra* fue el nombre que Herрман Korte asignó a *El proceso de la civilización* en uno de sus artículos (2002: 43-80).

²⁴ Zabludovsky lo plantea de la siguiente forma: “No deja de ser contradictorio que en el año del estallido de la Segunda Guerra Mundial se publique un estudio que trata del autocontrol de la agresividad y el proceso de civilización” (2007: 26).

es decir: la sociogénesis del Estado y la psicogénesis de la civilización no se presentaron como partes de un mismo proceso. Posteriormente, en la etapa de redescubrimiento de su obra, la cual se dio en los años 70, significó una mayor acogida de la “gran obra” y en cierta medida una más amplia difusión de las ideas del autor que fue invitado como catedrático en varias universidades, escribió artículos y realizó conferencias.

Ahora bien, *El proceso de la civilización* presenta una investigación de largo plazo, en la cual se pone en evidencia el cambio en las estructuras de la personalidad y el desarrollo social que condujo a la formación del Estado moderno francés. Abarca los cambios que se dan desde la baja Edad Media hasta el temprano Renacimiento, es decir que se ocupa del desarrollo social que se dio en seis siglos, diferente a lo que se presenta en *La sociedad cortesana* en su estudio de caso. No obstante, también en *El proceso* resulta de gran importancia la historia tanto por las fuentes que nutren la investigación, como por la manera en que la concibe el autor, a saber, como parte de un proceso social que muestra una dirección específica.

De la misma forma en que ocurre en la investigación sobre *La sociedad cortesana*, del estudio que se presenta en *El proceso de la civilización* se derivan algunos conceptos. De acuerdo con esto la metodología utilizada implicó “la preparación de documentos y material empírico [...] la elaboración de los problemas teóricos que iban aclarándose paulatinamente” (Elías [1938-1939] 2012b: 33), es decir que partiendo de la investigación empírica exhaustiva se pudo llegar a las definiciones conceptuales, que se expondrán en su momento. Elías había identificado “La falta de teorías apoyadas en material empírico del tipo de los cambios sociales de larga duración que tengan la forma de un proceso y, sobre todo, de una evolución” ([1938-1939] 2012b: 32) motivo por el cual asumió la empresa de dotar de conocimiento empírico-teórico el desarrollo de largo plazo referido al proceso de la civilización.

En las primeras páginas del libro, Elías expone el tipo de problemas a los que intenta dar solución, ahí se hace explícita la forma como asume la relación individuo y sociedad en el libro, cuestión que se tratará posteriormente. No obstante, vale la pena mencionar aquí, brevemente, que es un propósito para el autor, contribuir con la solución al “endiablado” problema de la relación individuo y sociedad. Tal como lo señala al decir: “Fui consciente de que este trabajo ayuda a resolver asimismo el endiablado problema de la conexión entre las estructuras psicológicas individuales, esto es, de las llamadas estructuras de la

personalidad y las composiciones que constituyen muchos individuos interdependientes, esto es, las estructuras sociales” ([1938-1939] 2012b: 33).

Motivo por el cual es de sobrada importancia la revisión de las investigaciones que se plasman en el libro y, por consiguiente, las conclusiones a las que llegó el autor en su abordaje del tema. Cobra importancia observar cómo intentó darle solución, cuáles fueron los caminos que trazó y que conceptos le sirvieron para resolver en alguna medida la cuestión. También, vale señalar que para Elías hubiese sido suficiente con plantear los primeros pasos para posteriores investigaciones, pues él mismo partía del conocimiento como un acumulado histórico que no se agota con la obra de un solo individuo.

El proceso de la civilización está conformado por cuatro capítulos y la introducción que realizó el autor en 1968 al identificar la necesidad de realizar algunas aclaraciones sobre las investigaciones que presenta el libro. En el primer capítulo se aclaran los conceptos de civilización y cultura y se muestra la relación de aquellos y la formación del sentimiento nacional propio de Francia y Alemania respectivamente. El autor plantea que el análisis de estos dos conceptos puede facilitar la comprensión mutua de los dos pueblos (Alemania y Francia) pues permite “flexibilizar y cuestionar la oposición rígida entre “cultura” y “civilización”.

El segundo capítulo muestra los cambios en los comportamientos y “la estructura afectiva del hombre occidental”. El conocimiento sobre dichos cambios se obtuvo por medio del examen exhaustivo del material empírico-histórico que constituyen los ejemplos a través de los cuales se muestra cómo y en qué dirección “ha ido cambiando la pauta del comportamiento humano”.

El tercer capítulo se refiere al cambio en “la estructura de la sociedad occidental”, se muestra allí el desarrollo social que decantó en la formación del Estado centralizado francés y su vínculo con las transformaciones de la estructura de la personalidad. Por último, el “Bosquejo de una teoría de la civilización” una vez más pone en evidencia la relación entre los cambios individuales y sociales en los cuales se enfocan en los capítulos anteriores.

Ahora bien, aunque el libro está distribuido de la forma como se mencionó, el presente apartado mostrará específicamente los elementos de *El proceso* que contribuyen a la solución del problema sobre la relación individuo y sociedad partiendo del análisis del material empírico que realizó el autor y a su vez presentando las definiciones teóricas a las cuales se llegó en el desarrollo de la investigación.

Para finalizar, es importante mencionar que el libro sobre *El proceso de la civilización* es considerado como una clave conceptual y metodológica en la obra de Norbert Elías pues como el plantea el autor: “De un lado, es imposible comprender el proceso civilizatorio mientras no se consiga relativizar este tipo de autoexperiencia y cuestionar la imagen del hombre como “homo clausus” con el fin de hacerlos accesibles a la discusión. De otro lado, la teoría de la civilización, tal como la exponemos aquí, contiene una posibilidad de solución de estos problemas” ([1938-1939] 2012b: 62).

De acuerdo con lo dicho las investigaciones presentadas en el libro sobre el proceso civilizatorio constituyen una clave metodológica en tanto que parten de la idea de los individuos como hombres abiertos, lo cual resulta indispensable –desde la perspectiva de Elías- para la investigación sociológica y a su vez, se advierte que el conocimiento alcanzado en este libro se configura como una posibilidad de solucionar problemas en las ciencias sociales.

1. PRIMER EJEMPLO DE INVESTIGACIÓN EMPIRICA: NORMAS DE COMPORTAMIENTO EN LA EDAD MEDIA

En *El proceso de la civilización* la pregunta por el cambio resulta determinante. Se parte allí de algo que es evidente y es que los hombres en las sociedades modernas no se comportan como lo hacían los individuos en la Edad Media, certeza que si bien es irrefutable a su vez es susceptible de explicarse a través del estudio sobre los cambios en el comportamiento. A la explicación de los cambios en la conducta se refiere Elías cuando plantea que su trabajo no se reduce al reconocimiento del cambio, sino que se propone penetrar en las regularidades del mismo.

Ahora bien, el concepto de “civilización” hace referencia a los modales refinados, a la suavización de las costumbres, en sumo la “modelación de los afectos y la personalidad”. El cambio se dio entre una forma de conducta poco matizada y brusca en la cual predominaban la exaltación de las emociones, -identificable en los individuos medievales- hacia una forma de conducta refinada, autocontrolada y cuidadosa que surgió paulatinamente.

A la investigación de los cambios mencionados se dirigió Elías a través del estudio de los manuales de conducta, por lo tanto, se tomarán algunos ejemplos del material empírico que usa el autor para definir como se da la relación individuo y sociedad en *El proceso de la civilización*.

Para iniciar resulta interesante advertir la diferencia entre las fuentes que toma el autor para la investigación sobre la etiqueta y el ceremonial en el libro sobre *La sociedad cortesana* y las que usa para el estudio referido a las normas de comportamiento de la Edad Media y el Renacimiento en *El proceso de la civilización*, estas últimas son, extractos de manuales dirigidos a la corrección o adiestramiento de la conducta, fuentes que no se presentan en el libro *La sociedad cortesana*, pues ahí primaron los diarios de Saint Simón, los relatos de condesas y los registros exhaustivos de historiadores que permitían entender las formas como se relacionaban los cortesanos. No obstante, los manuales de etiqueta, también proveen del material necesario para la identificación del cambio y la comprensión de las relaciones.

Es necesario decir que las pautas de conducta que se estudian en el libro, de acuerdo con lo que advierte el autor no pueden entenderse como un inicio absoluto o como un acuerdo social que opera desde una fecha específica entre los individuos de una sociedad, por el contrario, las normas de conducta se generan paulatinamente como parte de un proceso social sobre el cual no es posible identificar un inicio específico, sin embargo, el autor advierte que era necesario delimitar el estudio y por lo tanto revisó normas de comportamiento desde la baja Edad Media hasta el temprano Renacimiento.

En la Edad Media las pautas se caracterizaban por su falta de matices y por la manifestación brusca y directa de las normas. Ejemplo de esto son las siguientes: De Tannhauser (Siglo XIII) “Quien se abalanza sobre la fuente y la babea sucitamente/ con la boca como cerdo, debería ir a comer con el ganado” ([1938-1939] 2012b: 165). De Bonvicino de Riva “No sorbas con la boca cuando comas con cuchara que quien sorbe con cuchara es como una bestia/ quien tiene esa costumbre debiera abandonarla” ([1938-1939] 2012b: 166).

Los libros medievales a los cuales acudió Elías hacen parte de la tradición oral, sin embargo, a través de la pintura se refuerza lo que se conoce por medio de los manuales, de tal manera que, también resulta siendo una fuente propicia para la investigación. Respecto a las obras de arte advierte el autor que en ellas se registra, lo siguiente: hasta el siglo XV no se había generalizado el uso de cubiertos, las personas comían con las manos, de una fuente común y en ocasiones usaban la misma cuchara.

Para Elías, la forma como comían en la Edad Media resulta significativa respecto de las relaciones entre los individuos de la época. Las personas que bebían y comían de una fuente común tenían relaciones distintas de las que tienen los individuos de sociedades en

las cuales los utensilios para comer y las costumbres como usar platos individuales se han generalizado.

Ahora bien, las pautas medievales, las costumbres y los utensilios fueron cambiando paulatinamente, fueron surgiendo lentamente exigencias referidas a cierto orden en el cual las personas con un rango superior podían servirse los alimentos primero que los demás y también la “técnica del comer” se fue especializando con el tiempo. Por ejemplo “A finales de la Edad Media apareció el tenedor como instrumento para tomar trozos de comida de la fuente común” ([1938-1939] 2012b: 147).

El primer acercamiento a las normas de conducta en la Edad Media permite señalar dos aspectos, por una parte, que el cambio en las pautas no fue tan rápido como tal vez fue posteriormente y, por otra parte, que pese al lento cambio que se registra de todas maneras se daban transformaciones en la forma de relacionarse a la hora de comer.

Así mismo resulta significativo que la conducta de los medievales es manifestación de las formas de relación propias de su entramado. La siguiente cita es ilustrativa al respecto: “Lo que faltaba en aquel mundo cortés o, en todo caso, no tenía la fortaleza suficiente, era ese muro que hoy parece levantarse para contener y separar entre los cuerpos de las gentes...” ([1938-1939] 2012b: 149).

De acuerdo con lo anterior, las relaciones en la sociedad medieval eran más flexibles en lo referido a las conductas y costumbres en la mesa de lo que fueron posteriormente ya que los entramados emergentes condujeron a su vez a nuevas formas de la personalidad.

1.2 Los libros de Erasmo de Rotterdam

El libro sobre *El proceso de la civilización* cuenta con numerosas citas que retratan las normas de comportamiento durante seis siglos. En dichas citas resultan relevantes los libros de Erasmo de Rotterdam, motivo por el cual, se tomarán como ejemplo algunas de las normas que retomó Elías del escritor y las definiciones que del material empírico extrajo.

No solo los libros de Erasmo son tenidos en cuenta aquí pues también otros escritores hicieron parte del movimiento civilizador, sin embargo, señalamos que Rotterdam sirvió como base para los manuales de conducta que escribieron otros escritores en Alemania, Italia e Inglaterra y que por lo tanto se daba una tendencia en varios individuos hacia el adiestramiento del comportamiento. Ahora, dado que los individuos como Della Casa, De la Salle, Courtin y Rotterdam –para mencionar algunos de los escritores- no estaban

aislados de sus entramados sociales, su personalidad e interés en los comportamientos son manifestación de las necesidades y tendencias de sus grupos sociales.

El tema principal en los libros de Erasmo es el “decoro externo del cuerpo” aunque no se ciñe exclusivamente a eso, -como se podrá ver más adelante- sus manuales hablan con naturalidad y minuciosidad sobre la forma correcta al sentarse, al saludar, y sobre el control de la conducta, en otras palabras, el refinamiento de las acciones, pero además relata desde su experiencia lo relativo a la forma como se relacionaban los hombres de su época.

Vale decir, que los comportamientos bruscos y los escasos matices no son exclusivos de la Edad Media pues los cambios en las conductas y en los manuales dan cuenta de un proceso más no de límites rígidos y divisiones exactas. No obstante, en la época de Erasmo se registran mayores cambios en lo relativo a “la frontera de la vergüenza”, de igual forma, se avanzó en la matización de los puntos de vista, es decir: que la tendencia a nombrar algo como bueno o malo desapareció paulatinamente, tal como lo advierte la siguiente cita:

En el tono general de estos escritos, así como en los puntos de vista que adoptaban, se observa que, a pesar de todas sus vinculaciones con la Edad Media, está produciéndose algo nuevo. Ha desaparecido ya aquel rasgo que nos parecía excesivamente “simple” esto es, la cruda contraposición entre lo “bueno” y lo “malo”, entre “piadoso” y “malvado”. La gente tiene puntos de vista más matizados, es decir, caracterizados por una reserva mayor de las emociones propias. ([1938-1939] 2012b: 150)

Los libros de Erasmo además de ser normas sobre la conducta se ciñen a la “realidad social” y por lo tanto compilan las costumbres de su sociedad. Muestran a partir de su experiencia las relaciones entre los individuos y en buena medida son manifestación de su propia personalidad. De acuerdo con lo anterior, los registros de Rotterdam, así como los de otros escritores, según Elías, son expresión tanto del entramado social como de la estructura de la personalidad de los individuos. La época en que surgen los manuales de Rotterdam corresponde a una época de transición, a saber; el hundimiento de la fase “caballeresco feudal” y el ascenso de la nueva formación “cortesano-absolutista” la cual se revisó ampliamente más arriba, caracterizada por coacciones sociales más fuertes.

La emergencia de una nueva forma de personalidad se ve reflejada en la obra de Rotterdam. Dicha personalidad se caracteriza por el distanciamiento y la observación de las acciones propias y ajenas, cuestión que en la época de Luis XIV, se fortaleció tal como se evidenció en el apartado *sobre La sociedad cortesana*.

Ahora bien, Elías señala que en la medida en que fueron cambiando los manuales de comportamiento también se modificaron las conductas y, por tal motivo se fueron transformando las instrucciones dado a que ya no era necesario mencionar ciertas normas. Por otro lado, el lenguaje a través del cual se imparten dichas normas de conducta también se transforma. Los siguientes ejemplos son muestra de lo mencionado:

Siglo XV “No debes limpiar los dientes/ con los cuchillos, como muchos hacían, / y otros siguen haciendo/ quien tiene esa costumbre hace mal” ([1938-1939] 2012b: 169). Es notorio el cambio en el tono y el lenguaje usado en esta cita en comparación con las que se presentaron anteriormente. De *civilitate morum puerilium* de Erasmo (1530) “Si te sientas a la mesa con personas importantes, quítate el sombrero, pero procura estar peinado” ([1938-1939] 2012b: 171-172).

Si bien las normas de conducta de la Edad Media eran instructivas del estilo de “Haz esto y no hagas lo otro” posteriormente pese a las fuertes presiones de la sociedad cortesana-nobiliaria el tono de las instrucciones se suavizó. Aunque era mayor la presión que se establecía al tener un código de reglas más rígido, esto lo habían interiorizado los individuos de tal manera que perdía importancia mencionar ciertos mandatos. De igual forma aumentó progresivamente la consideración hacia los otros. El siguiente ejemplo tomado de las normas de la *courtoisie* es significativo al respecto. “No digas nada/ que pueda resultar desagradable a otro. Ten cuidado, hijo mío, en comportarte siempre correctamente/ cuando te sientes a la mesa/ cualquiera que sea tu compañía/ guarda la compostura de la manera/ que las gentes puedan considerarte con aprecio/ porque de tu actitud depende que te critiquen o te alaben” ([1938-1939] 2012b: 160).

La exigencia social de no herir a otros muestra de manera clara una forma de relación diferente entre la época que se inicia y las maneras propias de los caballeros de la Edad Media. Así mismo, el relato de *El Galateo* es ejemplo del aumento en la conciencia sobre los otros y de dicha exigencia social. Dicho relato se retoma aquí pues se considera significativo.

En el *Galateo* se cuenta que, un día, llega al palacio del Obispo de Verona, como huésped, el conde Ricardo. El obispo y su corte consideran que es “gentilissime cavaliere e di bellissime maniere” Sólo un defecto descubre el anfitrión en el conde; pero no le dice nada. Simplemente, al llegar la despedida, hace que le acompañe su confidente Galateo [...] Este Galateo, por lo tanto, acompaña al conde un trecho de su camino de refreso y, antes de despedirse, le dice lo siguiente: “su señoría el obispo quiere hacerle un regalo al Conde. EL obispo no ha visto jamás

un noble con mejores modales que el conde. Sólo le ha descubierto un defecto: que hace mucho ruido con la boca al comer y resulta desagradable a los demás. El regalo del Obispo consiste en comunicarle esta observación que el Obispo ruega al Conde no tome mal.” ([1938-1939] 2012b: 161)

El regalo que se entrega en el Galateo es muestra del cambio en la configuración pues dicha “forma de corregir” mucho más suave y considerada “es mucho más coercitiva como medio de control social” ([1938-1939] 2012b: 162). Pero además exige de forma rígida el mayor autocontrol de las emociones.

2. SEGUNDO EJEMPLO DE INVESTIGACION EMPIRICA: CAMBIOS EN LAS COSTUMBRES DEL COMER, SUS UTENSILIOS Y NORMAS

Una de las cuestiones más importantes para Elías en lo referido al cambio del comportamiento, en el presente libro, es el tema “del comer”: la forma de servir los alimentos, los utensilios que se usan y los comportamientos que se tienen al momento de ingerir los alimentos. Algunas cosas ya se han dicho sobre este tema, sin embargo, se intentará retratar en lo que sigue un ejemplo sobre el cambio en esta actividad humana fundamental, pues en ello aparecen tanto cambios individuales como sociales que nos atañen. La idea del ejemplo no es agotar ni transcribir el material empírico que usa Norbert Elías sino mostrar el cambio que identifica el autor y señalar en qué sentido contribuye a resolver el problema de la relación individuo y sociedad.

A partir del siglo XVI el movimiento civilizador se acentuó, lo cual se hizo perceptible en las normas de conducta posteriores a las arriba mencionadas. Cabe decir que el movimiento civilizador no fue un proceso rectilíneo, sin embargo, es posible identificar una tendencia muy concreta a la cual se hará referencia posteriormente.

Ahora bien, los hombres medievales comían de una fuente común, compartían un mismo plato del cual todos los comensales simultáneamente extraían los alimentos. Las sopas incluían grandes trozos de comida que eran extraídos del plato común con las manos, se trozaba el pan igualmente con las manos y los animales se servían enteros en una mesa en donde eran despresados por los asistentes a la comida. Durante la comida era usual que algunas personas limpiaran sus fluidos corporales con la ropa, escupieran e incluso vomitaran algunos alimentos. A este tipo de conductas se referían las primeras normas que surgieron en la Edad Media, no obstante, posteriormente se transformó la costumbre de comer de una fuente común. La canción del Márquez de Coulanges del siglo XVII retrata lo

dicho. “Antaño se comía la sopa en la fuente común, sin ceremonias. [...] Hoy día cada uno come su sopa en su plato. Es preciso servirse con corrección de la cuchara y del tenedor” ([1938-1939] 2012b: 175).

Así mismo fueron surgiendo exigencias diferentes en lo referido por ejemplo al uso del cuchillo como la que presenta *Civilité françoise* anónima (1714) que además de hablar sobre la inadecuada costumbre de sorber la sopa y lo incorrecto de tomar la carne con la mano, agrega “No tengáis siempre el cuchillo en la mano, como hacen los aldeanos basta con que lo cojáis cada vez que os sea necesario” ([1938-1939] 2012b: 178). De acuerdo con la cita sobre la utilización del cuchillo se empezaron a generar ciertas prohibiciones por el peligro que representa y las emociones que suscita como un arma con la que se podrían agredir las personas. Sin embargo, considera Elías que el desagrado en lo referido al uso de este utensilio supera el peligro verosímil, el autor advierte que dicha negativa respecto a su uso se debe a lo siguiente: “La sociedad que, por esas épocas, comienza a limitar cada vez más las amenazas reales entre los hombres y, en consecuencia, a conformar de modo distinto la afectividad de los individuos, también rodea cada vez más de una cerca aislante los símbolos, los gestos y los instrumentos amenazadores” ([1938-1939] 2012b: 208).

Por otra parte en lo relativo al uso de utensilios como el tenedor dice Courtin en 1672 “Es muy incorrecto tocar las cosas con los dedos, ya sean grasas, salsas o jugos, puesto que ello os obligará a realizar, además otras dos o tres incorrecciones, como la de tener que limpiaros frecuentemente los dedos en la mesa, ensuciándola como trapo de cocina...” ([1938-1939] 2012 b: 212).

Llama la atención en la anterior cita y en las Erasmo el surgimiento de una explicación que se vincula con la instrucción que se da, esto no fue así en las normas referentes a la Edad Media. Si bien algunas de las explicaciones posteriores sobre las reglas de conducta hacían referencia a consecuencias “racionales” como las referidas a lo antihigiénico que puede resultar comer de una fuente común con las manos, lo que concluye Elías es que por ejemplo el uso del tenedor surge por un cambio en la regulación de los impulsos y las emociones, de tal manera que lo que en la Edad Media no era desagradable pasa a serlo posteriormente.

Lo anterior no se da como un mecanismo planeado ni dirigido, sino que va surgiendo en medio de las relaciones entre los individuos, se da por efectos de la coacción social que termina configurando a los individuos incluso en sus impulsos más elementales.

Ahora, lo que impulsó el uso de tenedor, así como lo que condujo a que los animales dejaran de servirse en la mesa para ser despresados ahí, fue un sentimiento de desagrado o incomodidad al engrasarse las manos y un aumento de la sensibilidad frente a los animales muertos dispuestos para ser ingeridos como se presentaban en la Edad Media.²⁵

Las instrucciones y normas que se daban fueron adquiriendo la forma de un “automatismo interno” que se debe como plantea Elías a:

La impronta que deja la sociedad, el fuero interior del individuo, “el súper yo” el que prohíbe al individuo comer con algo que no sea un tenedor. La pauta social a la que se ha adaptado en el individuo en un principio por presión externa, por coacción exterior, se reproduce en él de un modo más o menos automático a través de una autoacción que, hasta cierto punto, funciona, aunque el propio individuo no sea consciente de ello. ([1938-1939] 2012b: 213)

De acuerdo con el autor a finales del siglo XVIII la clase alta francesa había alcanzado las pautas de comportamiento en la mesa y en otros aspectos como en el comportamiento en el dormitorio, en lo cual también se aumentó el umbral de la vergüenza y en lo referido a otras necesidades corporales que no se mencionaron aquí pero que hacen parte del mismo proceso civilizador. Dichas pautas surtieron un efecto difusor en toda la sociedad cortesana, desde las Elites hacia las otras facciones.

Lo que muestra el material empírico sobre el proceso de psicogénesis que reconstruye Elías y sobre el cual se han mencionado hasta aquí varias características es que las normas y los símbolos que se constituyen en las relaciones propias de los entramados recaen sobre la formación de la estructura de la personalidad y que por lo tanto estos moldean en buena medida a los individuos.

3. TERCER EJEMPLO DE INVESTIGACIÓN EMPIRICA: LOS CAPETOS

En la parte correspondiente a la sociogénesis Elías reconstruye la historia de las luchas entre las diferentes dinastías y el proceso a través del cual se constituye paulatinamente una forma de poder centralizada, en lo cual la dinastía de los Capetos resulta ser decisiva. Por este motivo retomaremos aquí dicho ejemplo intentando identificar la importancia de

²⁵ Elías explica que en lo referido a esto se pasó de presentar el animal entero en la mesa para ser despresado a ir presentándolo en porciones cada vez más pequeñas, no quiere decir que se haya dejado de consumir carne, sino que dejó de aparecer el animal entero, completo y muerto en la mesa. A la par con esto aparecieron espacios privados para su despresamiento y posterior presentación en platos ([1938-1939] 2012b: 201- 205).

los entramados en este proceso y las acciones de los individuos que en buena medida resultan definitivas por tratarse de una etapa en el desarrollo de la sociedad en la cual aún no se han fortalecido los automatismos que posteriormente se configuran.

Por automatismos se entiende la autonomía relativa que conforman los entramados de los cuales las instituciones sociales son una manifestación, ahora bien, las sociedades posteriores a la Edad Media se caracterizan porque en su proceso de formación se han fortalecido dichos automatismos y por lo tanto las decisiones individuales pierden parte de la relevancia que tienen en etapas anteriores.

El fortalecimiento de los automatismos queda en evidencia con el paso de los siglos, por este motivo incluso en la época de Luis XIV que fue objeto de ejemplo más arriba –En el apartado sobre *La sociedad cortesana*-, aún las acciones de los reyes eran sumamente decisivas, por consiguiente, en la dinastía de los Capetos eran mucho más definitivas todavía, no obstante, -es necesario decir- nunca las decisiones de los caballeros o reyes fueron totalmente autónomas.

Otra aclaración al respecto de las luchas entre familias es que se basaban principalmente en el dominio territorial, es decir: la conquista de territorios y por lo tanto la expansión de los dominios de cada familia. La relación entre propiedad territorial y poder, era directamente proporcional motivo por el cual los señores feudales dirigían sus esfuerzos en el sentido de aumentar su propiedad y que esta superara la de otros señores.

Ahora bien, los ejemplos en la parte de la sociogénesis y las fuentes que retoma el autor son tratadas de forma diferente a como aparecen en la parte de la psicogénesis. La sociogénesis no cuenta con tantas citas de las fuentes primarias, sino que Elías reconstruye en sus palabras –aunque sin excluir en el escrito totalmente las fuentes primarias- la historia a partir de lo indagado en libros de la época y a la par formula análisis sobre la información que retoma, por tal motivo se presentará el ejemplo recurriendo principalmente a las palabras de Elías.

Las luchas entre las diferentes familias tenían por propósito lograr la supremacía y el monopolio del poder. De acuerdo con Elías en algún punto de la historia parecía improbable que la dinastía de los Capetos fuera la ejecutora del monopolio, sin embargo, los equilibrios de poder se transformaron generando las condiciones de posibilidad necesarias para que así fuera. En el siglo XI las condiciones no estaban dadas pues aunque las luchas habían

alterado “el equilibrio a favor de unos pocos señores, y finalmente a favor de uno”²⁶, los enfrentamientos posteriores dieron como resultado una nueva descentralización del poder ya que aún no estaban las condiciones necesarias para someter a los otros.

Sin embargo, en el año 1032 dice Elías ya es posible observar una “serie de señoríos territoriales mayores y menores” [1938-1939] (2012b: 428) y a su vez se asiste al nacimiento del “domino hereditario franco occidental”, lo cual jugaba un papel importante en el impulso descentralizador porque los esfuerzos por monopolizar el poder, que realizaban algunos señores, retrocedían al entregar sus territorios a sus herederos. En realidad, la política matrimonial que aplicaban cumplía dos funciones contrapuestas: apoyaba el movimiento de expansión de las familias y a su vez al heredar las tierras se descentralizaban sus dominios.

Un vistazo a la distribución y a las unidades que dominaban los territorios sirve como ilustración del reparto que se daba en aquella época:

Si nos desplazamos desde el sur hacia el norte, comenzamos por ver, al norte del condado de Barcelo, esto es, al norte de los Pirineos, el ducado de Gascoña hasta la región de Burdeos y el condado de Toulouse; éste se une aquí, por no mencionar más que a las grandes unidades, con el ducado de Guyenne, es decir, Aquitania, y después, el condado de Anjou, patria de la segunda dinastía real franco-inglesa, los condados de Maine y de Blois, el ducado de Normandía, patria de la primera dinastía real franco-inglesa, los condados de Troyes, de Vermandois, y de Flandes y, finalmente dentro de la zona de dominación normanda los condados de Blois, de Troyes y otros, la pequeña zona de dominación de los Capetos, el ducado de Francia. (Elías [1938-1939] 2012b: 428)

La zona de dominación de los Capetos era cercana a los dominios de los Normandos y estaba compuesta por la isla de Francia, el Berry y la zona de Orleans. También algunas posesiones “desperdigadas” en Poitou y otras más pequeñas en diversos puntos de Francia. Ahora bien, el duque de Normandía: Guillermo el conquistador, que realizó varias expediciones de colonización a Inglaterra fue aumentando su poderío y aunque en términos

²⁶ Elías aclara que “Una casa siempre es una casa o una familia la unidad social que se impone y no un individuo” ([1938-1939] 2012b: 427).

“legales”²⁷ él debía sumisión al Capeto Luis VI, su poder de dominación fue tal que lo puso en aprietos generando así, que dedicara toda su vida a consolidar su supremacía.

De acuerdo con Elías, Guillermo el conquistador “Distribuyó la tierra conquistada de modo que impedía el surgimiento de familias igualmente ricas y poderosas que pudieran rivalizar con la suya propia. La organización administrativa del señor central inglés era la más avanzada de su tiempo; incluso contaba con un departamento especial para la recaudación de ingresos monetarios” ([1938-1939] 2012b: 430).

Por su parte la dinastía de los Capetos empezando el siglo XII ya era mucho más débil que su rival el cual disponía de tierras en abundancia. Sin embargo, su estrategia consistió en “agrandar” la base de su poder fortaleciendo su propia casa y de esta manera preparándola para la competencia posterior.

Con la muerte de Guillermo el conquistador su sobrino Etienne de Blois ascendió al trono, con su ascenso se inició un proceso de desintegración en el cual los señores feudales fortalecidos reclamaron sus propios medios de poder respecto del gran señor. Sumado a eso, algunas equivocaciones de Etienne le generaron enemistades con algunos miembros de la iglesia, lo cual le sirvió a sus rivales. Su principal rival era el Conde de Anjou: Georffroy Plantagenet, esta familia llega a ocupar el lugar de los Normandos en su rivalidad inicial con los Capetos. Los plantagenet a través de Enrique Plantagenet consiguen unificar un gran territorio bajo su dominio.

Entre los Normandos y los Plantagenet también se daban constantes luchas por el dominio. Etienne nieto de Guillermo recuperó y unificó las propiedades de su abuelo, en medio de las mencionadas luchas, situación en la cual el poderío de los Capetos continuaba siendo reducido.

Un movimiento contingente en el juego de las luchas y los dominios cambiantes se dio a favor de los Capetos. En palabras de Elías:

Con excepción de un pequeño señorío de carácter eclesiástico, tampoco pertenece al ámbito de dominación anglo-angevino en el sur el condado de Toulouse. Todas estas zonas, así como los pequeños señores del norte de la región Aquitana, amenazados por el poderío del Imperio

²⁷ Al decir “legales” Elías no hace referencia a la legalidad de la sociedad moderna pues como plantea Elías “no existía un “derecho” en el sentido posterior del término. En esta sociedad apenas si hay algo más que un mero esbozo de un “derecho” general y universal al que también los grandes señores estén sometidos” ([1938-1939] 2012b: 442).

angevino comienzan a inclinarse del lado del centro rival del poder, esto es, del lado de los Capetos. ([1938-1939] 2012b: 413)

Sin embargo, el poder de los Plantagenets seguía siendo amplio pues sus propiedades comprendían “una amplia faja de terreno que incluía la totalidad de la Francia occidental”.

Tal como se vio en los “modelos de relaciones” el agrupamiento de unidades menores puede terminar ejerciendo influencia sobre los poderes más relevantes si su nivel de integración es significativo. Los bloques que surgen contra el poder supremo toda vez que arrebatan parte de su fortaleza tienden a separarse nuevamente por las luchas que también se dan entre los pequeños dominios.

Algunos de los sucesos que reconstruye Elías y que hacen parte de las luchas entre las familias por la consecución del poder, ponen de relieve la importancia de la personalidad, el carácter e incluso la edad de los individuos que llevaban a cabo los esfuerzos dirigidos a la centralización, como se dijo anteriormente, los aspectos personales de los grandes señores jugaban un papel importante en las competencias, a esto se refiere la siguiente cita que retoma Elías sobre la conversación entre Luis VII que ya era un “hombre viejo y cansado” y “el joven rey de Inglaterra”:

Oh rey, desde antes del comienzo de vuestro reinado me habéis colmado de injurias pisoteando la fidelidad que me debíais y el homenaje que me habías jurado; y entre estas injurias la más grande, la más evidente es la usurpación injusta de Aubernia, que poseéis en detrimento de la corona de Francia. Es cierto que la vejez que me asedia me arrebató la fuerza necesaria para recuperar esta y otras tierras; pero ante Dios, ante estos barones del reino y ante nuestros fieles seguidores, afirmo públicamente los derechos de mi corona y, en especial, los referentes a la Aubernia, el Berry y Chateauroux, Gisors y el Vexin, suplicando al rey de reyes, que ha tenido a bien darme un heredero, conceda a éste lo que a mí me ha negado. ([1938-1939] 2012b: 432)

Para el año 1189 los Capetos habían reconquistado casi todos los territorios que se disputaban con los Plantagenets, en esta ocasión el Capeto era un hombre joven, se trataba de Felipe II llamado Augusto, hijo de Luis VII. La edad de los señores era un aspecto importante por la iniciativa y decisión con que en las luchas debían actuar los hombres en su “jefatura militar”. Así mismo las enemistades y rivalidades entre los señores jugaban un papel importante en el rumbo hacia la supremacía, puesto que el odio –incluso- entre familiares y las asociaciones entre los individuos inclinaban los equilibrios de poder en una dirección u otra. Un ejemplo de lo dicho es el siguiente: “Enrique II, que personalmente es

un gobernante fuerte que mantiene bajo control un gran territorio, se ve sin embargo acosado en su vejez por las sublevaciones y, en especial, por el odio de su hijo primogénito Ricardo llamado Corazón de León quien, ocasionalmente, hace causa común con los Capetos rivales en contra de su propio padre” ([1938-1939] 2012b: 435).

Tal relevancia tenían las relaciones –alianzas y rivalidades- entre los señores feudales que son consideradas por Elías como parte del mecanismo descentralizador. El poder de los señores se hallaba en peligro de forma especial por sus parientes y vasallos pues todos ellos aspiraban a conseguir parte de la propiedad sobre las tierras. La amenaza que configuraban los familiares para la centralización del poder fue un aspecto del que se hicieron conscientes los señores poco a poco hasta llegar a establecer los límites que posteriormente trazó Luis XIV quien mantuvo alejados de sus dominios a todos sus parientes incluidos sus herederos.

Pese a lo dicho, las alianzas también constituían en buena medida el fortalecimiento para los poderes, ejemplo de esto fue la alianza entre Felipe II y Juan Sin tierra hermano de Ricardo Corazón de León, que le sirvió al primero para adicionar nuevos territorios a su favor. De igual forma las alianzas y decisiones de los señores podían conducir tanto al aumento de su supremacía como al hundimiento de su poderío.

Las facultades personales de los reyes, como en el caso de Luis XIV, que contaba con una personalidad decidida a mantener su dominio absoluto sobre los otros estamentos, también se evidencian en Felipe Augusto quien al igual que Luis experimentó durante toda su vida situaciones que impulsaron el carácter de un hombre decidido a aumentar su poder. Ahora bien, las facultades personales que tienen cierta importancia no lograrían orientar sus esfuerzos y alcanzar los logros a los que llegaron si el “movimiento general de la sociedad” no se orientara en el mismo sentido. Solo en la medida en que se cumplen ciertas condiciones en los entramados y que ello se conjuga con las personalidades decisivas de los señores feudales se alcanza un nuevo escalón en la centralización del poder.

De acuerdo con lo anterior, en 1214 una nueva batalla –Bouvines- “acaba por decidir la partida”, da un último impulso a la anexión de territorios por parte de Felipe Augusto, pasando así de tener una participación reducida en el poder territorial a ser “el mayor señor territorial de Francia del Norte” las riquezas de los Capetos eran cuatro veces mayores de las que tenían cuando Felipe Augusto accedió al trono.

Por otra parte, los dominios de los Plantagenets se habían reducido pues el “equilibrio se había modificado en contra suya”. Las formas de relación entre las familias y las luchas por la supremacía relieván la importancia del concepto de “equilibrios de poder” en la dinámica de estos entramados, posteriormente se hará referencia al concepto.

Los Capetos posteriores a Felipe Augusto también trabajaron para fortalecer sus dominios, avanzaron hacia zonas que no les pertenecían para ampliar sus propiedades tal como lo hizo el sucesor de Felipe, Luis VIII. De igual forma los Plantagenets buscaron nuevos rumbos de conquista y de esta manera no chocaron con los Capetos. De acuerdo con esto el movimiento constante entre luchas centralizadoras y las fuerzas que impulsan la descentralización se da durante toda la Edad Media y también en los siglos posteriores, pero se conserva una dirección hacia el fortalecimiento de un poder absoluto.

El estudio de los procesos que asume Elías en su libro pone en evidencia que no es posible establecer un punto de llegada –y tampoco de partida- cuando se investigan las interdependencias entre los individuos. Se hace imposible ubicar el final de la historia de estos procesos como se acostumbra, lo que es posible identificar es una dirección en los mismos y la funcionalización- desfuncionalización de algunos mecanismos como las luchas entre las familias²⁸, la emergencia y el hundimiento de facciones sociales y lo determinante que resultan las acciones de los individuos en cierto nivel del desarrollo social, de acuerdo con los contextos como hemos subrayado.

Vale la pena mencionar aquí, más concretamente la dirección de los cambios que identifica Elías, a saber:

Podemos distinguir dos direcciones principales en los cambios de la estructura social: cambios estructurales en la dirección de una diferenciación e integración crecientes y cambios estructurales en la dirección de una diferenciación e integración decrecientes. Además de estos, se da un tercer tipo de procesos cuyo decurso cambia la estructura de la sociedad o de sus aspectos parciales, pero no en la dirección de una diferenciación e integración crecientes o decrecientes. Por último hay numerosísimos cambios en las sociedades que no van acompañados por transformaciones de su estructura. ([1938-1939] 2012b: 30)

²⁸ “Si observamos la situación a comienzos del siglo XIV en el momento de la extinción de la descendencia directa de los Capetos, vemos con facilidad la dirección del cambio. Por supuesto que no han cesado los combates de las familias guerreras pequeñas o medianas para conseguir tierras o más tierras, pero estas luchas ya no tienen, ni de lejos, la función que tenían en la época de Luis VI y desde luego, de sus antecesores” (Elías [1938-1939] 2012b: 439).

Ahora, el último de Los Capetos, Carlos IV logró mantener la supremacía de su dinastía, igual que sus predecesores realizó grandes esfuerzos en dicha dirección, sin embargo, advierte Elías que para esa época:

Todavía sigue sin ser una zona cohesionada; todavía tiene el aspecto típico de una posesión territorial familiar, cuyas partes están unidas no por la interdependencia, por alguna forma de división de funciones sino por medio de la persona del propietario, por la “unión personal” y por un mismo centro administrativo; todavía es perceptible la conciencia local, los intereses particulares y el carácter específico de cada territorio. ([1938-1939] 2012b: 439)

En otras palabras, no existe todavía una apropiación nacional ni un fortalecimiento institucional y tampoco la división de las funciones que permitirá posteriormente el ascenso de las instituciones que administran el poder.

3.1 Mecanismos y movimientos en el proceso de la sociogénesis del Estado

El interés de Elías en la parte del libro referida a la sociogénesis es reconstruir el proceso a través del cual se llega a la formación del Estado absoluto, en ese sentido el ejemplo anterior contribuye en retratar varios movimientos y mecanismos que se dan en dirección a la centralización característica del absolutismo. Ahora bien, el proceso a través del cual llegó un solo individuo a adquirir el poder absoluto tuvo como antecedente otra forma de organización a la que se hará referencia posteriormente para ilustrar los cambios que preceden la dinastía de los Capetos y los movimientos y mecanismos que fueron parte de las regularidades necesarias para que la forma de organización de Francia decantara en el absolutismo.

Uno de los mecanismos que impulsó la formación de gobiernos centrales fue el aumento del sector monetario, esto resultó determinante para que se hundiera la forma de organización autárquica propia de la sociedad feudal y para el ascenso de una sociedad en la cual prima otro tipo relación económica.

Otro mecanismo fue la formación de ejércitos estables y fuertes lo cual se dio en vínculo con el aumento monetario ya que entre más dinero tuvieran algunos sectores mayores posibilidades de alquilar ejércitos tenían. El surgimiento de los ejércitos constituyó un elemento primordial para la pacificación de los territorios.

El movimiento de centralización y descentralización que retrata el ejemplo de los Capetos, se dio también en la dinastía de los merovingios²⁹ y posteriormente con los carolingios. Carlomagno, uno de los representantes de estos últimos fue un caudillo militar que disponía de las tierras que conquistaba y las repartía entre sus guerreros. El control que lograba ejercer sobre el territorio era mínimo y aunque enviaba a sus hombres de confianza a vigilar los territorios, las constantes sublevaciones por parte de los administradores de las tierras impulsaban la disgregación territorial y organizativa de los mismos. No obstante, los señores estaban obligados a delegar el poder pues no contaban con las condiciones necesarias (control de la violencia y administración) para controlar desde un poder central.

La entrega de tierras por los Carolingios, sin que se dieran nuevas conquistas hizo que en su momento escasearan sus territorios y que se recobrará el equilibrio entre varios soberanos que posteriormente dieron luchas por la soberanía territorial. La siguiente cita ilustra lo dicho:

Llego por fin un día en el que el descendiente de Carlomagno, rodeado de propietarios, que eran los amos en sus señoríos, no encontró otro medio de conservar hombres a su servicio que el de distribuirles las tierras de fisco con concesiones de inmunidad, es decir, ir haciéndolos cada más independientes con el fin de conservar su lealtad e ir abdicando progresivamente con el fin de poder reinar. ([1938-1939] 2012b: 331)

La heredabilidad de los territorios, que se consumió a comienzos del siglo XII tampoco contribuía para lograr el movimiento centrípeto pues en la medida en que dos o más herederos obtenían las tierras surgían separaciones y se dificultaba la unificación.³⁰

La forma como se organizaban los territorios en donde un mismo señor concentraba “todas las funciones del poder” facilitaba el movimiento centrífugo que mantenía en independencia los territorios. Ahora bien, además del movimiento descrito el nivel de desarrollo social caracterizado por una reducida división social del trabajo también resultaba

²⁹ Elías señala los primeros signos de la centralización en la época Merovingia, un tránsito de los funcionarios imperiales a más elevados señores hereditarios ([1938-1939] 2012b: 327).

³⁰ Dicho fraccionamiento por la heredabilidad se ejemplifica en el caso de Pipino el Breve quien a pesar de sus esfuerzos por centralizar el poder al distribuir la herencia dividió el imperio en varias partes. Un caso diferente fue el de Carlo Magno pues por la contingencia de que dos de sus tres hijos murieron antes de heredar solo uno de ellos heredó, aunque posteriormente se fragmentó de nuevo.

determinante en la descentralización. En palabras de Elías: “Hay bastantes razones que permiten suponer que, con el estadio de división del trabajo de la época, de las relaciones económicas, de desarrollo de la técnica militar, de comunicaciones y de administración, apenas podía realizarse la tarea de contener de continuo las tendencias centrifugas en una zona tan inmensa” ([1938-1939] 2012b: 405).

De acuerdo con el ejemplo, Elías muestra el proceso que va desde la autarquía, desde la independencia de los señores feudales, hacia la mayor interdependencia y por lo tanto el surgimiento de nuevas relaciones y funciones.

El movimiento centralizador, descentralizador “se trata de una de las figuras o procesos en la alta Edad Media” ejemplo de esto es lo que reconstruye Elías por medio de un escrito de la época que cuenta la dinámica de este movimiento durante el poderío de Arnulfo en Baviera. Elías muestra ejemplos tanto de Alemania como de Francia para dar cuenta de la regularidad europea en dichos movimientos la siguiente cita completa ilustra lo dicho:

Arnulfo consigue derrotar definitivamente a los normandos en el año de 891 en Lowen, sobre el Dyle; pero cuando, ante una nueva amenaza, titubea a la hora de encabezar la lucha, aparece la reacción; de inmediato alcanzan la hegemonía las fuerzas centrifugas en aquel territorio tan laxamente organizado. (Ille diu Morante, multi reguli in Europa vel regno Karoli sui patruelis excrevere) dice un autor de la época. Esta indecisión de Arnulfo permitió que surgieran reyezuelos por doquier en Europa. Tales son, resumidas gráficamente en una sola frase, las leyes sociales que caracterizan el proceso de desarrollo de la sociedad europea en esta época. ([1938-1939] 2012b: 328)

Con los primeros Sajones como Enrique I se alcanzó el poder sobre la totalidad del imperio de tal manera que el movimiento volvió a asumir un curso inverso. Las victorias sobre otros señores y la expansión de territorios, es decir: la conquista de nuevas tierras aseguró un nuevo escalón en el impulso centralizador³¹. Sin embargo, lo que muestra la historia es que cuando perdían fuerza las funciones de defensa y conquista volvía a surgir la dinámica descentralizadora.

³¹ Según Elías, cabe decir que la diferencia en el tamaño de los territorios de lo que hoy en día son Alemania y Francia resultaron determinantes en sus respectivos procesos de centralización. La cita de la página sirve para ilustrar lo dicho “La tarea a la que habían de enfrentarse los duques de Francia, los duques de Normandía o los territorios angevinos, como reyes en lucha por la hegemonía del territorio era muy distinta a la que tenían que superar los gobernantes del Impero Romano germánico. En las zonas pequeñas se produjo de modo continuado el proceso de centralización e integración decidiéndose a favor de un lado o del otro con fortuna diversa” ([1938-1939] 2012b: 406).

De acuerdo con un historiador de la época, citado por Elías “Apenas podemos hacernos una idea de las dificultades con que tropezaba el gobierno y la administración de un territorio en las circunstancias medievales” ([1938-1939] 2012b: 335) y aunque algunos hombres como Carlomagno –volviendo al caso francés- hicieron grandes esfuerzos por centralizar el poder las condiciones de su época, como reconoce este historiador, no estaban dadas aún para lograr un poder absoluto.

Como se ha mencionado las formas propias de la economía natural que permitían tanta independencia impedían en buena medida el surgimiento de un poder central absoluto, cuestión que cambió con el aumento del comercio como forma de relación horizontal que generaba mayor interdependencia entre los territorios. Es necesario mencionar que Elías explica la articulación de varios aspectos que concatenados resultan determinantes en el desarrollo de una forma centralizada de administración, como el aumento en el comercio y el surgimiento de las instituciones centrales.

También vale decir que las formas de relación a través de la moneda al igual que el comercio ya existían y que con el tiempo se asiste a un aumento en su uso. Ahora bien, el dinero como instrumento masivo de relación surge al prolongarse las cadenas de transferencia entre la producción y el consumo de los productos. En otras palabras, con la división y diferenciación del trabajo se da la necesidad de conformar un símbolo de las transacciones.

Así mismo el uso del dinero resultó ser un cambio importante en las formas de dominación por parte de los señores centrales, Luis VI, por ejemplo, en el siglo XI empieza a usar la moneda para pagar las rentas y de esta forma no requería darles más soberanía sobre las tierras a los señores feudales logrando mantener la integridad del control territorial. Por otra parte, con el aumento monetario pudieron disponer los señores de un ingreso fiscal importante, lo cual daba mayores oportunidades al rey.

Ahora bien, otro motor dirigido al cambio en las formas de organización entre la Edad Media y el Renacimiento que impulsó la mayor presión entre los individuos y la centralización fue el aumento poblacional, el cambio en el sentido de una mayor cantidad de población contribuyó para que se diera escases de la tierra y una mayor diferenciación de los trabajos. El aumento poblacional se estaba dando desde el siglo IX aproximadamente, esto a la par constituyó cambios en términos del surgimiento de nuevas facciones sociales y por lo tanto de una mayor dependencia vertical entre las diferentes “clases” si es posible usar este término para la época.

La facción emergente por la densidad poblacional, pero además los campesinos y artesanos entre otros constituyeron la base de los burgos urbanos y por lo tanto la clase trabajadora que posteriormente ganaría una nueva posición en el entramado general por medio de sus luchas dirigidas hacia una mayor democratización del poder.

Así mismo, la expansión de los asentamientos urbanos en lo cual fue decisiva la nueva "clase social" fueron importantes como centros de aglomeración de las personas, como impulso al comercio y a su vez determinantes en la consolidación de las cortes como se pudo evidenciar en el libro sobre *La sociedad Cortesana*.

3.2 Sobre el monopolio de la violencia

Otro de los aspectos de sobrada importancia en la centralización del poder es el correspondiente al monopolio de la violencia. En lo referido a este tema Elías hace uso de la construcción teórica previa realizada por Max Weber³², lo cual resulta interesante metodológicamente pues hasta este punto el autor en su metodología empírico-teórica había prescindido de una conceptualización que pretendiera someter a comprobación, sin embargo -aunque con esto no se está diciendo que Elías haya intentado comprobar la construcción teórica de Weber- si parte de lo señalado por este clásico en términos de la relevancia del monopolio de la violencia como aspecto constitutivo "de la organización social a la que llamamos Estado".³³

Ahora bien, el proceso de surgimiento de este monopolio resulta de gran importancia en la formación de un poder absoluto de acuerdo con lo expuesto en el ejemplo de los Capetos. Entre el monopolio de la violencia y los otros mecanismos ya mencionados se da un vínculo y se constituyen paulatinamente en medio de los movimientos que retrata Elías.

La relación entre los diferentes aspectos sociales muestra que por ejemplo la mayor densidad poblacional y la división funcional aumenta la necesidad de establecer un control absoluto de la violencia física. El monopolio en este sentido solo se fortalece cuando las condiciones sociales están dadas y a su vez juega un papel importante en el mantenimiento

³² Aunque como se mencionó en el apartado anterior Elías no solía citar directamente a otros autores, no es el caso de Max Weber en varios de sus libros, a quien reconoce abiertamente contribuir en sus elaboraciones al respecto del monopolio de la violencia ([1938-1939] 2012b: 77,415).

³³ Pérez advierte "En su primera investigación sociológica *La sociedad cortesana* (1930) aparecen citas de Weber y en la segunda *El proceso de la civilización* (1938), utiliza un concepto weberiano, tomado de *Economía y sociedad*, como un eje fundamental en la interpretación de la formación del Estado nacional en Europa Occidental" (2014).

del poder absoluto. Dicho control empieza a surgir en el siglo XI transformando así las formas de violencia y la competencia “libre” que se daba en los siglos previos. Con el monopolio de la violencia se controlan las constantes guerras entre los señores feudales.

Resulta pertinente mencionar que en lo relativo a la relación individuo y sociedad Elías advierte que los dos procesos tanto el referido al cambio en la conducta de los individuos como el referente a la formación del monopolio de la violencia se dan en interdependencia. En el cambio hacia la forma monopólica se da una transformación en “la modelación de los sentimientos, la estructura de los instintos y del pensamiento” ([1938-1939] 2012b: 417) pero además el monopolio también configura unas relaciones de interdependencia entre los individuos.

Las relaciones de interdependencia constituyen el monopolio he impulsan la socialización del mismo en tanto que deja de ser exclusividad de un señor feudal para convertirse en un mecanismo de poder en manos de toda una facción social. De acuerdo con esto por la “interdependencia social creciente” el poder del monopolio se sustrae a un solo individuo y empieza a tener cierta autonomía relativa que se hace evidente en los Estados nacionales.

El monopolio de la violencia física cambia a su vez las relaciones de interdependencia entre los individuos de tal forma que la competencia “libre” de la sociedad feudal se transforma en una competencia orientada y orientable sobre todo a través de los medios económicos, siendo el uso de la violencia exclusivo del poder central.

Elías advierte que en el proceso de formación del monopolio se dan dos fases que citaremos aquí:

En primer lugar, la fase de la competencia libre o de las luchas de exclusión, con su tendencia a la acumulación de oportunidades en un número cada vez menor de manos hasta quedar concentradas en una sola mano (...). En segundo lugar, la fase en la que la facultad de gestión de las oportunidades centralizadas y monopolizadas tiende a escaparse de las manos del individuo para pasar a las de un número cada vez mayor y convertirse finalmente en una función del entramado de seres humanos interdependientes. ([1938-1939] 2012b: 425)

Las dos fases que enuncia el autor resultan explicativas sobre el cambio en las relaciones entre los individuos y a su vez la cita advierte la forma como se da la configuración paulatina de las instituciones administradoras del poder por los entramados y no por la acción de los individuos aislados.

3.3 Sobre el monopolio fiscal

Toda vez que ya se han mencionado las dinámicas que caracterizaron el proceso de surgimiento de las instituciones que constituyen la forma de organización estatal actual, nos referiremos al monopolio fiscal como otro de los mecanismos que se vinculaba con los explicados anteriormente y que surgió paulatinamente como parte de la transformación social que inicia en la época feudal y se estabiliza posteriormente en el Renacimiento.

En la sociedad medieval el uso de la moneda como forma de relación aún era muy reducido, los señores feudales recibían dineros de los otros señores como contribuciones necesarias y temporales que resultaban determinantes en las luchas por los territorios, sin embargo, no existía una institución formal y con regularidades en el recaudo de los dineros. En la época de Felipe Augusto por ejemplo las aportaciones monetarias se realizaban de forma forzosa y por lo tanto suscitaban la resistencia de otros señores. Algunos de los contribuyentes quedaban empobrecidos cuando debían entregar sus dineros para la expansión territorial. De acuerdo con lo que plantea Elías: “Las exigencias monetarias no tienen fundamento alguno en la costumbre y precisamente por este motivo se consideran en esta sociedad como algo similar al robo y al chantaje” ([1938-1939] 2012b: 511).

No obstante, en el siglo XII y XIII con el crecimiento de las ciudades y la expansión del servicio militar como costumbre entre los habitantes de las mismas, se dio un primer impulso en la recaudación de los tributos como una costumbre fija y que tendía hacia su institucionalización. Esto dado que quienes podían pagar con dinero en lugar de someterse a la obligación de ir a la guerra entregaban dineros a cambio. De esta manera fue surgiendo paulatinamente la costumbre de ceder ante las exigencias de los reyes. Pese a eso, las resistencias ante la posible formalización de un sistema tributario se daban constantemente, suscitando alianzas temporales entre la burguesía y la nobleza.

Lo cierto es que la posición central de los reyes hasta cierto punto no fue lo suficientemente sólida para establecer los tributos de manera unánime y aunque posteriormente no se imponían debieron negociarse durante un tiempo hasta llegar a un consenso. La guerra de los cien años fue otra situación que contribuyó en la consolidación de los ingresos monetarios regularizados.

El monopolio fiscal es un ejemplo más de los mecanismos que con el pasar de los siglos se automatizaron y se configuran en el desarrollo social como parte de las dinámicas de los entramados y que no se da por voluntad de un solo individuo.

4. CUARTO EJEMPLO DE INVESTIGACIÓN EMPIRICA: EL ACORTESANAMIENTO DE LOS CABALLEROS

En *El proceso de la civilización* los ejemplos sobre el acortesanamiento de los caballeros ponen en evidencia la articulación entre las formas de organización vital tanto de los señores guerreros en la Edad Media como de los caballeros de la corte en la sociedad cortesana y la estructura de la personalidad de los individuos que conformaban cada entramado de manera diferente.

Son gráficos los ejemplos que usa Elías en este sentido y por lo tanto permiten “revivificar” la forma como se relacionaban los señores guerreros en la Edad Media y los caballeros cortesanos en la siguiente etapa de la sociedad.

Para comprender el cambio tanto estructural como individual se hace necesario reconocer inicialmente como vivían los guerreros de la Edad Media. Con este propósito Elías revisa el libro del hogar medieval el cual presenta una serie de dibujos de la época entre 1475-1480, es decir: procedentes de la última etapa de la caballería medieval, su autor es anónimo y retrata a través de los dibujos la manera como se relacionaban los hombres de esa época y en buena medida como pensaban. Estas ilustraciones a diferencia de las correspondientes a una etapa posterior –Renacimiento- no presentan, de acuerdo con el Elías, el sentimiento de nostalgia propio del Romanticismo. No se muestra en ellas la añoranza por el pasado libre y cercano con la naturaleza que se puede ver en pinturas posteriores.

En palabras de Elías: “En este libro se ve todo lo que se ve en la vida, patíbulos, criados harapientos, campesinos que trabajan agotadoramente; y no al modo en que se haría en una época posterior, en el sentido de protesta, sino como algo perfectamente natural, algo que se ve cotidianamente, como un nido de cigüeñas como una torre de una iglesia” ([1938-1939] 2012b: 300).

No existe tampoco una construcción “sentimental” en relación con la naturaleza o que busque esconder la forma como se relacionaban los señores con los campesinos, por ejemplo. Por este motivo se considera que las imágenes del libro resultan muy ajustadas a lo que se daba en la sociedad medieval, pero además los dibujos coinciden con las relaciones como se planteaban en los manuales de etiqueta arriba analizados.

Ahora bien, vasta exponer una de las escenas que reconstruye Elías para poner en evidencia que existe una diferencia entre estos dibujos y las pinturas históricas propias de una época posterior.

En primer término, hay un pobre tipejo ocupado en destripar un caballo caído o quizá en cortar la carne que todavía puede utilizarse. Al inclinarse se le han resbalado los calzones y tiene las nalgas al aire en la que olisquea una cerda. Una frágil anciana, medio harapienta, pasa de largo cojeando, apoyada en una muleta. [...] Todavía más lejos vemos como llevan al cadalso a un hombre en andrajos acompañado por otro armado y orgulloso de su pluma en el gorro; al otro lado lo acompaña un monje sosteniendo una gran cruz y por detrás cabalga el caballero con dos de sus gentes. (Elías [1938-1939] 2012b: 300-301)

La escena muestra buena parte de la vida caballeresca, en especial la escasa matización de las relaciones, el aspecto rudo y en buena medida violento que contrasta con los modos de vida cortesanos que se mencionaron arriba. Una cita más confirma lo dicho:

En otro lugar vemos a los obreros construir una casa al pie de una colina boscosa. El castellano y su mujer los observan. [...] En un primer plano riñen unos obreros; y están a punto de acuchillarse y de matarse. El castellano no se encuentra lejos de ellos; señala a su mujer el espectáculo de los que riñen. La tranquilidad absoluta del señor y de la señora muestran el contraste más intenso con los gestos excitados de los obreros que pelean. El populacho se acuchilla. El señor nada tiene que ver con ello, puesto que vive en una esfera completamente distinta. ([1938-1939] 2012b: 302)

Todas las imágenes muestran la diferencia entre los señores guerreros, sus gustos y costumbres y los de los campesinos, se resalta que los señores no son iguales que los lacayos y no es un aspecto que deba esconderse no es su propósito mostrar a los seres humanos –caballeros y campesinos- como iguales, pero además se advierten unas pautas afectivas distintas a las de la vida en la corte en la cual el control por parte de todos los cortesanos y el autocontrol individual requerido por este entramado era tal, que una escena como la descrita no sería aceptada ni siquiera en una ilustración.

Ahora bien, un ejemplo más describe el contraste entre la vida de los guerreros y la de los cortesanos, en esta ocasión Elías retoma un suceso que reconstruye Ranke en donde se muestra la actitud desenfundada e impulsiva del duque de Montmorency quien “era un hombre caballeresco y principesco” que manifestaba su inconformidad con Richelieu el primer ministro del rey Luis XIII. Montmorency en una lucha contra aquel recibió el consejo

de uno de sus caballeros el conde de Rieux quien le advirtió que antes de lanzarse a la batalla esperara “hasta que, con algunos cañones, que estaban a punto de llegar, se hubiera destruido el orden de batalla del enemigo” ([1938-1939] 2012b: 583), pero el Duque omitió la recomendación pues su impulso de guerrero ya estaba en furor y terminó siendo sometido por el enemigo. Richelieu por su parte: “lo hizo comparecer ante un tribunal de cuya sentencia estaba seguro, y poco después el último Montmorency fue decapitado en el patio del ayuntamiento de Toulouse” ([1938-1939] 2012b: 583).

El suceso que muestra la diferencia respecto de la actitud impulsiva y poco previsora por parte del Duque de Montmorency lo retoma Elías de las memorias de Saint Simón, quien como se mencionó con anterioridad se oponía al rey Luis XIV y como parte de su estrategia contra él actuaba de manera estratégica y cautelosa como se presenta en el relato que vale la pena citar completo pues presenta el modo de vida cortesano. Dice Saint Simón sobre su conversación con el Delfín:

Yo me había propuesto principalmente sondearlo sobre todo lo que interesa en nuestra dignidad; meforcé, pues, por contrarrestar con elegancia todas las observaciones que se apartaban de ese objetivo, y por llevar la conversación y orientarla hacia los diferentes capítulos [...]. EL delfín, muy atento, gustaba de todos mis razonamientos [...] se enardecía [...] se lamentó de la ignorancia y falta de reflexión del Rey. Todas estas materias, yo me limitaba a anunciarlas y a presentarlas sucesivamente al delfín siguiéndolo después con el fin de dejarle el placer de hablar y de hacerme ver que estaba instruido, y de dar lugar a que se persuadiera por sí mismo, a que se exaltara y a que se indignara, al tiempo que yo podía ver sus sentimientos, su modo de concebir y de tomar las impresiones para beneficiarme de este conocimiento [...]. Mi intención no era tanto impulsar los razonamientos y los paréntesis [...] como impregnarlo dulce y sólidamente de mis sentimientos y de mis puntos de vista sobre cada uno de sus temas [...]. ([1938-1939] 2012b: 584)

Las dos situaciones presentan como se ha dicho la transformación entre la forma de pensar de los guerreros, la impulsividad y el descontrol del que se “gozaba” en la Edad Media, una sociedad en la cual los individuos libremente podían actuar de forma violenta sobre otros sin prever las consecuencias de sus acciones y que a la par se veían sometidos a los actos violentos por parte de los demás.

Por otro lado, está el entramado de la corte del cual era partícipe Saint Simón, quien es un buen exponente del autocontrol que le imponía su sociedad, pero además de las estrategias que en las luchas por la competencia y en medio de la enemistad se daban

entre los cortesanos. Los “nuevos” comportamientos de ese ejemplo se configuraban en la sociedad cortesana, en la cual el autocontrol, la previsión y el cálculo sobre las consecuencias de los actos eran aspectos inevitables del entramado.

4.1 Sobre el miedo

Previamente se ha expuesto el ejemplo que configuran los manuales de etiqueta y las normas de conducta de Erasmo de Rotterdam y otras más, se ha mencionado el cambio entre los preceptos de la Edad Media y los correspondientes al Renacimiento. Posteriormente se expuso con el ejemplo de la dinastía de los Capetos los movimientos y mecanismos a través de los cuales se llega a constituir una forma de poder centralizada y controlada, se muestra allí una forma de organización emergente caracterizada por una mayor presión entre los individuos. El último ejemplo relievta también una transformación entre la forma de actuar y de pensar propia de los señores medievales y la que surge posteriormente en la sociedad cortesana con los señores de la corte.

Los cambios se han presentado como parte de un proceso que no es rectilíneo y que carece de intencionalidad por parte de los individuos. Se muestra en ellos la emergencia de ciertas formas de relación y el hundimiento de otras como parte del desarrollo social, sumando a esto también se ha puesto en evidencia la emergencia de ciertos comportamientos y expresiones individuales frente a la desaparición de otras formas diferentes. Se señaló a su vez la relación entre las distintas formas de sociedad y las características personales de sus individuos. Así mismo se puso en evidencia que si bien, el proceso civilizatorio que exponen estas investigaciones cuenta con avances y retrocesos -de los cuales sería muy difícil dar cuenta en un solo libro- es posible identificar una dirección en dichos cambios que se dieron a través de los siglos, la dirección de ellos también ha sido objeto de reflexión en lo precedente.

Ahora bien, entre los cambios que se dan en las formas de organización social; en los entramados y las transformaciones individuales hay un aspecto que es necesario exponer pues hace las veces de ficha necesaria para el “rompecabezas” que intentamos armar. Dicho aspecto permite entender por qué cambian los individuos de acuerdo con el entramado social del que hacen parte, pues el cambio en la personalidad no se puede explicar solo como resultado de las normas o preceptos que se imponen en cada sociedad. Como se mencionó anteriormente aquellas normas resultaron importantes, pero no dan cuenta de lo que ocurre al interior de los individuos y que los impulsa a cambiar en razón de lo que su entramado social les exige.

Es necesario decir que las presiones que recaen sobre los individuos de todas las sociedades o entramados, no tiene ningún origen diferente a las propias relaciones de interdependencia entre los individuos, es decir: las presiones que surgen de los entramados recaen sobre los individuos que a su vez configuran esos entramados. En palabras de Elías: “De esta interdependencia entre los seres humanos se deriva un orden de un tipo muy concreto, un orden que es más fuerte y más coactivo que la voluntad y la razón de los individuos aislados que lo constituyen” ([1938-1939] 2012b: 536).

Se dan unas coacciones externas de las cuales no hemos sido artífices como individuos y, sin embargo, estas se constituyen en autocoacciones, impulsan el surgimiento del “súper yo”, la vigilancia interna de cada individuo que en muchas ocasiones escapa a la conciencia y a la reflexión. Los ejemplos retratan el surgimiento del “súper yo”, aquella parte de la personalidad³⁴ que somete los impulsos y las expresiones afectivas propias de los señores medievales. El cambio que se evidencia entre el Duque de Montmorency y Saint Simón es precisamente el surgimiento del autocontrol, la emergencia de una vida “más estable y autocontrolada”.

En el proceso civilizatorio del cual hace parte el surgimiento del “súper yo” los individuos organizan su comportamiento de un modo más estable, ese comportamiento en las sociedades modernas se impulsa desde el nacimiento de los neonatos pasando por la infancia y la adolescencia. En la experiencia vital que algunos reconocen como “socialización” surgen los autocontroles automáticos y por lo tanto inconscientes que conforman en parte la personalidad de los individuos. También existen otros controles que son conscientes y que se concretan con firmeza en la vida adulta, por ejemplo, la sonrisa que inicialmente es un reflejo, entre los seres humanos adultos se expresa de forma consciente en las interacciones cotidianas.

Ahora bien, los controles inconscientes surgen “por medio de una barrera de miedos” los guerreros medievales iniciaron su proceso de transformación de la personalidad al estar expuestos a la presión de otros y ante el temor de infringir los comportamientos socialmente aceptados. Lo anterior no quiere decir que los guerreros medievales no estuvieran sometidos a algún tipo de coacción social previa, al contrario, el tipo de sociedad que se

³⁴ Decir que es una “parte” de la personalidad no implica que sea un aspecto dado en sí, de forma inmóvil y estática por el contrario el “súper yo” hace parte de un proceso en el cual se transforma su relación con el conjunto de la conciencia.

configuraba en la Edad Media también imponía ciertas presiones, pero a la vez dejaba un margen mayor de libertad y expresión de las emociones.

El temor a infringir los comportamientos aceptados se traduce en el miedo al rechazo por parte de los otros, lo cual resulta ser muy grave para los individuos de toda sociedad y en especial para los artesanos porque la exclusión de la corte implicaba para ellos perder el sentido de su existencia. Por este motivo hay una distancia entre la presión que ejerce la coacción externa y la fuerza de la autoacción que resulta ser más rígida y más constante pues implica –en caso de infringir las normas- no solamente el rechazo de los otros, la pérdida de apreciación y reconocimiento social, sino además perder lo que justifica su vida. La siguiente cita sustenta lo dicho:

Este temor cristaliza en el miedo individual, en el temor de cada persona a la degradación personal o, incluso, a la disminución de su prestigio en la propia sociedad. Y precisamente este miedo (inducido como autoacción) frente a la disminución del prestigio a los ojos de los demás –tanto si toma la forma de la vergüenza como la del orgullo- es el que asegura la reproducción continua y habitual de los comportamientos diferenciadores y la estricta regulación de los instintos en cada individuo. ([1938-1939] 2012b: 559)

El miedo, por lo tanto, cumple la función de puente entre las acciones externas y las autoacciones, entre la presión que se establece en los entornos y la personalidad de los individuos. De acuerdo con esto en las sociedades pacificadas como las posteriores a la Edad Media los individuos se someten a una represión firme de sus pasiones, razón por la cual el surgimiento del monopolio de la violencia coincide con el cambio en el autocontrol. En palabras de Elías:

La estabilidad peculiar del aparato de autoacción psíquica, que aparece como un rasgo decisivo en el hábito de todo individuo “civilizado”, se encuentra en íntima relación con la constitución de instintos de monopolio de la violencia física y con la estabilidad creciente de los órganos centrales. Solamente con la constitución de tales institutos monopolísticos estables se crea ese aparato formativo que sirve para inculcar en el individuo desde pequeño la costumbre permanente de dominarse; solo gracias a dicho instituto se constituye en el individuo un aparato de autocontrol más estable que, en gran medida, funciona de modo automático. ([1938-1939] 2012b: 540-541)

Existen, sin embargo, ciertos niveles diferentes en las conductas autocontroladas y civilizadas que están determinadas por las funciones y la posición que ocupan los individuos

de los entramados, de tal forma que no es posible considerar que en todas las sociedades con un monopolio de la violencia estable los individuos se comporten de acuerdo con el control de sus impulsos y la previsión de los actos. Es común que algunos entramados dentro de los entramados más amplios cuenten con niveles de control más estables o inestables dependiendo del propio entramado y del nivel de desarrollo social. Esto explica por qué la modelación de la conducta se dio inicialmente en la alta sociedad cortesana y poco a poco se fue difundiendo en las demás capas sociales.

Ni el individuo autocontrolado del Renacimiento ni de las sociedades industrializadas a sometido absolutamente sus impulsos y emociones, lo que ocurre es que la lucha entre sus necesidades personales y los requerimientos sociales se ha trasladado hacia su interior, en donde se lucha constantemente para mantener un dominio estable de sus instintos y afectos. No obstante, de acuerdo con Elías el terreno del autocontrol tanto consciente como inconsciente es un lugar abierto en el que penetran energías impulsivas constantemente, las cuales pueden encontrar vías de expresión en ciertas actividades como el deporte o en la “vida privada”. Normalmente los seres humanos mantienen una constante tensión entre los impulsos y el autocontrol de los mismos “viven en un punto medio entre los dos extremos”.

5. LOS CONCEPTOS EN EL PROCESO DE LA CIVILIZACIÓN

En las investigaciones realizadas por Norbert Elías para *El proceso de la civilización* se hacen operativos algunos conceptos que habían surgido previamente en el estudio de *La sociedad cortesana* y aparecen otros que hasta el momento no se han mencionado. En buena medida las investigaciones plasmadas en *El proceso* permiten identificar que la metodología y el marco de conceptos del autor mantienen gran coherencia entre los dos trabajos hasta aquí revisados.

El concepto de “interdependencia” por ejemplo que surgió del estudio de caso sobre la corte de Luis XIV también sale a flote en *El proceso de la civilización* como un aspecto determinante en la formación de un poder central y en el cambio de las estructuras de la personalidad que menciona Elías como el proceso de psicogénesis, lo cual confirma la importancia del mismo en la base teórica del autor.

La interdependencia aparece aquí como explicación de la forma como surgen los mecanismos, a saber: el monopolio fiscal, el monopolio de la violencia, el aumento de población y el crecimiento de las ciudades los cuales surgen a través de la creciente

interdependencia entre ellos mismos y por la fuerza de los movimientos descritos. Así mismo, se da una mayor interdependencia entre los diversos territorios y sus emergentes relaciones de mercado, y entre las diferentes facciones sociales con su aumento de dependencia recíproca. El concepto también permite explicar la forma como se constituyen las instituciones sociales y el proceso de transformación individual que se da por cuenta de las relaciones de interdependencia cada vez más firmes que se tejen entre los individuos.

Ahora bien, las interdependencias determinan el desarrollo o los automatismos de la sociedad. El concepto de “desarrollo” resulta de sobrada importancia en las investigaciones aquí referidas. El desarrollo social es para Elías la dinámica que surge de las interdependencias entre los individuos y que por lo tanto es no planeado ni dirigido intencionalmente por ningún individuo. El desarrollo o los automatismos propios del proceso descrito por el autor se constituyen inicialmente a través de las acciones de los individuos en interdependencia y posteriormente adquieren cierta autonomía y dinámica ciega. Esto quiere decir que como se mostró anteriormente por ejemplo las instituciones administradoras del poder en las cuales resultan muy determinantes las acciones de los reyes como Luis XIV, posteriormente fueron adquiriendo una dinámica propia y mecánica sobre la cual las acciones y decisiones individuales no podrían generar un cambio.

El concepto de “desarrollo” permite explicar varios de los aspectos que surgen en *El proceso de la civilización*, tales como: la centralización del poder, el surgimiento de la organización estatal y en sí, todos los mecanismos y movimientos que describe la parte de la sociogénesis, así mismo resulta explicativo del proceso individual que decanta en la coacción de los impulsos. No es exagerado decir que sin este concepto sería imposible explicar al proceso civilizatorio del cual se ocupan las investigaciones en el libro.

Por otra parte, el concepto de “proceso”, como el de “largo plazo”, el de “cambio” y “desarrollo” que resultan difíciles de separar en el entramado conceptual de Norbert Elías es más se puede identificar entre ellos un vínculo que responde a la explicación de los fenómenos sociales y al conocimiento que surge del material empírico-histórico revisado por el autor en *El proceso de la civilización*.

Otro de los conceptos que cobra operatividad en las investigaciones presentadas es el correspondiente a “equilibrios de poder” el cual se mencionó con anterioridad y que en el ejemplo de los Capetos resulta explicativo de los cambios que se dan y que conducen a la centralización del poder. De acuerdo con ello, en la medida en que se da una mayor integración y división funcional en los entramados, el poder relacional se reacomoda y se

equilibra de manera distinta tal como se expuso en los “Modelos de relaciones” en el primer capítulo. Los cambios en los equilibrios de poder se dan también por cuanto la mayor densidad poblacional, la presión entre los individuos y el surgimiento de nuevas facciones sociales empujan el surgimiento de unas relaciones mediadas por un poder que a partir de eso se pone en evidencia como dinámico o relacional.

Agregado a lo anterior de *El proceso civilización* surgen otros conceptos a través de los cuales el autor intentó dar al entender precisamente su perspectiva procesual y de desarrollo social, pues como se ha mencionado en otras partes algunos de los conceptos que hacen parte del acumulado de conocimiento sociológico no dan cuenta de los fenómenos sociales como procesos, dicha situación con lleva a la necesidad de enunciar de manera distinta las cuestiones que van surgiendo en investigaciones como las presentadas anteriormente. Para Elías los conceptos son dinámicos y en esa medida deben ajustarse constantemente en razón del contexto histórico, del nivel de desarrollo y de los fenómenos sociales en proceso, por lo tanto, en este libro surgen conceptos relacionales y diferenciadores como el de “leyes estructurales”, y otros como “creciente especialización funcional”, “presión de la competencia”, “tendencia a una interdependencia homogénea y grupos funcionales entre otros”.

CUARTO CAPITULO: ANALISIS DE LA RELACION INDIVIDUO Y SOCIEDAD EN EL LIBRO *ESTABLECIDOS Y MARGINADOS, UNA INVESTIGACION SOCIOLOGICA SOBRE PROBLEMAS COMUNITARIOS*

En 1954 Norbert Elías se trasladó de Londres a Leicester para responder a una oferta que se le había realizado como profesor de sociología en una universidad, en esa ciudad vivió aproximadamente 30 años y fue allí en donde surgió la investigación correspondiente al libro *Establecidos y Marginados; una investigación sociológica sobre problemas comunitarios* que fue publicado en 1965 y que presenta los resultados de un estudio realizado en un barrio obrero de Leicester el cual se llevó a cabo en colaboración con el profesor John Scotson.

Establecidos y Marginados por la época en que se escribió, hace parte de una etapa diferente en la vida y obra de Elías respecto a los dos trabajos anteriores: *La Sociedad Cortesana* y *El proceso de la civilización*. Si bien, el autor se refería así mismo como un “advenedizo” de la sociología, el tiempo en que fue escrito este último trabajo se caracteriza por un mayor reconocimiento de sus libros por parte de la comunidad académica, esto se debe a que, aunque *El proceso de la civilización* fue escrito y publicado por primera vez en 1939 en los años sesenta inició mayormente su difusión. De igual forma *La sociedad cortesana* que había sido escrito en 1933 fue publicado realmente en 1969. Sin embargo, su mejor época se materializó en 1977 con el premio Adorno que le fue otorgado en la ciudad de Francfort como reconocimiento a su obra.

De tal manera que con *Establecidos y marginados* se inició en buena medida el reconocimiento del autor por su aporte a la sociología, pues aborda un tema que resulta muy interesante para la época, a saber: el problema de la exclusión social. Sumado a lo anterior esta investigación da cuenta de un estudio sociológico de corto plazo, basado en material empírico, motivo por el cual resulta mucho más atrayente y cercano a la comunidad en general.

Es posible decir que la investigación de *Establecidos y marginados* por tratarse de un estudio contemporáneo plantea ciertos cuestionamientos referidos a la aplicación de la sociología procesual de Elías y sus conceptos en problemas de microsociología como el

aquí tratado, sin embargo el libro representa un ejemplo sobre “cómo proceder en una investigación empírica que tenga como orientación teórica la sociología figuracional” ([1965] 2016: 16), y que se encargue del estudio de problemas contemporáneos que son comunes en la sociología actual.

De acuerdo con lo dicho se expone en este libro una investigación empírica de una comunidad que los autores han denominado Winston Parva (nombre ficticio), y que consiste en un estudio de caso. Los métodos usados allí son tanto cuantitativos como cualitativos, Elías incursiona en el análisis de estadísticas y datos que, aunque en los trabajos anteriores no le eran ajenos, el autor no había usado como base relevante de sus investigaciones sociológicas.

La sociedad cortesana también corresponde a un estudio de caso, pero es diferente al aquí presentado en tanto que allí se investigó un periodo histórico que fue la corte de Luis XIV y en *Establecidos y marginados* se trata de un estudio en una comunidad contemporánea, el estudio fue realizado a finales de los años cincuenta y se llevó a cabo durante tres años. Otros aspectos de orden metodológico también son diferentes entre los dos libros, así como los conceptos y conclusiones que se obtienen, no obstante, también existen similitudes entre los dos.

El libro *Establecidos y marginados* con seguridad arroja un entramado conceptual distinto al que surgió en las investigaciones sobre las cortes. Sobre este asunto se prestará especial atención pues las características de esta investigación dificultan el uso de conceptos que se abordaron en las investigaciones anteriores, tales como el de “desarrollo” el de “largo plazo” y el de “cambio” que hacen parte de la sociología procesual. Por otra parte, recordar que para Elías los entramados conceptuales surgen de la investigación empírica tal como se pudo observar en la profundización de *La sociedad cortesana* y en *El proceso de la civilización*, no obstante, en este último aparecieron conceptos previos y otros surgidos del estudio empírico.

Ahora bien, el libro cuenta con una introducción escrita en 1976, es decir diez años después de publicada la investigación, allí Elías escribió el “*Ensayo teórico sobre las relaciones entre Establecidos y Marginados*” un texto en el cual expone varios de los conceptos que permiten explicar el tema de la investigación y además argumenta que el conocimiento surgido del estudio entre *Establecidos y marginados* contribuye en la explicación de otras relaciones de poder como las referidas a los conflictos de género, los

raciales o de orden económico. Lo expuesto por el autor en dicho ensayo también será objeto de un examen más detallado posteriormente.

La edición del libro que se tomó para la presente profundización está conformada por un prólogo que escribió la profesora Tatiana Savoia³⁵ en 2014, una corta presentación por Stephen Mennell³⁶, el prefacio de los autores Scotson y Elías, el ensayo teórico arriba mencionado y los contenidos de la investigación que son una reflexión sobre el método, la caracterización de las relaciones vecinales, la descripción de las relaciones de cada zona de la comunidad, la explicación de los mecanismos de cohesión como las “asociaciones locales” y el chisme y por último las conclusiones.

Vale decir, que además el autor complementó aún más el texto en 1990 por medio de un breve apéndice que no fue publicado en la edición que fue objeto de la presente profundización.³⁷

Por último, resulta importante advertir que la investigación realizada en este libro aporta a la explicación sobre la relación individuo y sociedad, desde una perspectiva en cierta medida distinta, pero que por lo tanto se espera permita ampliar el conocimiento que al respecto se ha obtenido hasta este punto con la profundización en la obra del autor.

1. METODO EN ESTABLECIDOS Y MARGINADOS

En *Establecidos y marginados* se conjugan métodos etnográficos que en buena medida permitieron a los autores tener mayor cercanía con las relaciones concretas en la comunidad estudiada. Los métodos aplicados para la investigación fueron entrevistas, observación participante, encuestas, análisis documental y de datos estadísticos.

Los datos cuantitativos sirvieron en buena medida para definir las diferencias y similitudes en las variables estructurales de los residentes de la comunidad, es decir: los empleos que desempeñaban los habitantes, los salarios que recibían, el número de hombres y de mujeres que trabajaban en las fábricas, la cantidad de habitantes por zona, los índices delictivos, las profesiones, su origen social, entre otros datos socioeconómicos

³⁵ Profesora de la Universidad Federal de Sao Paulo, Brasil.

³⁶ Stephen Mennell es Profesor emérito de sociología en University College de Dublin, experto en la obra de Norbert Elías.

³⁷ Stephen Mennell (1994) advierte en la presentación del libro que: “Antes de su muerte en 1990 Elías añadió un breve apéndice sobre Matar a un ruiseñor para la edición alemana del libro el cual no se incluye aquí”. ([1965] 2016: 22)

dirigidos a identificar los aspectos que pudieran explicar el problema de la exclusión que se presentaba por parte de los habitantes de una zona hacia los residentes de otra zona.

Así mismo, la investigación presenta cuadros con datos y porcentajes sobre algunas de las preguntas que realizaban en sus encuestas, por ejemplo, en lo referido a sus gustos y preferencias y sobre las posiciones y funciones que cumplían algunos de los residentes en las asociaciones comunitarias.

Los autores advierten que durante el estudio cambió el tema central que se propusieron investigar, toda vez que la cuestión que los atrajo inicialmente como investigadores fueron los altos niveles de delincuencia que se registraban en una de las zonas, sin embargo, a través de los métodos mencionados se pudo identificar que el problema real para la investigación era la exclusión ejercida por los habitantes de la zona 2 sobre los residentes de la zona 3. En palabras de los autores: “Por lo tanto, el estudio que ahora presentamos no se planeó como tal desde el inicio. Continuamente seguimos pistas y consideramos nuevos problemas que aparecieron conforme se desarrollaba la investigación, y en una o dos ocasiones, lo que descubrimos en su curso cambió su dirección principal” ([1965] 2016: 24).

Ahora bien, los autores plantean que la investigación sobre la relación entre establecidos y marginados requirió vincular una perspectiva figuracional que sirviera como guía y sustentan la aplicación de dicha perspectiva por cuanto consideran que la relación entre las dos zonas opuestas se construyó a través de la interdependencia como “enemigos”. La indagación sobre el proceso a través del cual se constituyó dicha figuración es uno de los aspectos que intentaron reconstruir por medio de las entrevistas acerca de la historia de la comunidad. Vale agregar que John Scotson conocía la comunidad previamente pues durante un tiempo había trabajado en ella lo cual le facilitó el acercamiento a su historia.

En la reflexión sobre el método los autores sientan su posición con respecto a un antiguo debate sobre la utilización de métodos cuantitativos y métodos cualitativos en una misma investigación y advierten que: “Los datos cuantitativos recolectados de esta manera sólo se pueden considerar una parte de la evidencia necesaria para estudios sobre problemas de este tipo” ([1965] 2016: 76).

Otro antiguo debate se refiere a la firme creencia de que la utilización de métodos cuantitativos dota por si mismos de científicidad a los estudios en las ciencias sociales y

sobre esto advierten que los datos en sí mismos sin un análisis pertinente no arrojan información suficiente, por lo tanto, deben complementarse con una buena observación participante y con otros métodos cualitativos. Sumado a lo anterior, si se pretende investigar desde un enfoque figuracional, los datos estadísticos arrojan cifras aisladas o independientes de la figuración, la siguiente cita resulta explicativa al respecto:

Tampoco podían explicarse mediante el supuesto usualmente implícito en el uso actual de los métodos estadísticos de que las actitudes y las creencias individuales que se encontraron, por ejemplo, durante las entrevistas se formaron por los individuos entrevistados, en primer lugar, de manera independiente de otros individuos, por así decirlo, en la tranquilidad de su torre de marfil, y habían entrado en contacto con las de otros sólo de forma secundaria. ([1965] 2016: 77)

De acuerdo con la cita, los datos, sin el análisis pertinente aparecerían de manera independiente y no como opiniones y creencias que se formaban de manera integral entre establecidos y marginados. Los autores pudieron comprobar que, en efecto, y sobre todo para el caso de los establecidos, la fuerte presión ejercida por la pertenencia a la zona resultaba determinante en las opiniones de los individuos. Por tal motivo consideraron los autores que era necesario tener una perspectiva figuracional que agudizara su mirada y les permitiera percibir más allá de lo que expresaban los habitantes de cada zona a través de frases comunes, ya que las entrevistas “rara vez hacen más que arañar la superficie”.

Ahora bien, sobre la naturaleza misma de los datos estadísticos y su característica absoluta e inmóvil plantean los autores la necesidad de ser complementados con el análisis figuracional según el cual se pueda explicar cómo y por qué se ha llegado a dichos datos y cómo cambian. Según los autores, dentro del análisis figuracional resulta pertinente y adecuado separar los datos solo como “un paso provisional en una operación investigativa que requiere complementarse con otro” ese otro es la sinopsis que consiste en el establecimiento de relaciones entre los datos. De igual manera ocurre con los “conceptos irrevocables” o estáticos que ya se han mencionado con anterioridad y que deben ajustarse al cambio constante de los fenómenos sociales.

Por último, hay que decir que desde la perspectiva figuracional, no se comprende el conocimiento que surge de las investigaciones como una verdad absoluta y sobre la que no se puedan realizar ajustes, por el contrario, se tiene como premisa la constante comprobación y actualización de los conocimientos sobre la comunidad estudiada.

2. EJEMPLO DE INVESTIGACIÓN EMPÍRICA: WINSTON PARVA

En *Establecidos y marginados* se presenta un ejemplo central que es el correspondiente a la comunidad de Winston Parva. Sobre dicha comunidad se abordan varios aspectos que requieren ser considerados aquí, para identificar en qué medida la investigación resulta explicativa de la relación individuo y sociedad. Por lo tanto, es necesario realizar una caracterización de la comunidad, una explicación del problema de estudio y así mismo mostrar algunos de los resultados obtenidos en la aplicación de los métodos para posteriormente abordar las explicaciones teóricas y conceptuales que realizan los autores.

2.1 Caracterización

Winston Parva fue fundada en 1880 por un hombre llamado Charles Wilson quien formó una pequeña “aldea” con alrededor de 700 cabañas de ladrillo. Posteriormente, entre 1920 y 1930 en la parte norte de la aldea se construyó una nueva zona con casas mejor adecuadas, para algunos “profesionistas y personas de negocios”, que se llamó Acacia Road. Finalmente, en el año de 1930 una compañía construyó la zona 3 con unas características similares a la zona 2 y dispuso estas casas para el Alquiler. Aunque los valores de estas viviendas eran inferiores a los de la aldea, (según los informantes) casi ninguno de sus residentes optó por trasladarse a la nueva zona; cuyo nombre era la Urbanización. Con el tiempo algunos trabajadores de la zona 2 pudieron acceder a estas viviendas que eran consideradas como un área exclusiva.

Las casas de la Urbanización se fueron ocupando poco a poco, al parecer sus residentes se sentían atraídos por el trabajo que ofrecían las fábricas que se ubicaban mayoritariamente en la zona 2. En 1940, por la crisis de Múnich llegaron varias familias y después del “bombardeo de Inglaterra llegaron los evacuados”. Una nueva fábrica de instrumentos para las fuerzas armadas atrajo por último otro grupo de familias interesadas en los empleos que esta ofrecía.

De acuerdo con lo anterior, la aldea estaba conformada por los residentes más antiguos del sector, un grupo de “viejas familias” que llevaba conviviendo por tres generaciones aproximadamente, las cuales habían organizado su vida y relaciones comunitarias entorno a Winston Parva y que en su zona habían conformado una serie de instituciones como escuelas, iglesias, tiendas y clubes que reforzaban su vida como

comunidad. Contrario a esto, la Urbanización estaba conformada por familias de diversos orígenes entre las cuales no existían relaciones comunitarias.

En términos de los ingresos, profesiones y viviendas la zona 1 resultaba diferente a las otras dos zonas, pues sus habitantes correspondían a una clase media relativamente acomodada. Por el contrario, las zonas 2 y 3 eran similares, aunque los habitantes de la aldea se sentían y se consideraban así mismos como superiores a los de la urbanización. De acuerdo con los autores:

Se “podría esperar que las dos zonas de clase obrera tuvieran mucho en común, que sus habitantes se consideraran más o menos iguales y que la principal línea divisoria en la vida comunitaria de Winston Parva, en cuanto a la clasificación mutua de los habitantes y las barreras para las relaciones y las comunicaciones, se encontrara entre la zona de clase media, por una parte, y las dos zonas de clase obrera, por la otra.” ([1965] 2016: 74)

Pero contrario a lo que expone la cita, se presentaba un constante rechazo y exclusión por parte de los residentes de la aldea sobre los habitantes de la Urbanización. De acuerdo con los testimonios recogidos, el rechazo se debía a una supuesta superioridad que se adjudicaban así mismos los aldeanos, cuestión que requería ser investigada por los autores. Al parecer la diferencia en los tiempos de residencia por parte de los habitantes de las dos zonas sería la principal causante de dicha problemática, sin embargo, comprender como se llegó a dar dicha enemistad y porqué motivos los aldeanos generaron un estatus de superioridad para sí mismos fueron aspectos de interés para indagar en su historia como comunidad.

2.2 Proceso en las relaciones vecinales

Toda vez que los aldeanos habían compartido mucho tiempo juntos generaron una serie de costumbres, normas y valores que los caracterizaban y hacían parte de su identidad. En palabras de los autores: “Sus 80 años de existencia bastaron para proporcionar a las familias que vivían y permanecían allí un fuerte sentido de pertenencia. Todas “se conocían” y se podían ubicar” ([1965] 2016: 88).

Por otra parte, las costumbres, tradiciones y la forma de vida de los recién llegados eran diferentes. Entre ellos no existían relaciones comunitarias o actividades que promovieran su cohesión, en buena medida eran desconocidos a pesar de ser vecinos y los aldeanos los consideraban como un solo grupo de marginados. Tiempo después de que estuviera habitada la Urbanización, llegó un último grupo de obreros no calificados “cuyos

estándares de comportamiento según parecía, no solo diferían de los aldeanos sino también de los de la mayoría de residentes de la Urbanización” ([1965] 2016: 90). Se trataba de una minoría que en buena medida resultaba decisiva en la “mala” imagen que tenían los aldeanos sobre los miembros de la Urbanización.

Una situación que resultó sintomática de la problemática entre los habitantes de las dos zonas fue su primer contacto en los bares de la comunidad. Cuando los recién llegados buscaron un espacio de esparcimiento e intentaron compartir con las personas de la comunidad visitaron uno de los bares de nombre Hare and Hounds y estando allí intentaron interactuar, pero recibieron una respuesta negativa, los aldeanos se retiraron del lugar y decidieron “reservar para ellos el otro bar, The Eagle” del cual excluían a los de la Urbanización.

Los aldeanos sintieron que los nuevos residentes de Winston Parva eran intrusos que amenazaban sus formas de vida y costumbres, consideraban que estos no cumplían con los estándares para pertenecer a su “buena” comunidad. Para los autores, reconstruir las situaciones iniciales entre las dos zonas les permitió reconocer en buena medida el porqué de la relación que se daba entre establecidos y marginados en el momento de la investigación. Conocer la interdependencia a través de la cual se constituyó la relación de enemistad entre las dos zonas permite a su vez entender que dicha tensión permanente surgió no como decisión o por la culpa de algún individuo específico sino como resultado de un proceso. En palabras de los autores: “no implica que existiera un plan concertado entre los “aldeanos” para actuar de esa manera. Fue una reacción involuntaria a una situación específica en consonancia con toda la estructura, toda la tradición y toda la actitud de la comunidad de la “aldea” ([1965] 2016: 93).

Los antiguos residentes argumentaron que cuando recién llegaron los habitantes de la urbanización ellos ofrecieron su ayuda con vestimenta, equipos de cocina y muebles, no obstante, aseguraban que los de la Urbanización habían rechazado su ayuda vendiendo los objetos que les fueron entregados. Según los autores, los aldeanos hubieran aceptado a los nuevos residentes si estos últimos se hubieran sometido a las normas y costumbres de los primeros, si como propósito tuvieran agrandar a los antiguos residentes y por lo tanto hubiesen aceptado su lugar inferior dentro del estatus general de la comunidad.

Lo cierto es que excusas como las ayudas desperdiciadas o el mal comportamiento por parte de los de la Urbanización y otras tantas como la idea de que la zona 3 se había construido sobre un terreno no apto pues estaba infestado de ratas, en últimas evadían las

razones reales de la estigmatización sobre los nuevos residentes y era el desagrado y el miedo que experimentaban las familias antiguas ante la inseguridad que representaban los nuevos residentes para el mantenimiento de su marco de normas y costumbres establecidas.

Ahora bien, dado que los residentes de la aldea habían conformado durante los años de convivencia una serie de instituciones para su ayuda mutua, sus personalidades más sobresalientes ocupaban las posiciones de poder más importantes y por lo tanto los habitantes de la Urbanización resultaban excluidos de cualquier posición influyente en la comunidad.

Vale decir, además, que en la zona de las “antiguas familias” se había desarrollado un alto nivel de autosuficiencia motivo por el cual no requerían establecer mayores relaciones con las zonas externas a Winston Parva ni con las otras zonas del barrio, se bastaban así mismos incluso en las actividades de entretenimiento.

Zonas 1 y 2 La ilusión óptica en su estatus de superioridad

Los habitantes de las zonas 2 y 3 trabajaban en las mismas fábricas, como se mencionó no existían mayores diferencias en lo referido a sus profesiones, salarios, desempeño laboral, ni en sus viviendas. Por este motivo la pregunta por la construcción del estatus superior de los aldeanos resulta interesante, estatus que formaron ellos mismos y según el cual se creían como una “zona infinitamente superior” a la zona 3.

Los habitantes de la zona 1 llamada Acacia Road eran profesionales de clase media y aunque eran un referente por el cual los aldeanos se enorgullecían al decir que tenían parientes en esa zona, ellos no participaban activamente de la vida comunitaria, sus relaciones sociales no hacían parte del ámbito de Winston Parva y por el contrario hacían amistades con personas externas a la comunidad, sin embargo, allí vivía el concejal Drew, un hombre sobresaliente, que desempeñaba la función de Alcalde informal de la comunidad y que hacía parte de una de las primeras familias que habían llegado a Winston Parva.

Drew ocupaba varios de los cargos de poder en Winston Parva, era una personalidad sobresaliente pues era miembro de varias asociaciones locales y contaba con gran reconocimiento por parte de los habitantes del barrio. Su casa servía como centro de reuniones para las actividades comunitarias y como oficina para sus negocios. Cuando los investigadores preguntaban en especial a los aldeanos por el señor Drew, expresaban su afecto y hacían referencia a que él había nacido en la comunidad. En la misma zona vivían

otros habitantes destacados de la comunidad que también desempeñaban posiciones de poder. Al preguntarles por su zona los aldeanos se expresaban de la siguiente manera: “Decían: “Esta es la mejor parte, todas nuestras familias viven de este lado” o “Hay una diferencia. No crea que soy un esnob, pero ¡la hay! o “Es muy lindo aquí. Diferente del resto de Winston Parva, en especial de la Urbanización” ([1965] 2016: 104).

Casi todas las fábricas de la zona 2 contaban con instalaciones antiguas, espacios oscuros y ruidosos, la única empresa “moderna” era la de panecillos, esta contaba con mejores instalaciones, era grande y limpia. Los habitantes de las zonas 2 y 3 trabajaban en las mismas fábricas y sus relaciones en el ámbito laboral se daban dentro de la cortesía correspondiente, sin embargo, por fuera del trabajo no existía la misma relación de cordialidad y mucho menos de amistad. De igual forma no había distinciones de género entre los empleados pues laboraban hombres y mujeres por igual en los diferentes cargos.

Con datos los autores registraron la distribución por género y por zona de los empleados en las distintas empresas, mostrando equilibrio en términos de los empleados y las zonas a las que correspondían. De igual forma, en las visitas de observación a las viviendas se registraban formas de vida muy similares entre los habitantes de la Urbanización y de la aldea. La información recogida por los autores en aspectos socioeconómicos confirmó la inexistencia de grandes diferencias que pudieran sustentar el distinto estatus entre las dos zonas.

En las entrevistas que se realizaron para identificar de dónde provenía el estatus superior de los establecidos y la idea que ellos habían construido sobre los marginados, se pudo reconocer gran uniformidad en la opinión de los aldeanos lo indicaba una fuerte cohesión según la cual “Las respuestas individuales formaban parte integral de las creencias y actitudes compartidas y fundamentadas en varias formas de presión y control social, en particular en la zona 2, donde la cohesión social era relativamente alta...” ([1965] 2016: 77).

Respuestas como las siguientes: “Simplemente no tienen los mismos estándares. No controlan a sus hijos. Allá siempre se están peleando. Allá no es como en la aldea. Carecen de moral. Acá las personas no se pelean y elevan las rejas. Son refugiados, muchos borrachines, eso es lo que son” ([1965] 2016: 156). Parecían concertadas entre los habitantes de la aldea, ninguno de los aldeanos planteaba otro tipo de comentario en el que se valorara de manera positiva a los de la Urbanización.

En el contexto de la aldea los aspectos comunitarios ocupaban una parte importante de la vida, y la privacidad propia de las sociedades industriales no era muy frecuente, pues “Los muros eran muy angostos, casi todo lo que sucedía dentro de las casas estaba al alcance de los oídos y ojos de los vecinos”. Por sus características la aldea generaba una fuerte presión entre sus habitantes por cuanto sus normas y costumbres colectivas debían primar sobre los deseos individuales. Por lo tanto, la exclusión hacia los habitantes de la Urbanización hacía parte de las exigencias que se hacían mutuamente los individuos de la aldea. El precio que debían pagar los aldeanos por su pertenencia al grupo de los establecidos era su propio sometimiento a las normas comunitarias. En palabras de los autores: “Se habría necesitado valor y temeridad para que una persona que viviera en la “aldea” no se conformara con la opinión rectora de la “aldea” en cualquier asunto que involucrara a los habitantes de la Urbanización. Rara vez sucedía; a este respecto, las inclinaciones individuales parecían concordar con la opinión dominante en la “aldea” ([1965] 2016: 114).

La aldea contaba con dos calles ubicadas en la zona norte en donde se encontraba cierta elite de la clase obrera; un grupo de familias distinguidas que eran un gran orgullo para toda la zona y la cual servía como refuerzo de su estatus superior. Al preguntarle a los residentes de la aldea sobre si mismos respondían lo siguiente: “Son buenas personas las de nuestra calle, muy lindas”.

Ahora bien, no todas las personas en la aldea hacían parte de la “elite”, un sector de la zona al parecer era aldeanos “menos respetables” que los más antiguos. Sin embargo, esta minoría no era mencionada por los residentes, pues no hacían parte del estatus superior que tanto los enorgullecía. Hacía parte de este grupo minoritario una mujer que recién llegó ofreció una taza de té a los basureros y por esta situación era considerada como alguien indeseable que no cumplía con los estándares para pertenecer a la aldea, sin embargo, vivía allí.

Detrás de la fuerte cohesión de la zona 2 aparecían una serie de instituciones y el apoyo de una red de mujeres mayores que servían como cuidadoras de los niños mientras sus hijas e hijos trabajaban en las fábricas, la función de estas mujeres servía de control y de cohesión para los aldeanos porque con la misma dedicación con que cuidaban de sus nietos e hijos, vigilaban que las “buenas” costumbres se mantuvieran.

Zona 3 y la aceptación de su estatus inferior

El rechazo de los aldeanos a las personas de la Urbanización superaba las barreras del tiempo, aunque los últimos llevaban 20 años viviendo en Winston Parva, para cuando se hizo la investigación, igualmente los habitantes de la aldea seguían refiriéndose a ellos como extranjeros y criminales.

La investigación en la zona 3 confirmaba que las condiciones de vivienda y empleo entre las dos zonas obreras eran similares. La real diferencia entre las dos zonas eran la fuerte cohesión y organización comunitaria por parte de la zona 2 y la carencia de los vínculos comunitarios en la zona 3. Los habitantes de la Urbanización eran extraños entre ellos mismos, no se conocían como vecinos y por lo tanto no se relacionaban. No existían lazos de parentesco como los que se presentaban entre los aldeanos y que les servían para reforzar su fuerte identidad como “nosotros”.

Las costumbres, estándares y valores de los residentes de la Urbanización también eran diferentes a los de los aldeanos, entre ellos no compartían tradiciones y por lo tanto permanecían en aislamiento. Carecían de tradiciones basadas en la cooperación y en rituales de identificación vecinal. No obstante, sus viviendas eran limpias en su mayoría como las de los aldeanos, solo un pequeño grupo de familias presentaba una apariencia más descuidada en sus hogares.

Al llegar los residentes de la Urbanización a Winston Parva perturbaron, sin saber, el orden de los aldeanos, rompieron con las tradiciones probablemente por su forma de acercarse a los otros, o simplemente por sus maneras, el caso es que sin intención produjeron el rechazo por parte del sólido grupo de residentes de la aldea que por su parte “cerraron filas” frente a la intrusión de los recién llegados. De igual forma, los habitantes de la Urbanización carecían de líderes que pudieran impulsar la integración entre su zona.

Cuando les preguntaban a los residentes de la Urbanización que pensaban sobre Los aldeanos expresaban lo siguiente: “son muy reservados. Son pretenciosos y altaneros. No les importamos, ni ahora ni nunca. Demasiado engreídos, nunca intentaron entendernos. Demasiado estirados. De una mejor clase que nosotros, en especial en la Iglesia. Están orgullosos de su lugarcito. Los viejos la llaman la “aldea” y te excluyen” ([1965] 2016: 159).

Sin embargo, cuando se les preguntaba por su propia zona también la desaprobaban, consideraban que su vecindario era problemático y por lo tanto asumían la estigmatización que les imponían los antiguos residentes. Los marginados identificaban en su zona un

grupo minoritario de familias que resultaban problemáticas, las cuales eran decisivas en la mala imagen que todo Winston Parva tenía de ellos. Las afirmaciones para referirse a su zona eran como las siguientes: “Hay personas raras por acá. Todo tipo de extranjeros, por eso no presto atención. Nos llaman el “callejón de la rata”. No me gusta. Estoy ahorrando para irme. Cuando les conté a mis compañeras donde vivía, me vieron raro y dijeron “Oh, ¡Allí!”. Nos gustaría mudarnos antes de que nazca el bebé; no queremos que crezca en compañía de los niños maleducados de por acá” ([1965] 2016: 157).

La unidad les hubiera permitido a los marginados contraatacar la exclusión de la cual eran objeto por parte de los establecidos de la aldea. La organización y cohesión les hubiera facilitado acceder a las posiciones de poder dentro de la comunidad y por consiguiente les hubiese permitido cambiar en alguna medida su mala imagen. Sin embargo, “La mayoría de las personas de la Urbanización parecían aceptar, aunque a regañadientes, el estatus inferior que los grupos establecidos les asignaban” (idem.)

La “mala” imagen que los aldeanos habían creado sobre los habitantes de la Urbanización definía en buena medida lo que estos últimos pensaban de sí mismos, aceptaban con cierta resignación lo que se decía sobre ellos y a través de las generaciones más jóvenes se reproducía la segregación hacia los habitantes de la Urbanización. De acuerdo con los autores:

El hecho de que la mayoría de los residentes de la Urbanización ya no pertenecieran a este tipo de personas de clase obrera, [“Personas Toscas”], de que en líneas generales fueran igual de decentes y bien comportados que ellos, no podía imponerse sobre el firme estereotipo comunitario de las personas de la Urbanización que los “Aldeanos” se habían formado y que pasaba de una generación a otra. ([1965] 2016: 156)

Solo un pequeño grupo de familias en la Urbanización eran más problemáticas, ruidosas y realizaban escándalos de los cuales se enteraba toda la comunidad, no obstante, el comportamiento de la mayoría de sus residentes difería de esta minoría. Según los autores la imagen que se había creado sobre los marginados era diferente a la realidad que se podía observar a través de los métodos usados.

Durante la investigación los autores identificaron que los altos niveles de delincuencia que pretendían estudiar cuando iniciaron la investigación se redujeron significativamente y a pesar de ello la imagen negativa sobre los marginados se mantenía.

2.3 Mecanismos de cohesión

Los mecanismos de cohesión generados por parte del grupo de establecidos servían a su vez como estrategia para impulsar “el monopolio de las oportunidades de poder” y la exclusión de los marginados. Como se ha mencionado dichos mecanismos no hacen parte de un plan intencional que se hayan propuesto desarrollar los antiguos habitantes de Winston Parva, sin embargo, cumplían la función de unir a los establecidos y de preservar las formas de organización que habían generado de forma procesual.

Uno de los mecanismos era la red de “familias matrocentricas” que se había conformado en la comunidad por las redes de parentesco. Especialmente en la aldea vivían grandes familias pues los hijos siempre buscaban estar cerca a sus padres, por lo tanto, en cuanto se casaban habitaban una casa contigua o cercana a la de sus progenitores. Esto les permitía a las mujeres jóvenes estar atentas para cuidar de sus madres y de sus abuelas y algunas de las madres y abuelas a su vez apoyaban los procesos de crianza de los niños. Dicha proximidad entre parientes reforzaba el arraigo por su comunidad y por sus lazos parentales.

Por otra parte, las actividades para el tiempo libre también servían como medios impulsores de la cohesión grupal. Prácticamente todas las actividades para el esparcimiento los vinculaban aún más en su vida comunitaria, actividades como obras de teatro, reuniones en los clubes y las actividades musicales entre otras se hacían entre parientes siempre reunidos. Generalmente los habitantes de la aldea no necesitaban buscar actividades recreativas por fuera de su comunidad pues esta misma les ofrecía lo necesario, cuestión que reforzaba el “control vecinal mutuo” dirigido a mantener la creencia de superioridad y sus costumbres.

En palabras de los autores: “Un control vecinal mutuo que promovía y recompensaba la adhesión a la creencia compartida en el alto valor de la “aldea” como comunidad y de su forma de vida y desalentaba las expresiones abiertas de descontento...”. ([1965] 2016: 114). Es posible que algunos aldeanos no compartieran algunas de las creencias e incluso los rituales comunitarios, sin embargo, los aceptaban pues como recompensa eran aceptados y reconocidos como parte del grupo con valores superiores.

Por otra parte, las asociaciones locales como la iglesia, la capilla, el club para personas mayores, la asociación teatral y el club juvenil que se habían logrado conformar durante el tiempo de convivencia, formaban una red comunitaria para el entretenimiento y ayuda de

los aldeanos especialmente. Las posiciones de poder en dichas asociaciones eran ocupadas exclusivamente por residentes de las zonas 1 y 2 y aunque en dichas instituciones se abría la posibilidad de participación para los habitantes de la Urbanización en ellas se les ofrecía un lugar marginal. Se argumentaba que ellos eran “interesados y codiciosos”, que no se sentían atraídos por la vida comunitaria como si lo hacían los aldeanos.

Los datos registrados por los autores en lo referido a los miembros de las asociaciones mostraban que la participación de los residentes de las zonas 1 y 2 era mayor que el número de participantes de la zona 3, tal vez resultaba determinante en ello que la mayoría de las instituciones quedaban en la zona de la aldea y que no los aceptaban de todo en dichos espacios. El estatus diferencial salía a flote en las asociaciones de las cuales podían participar los habitantes de la Urbanización, pero sin ocupar posiciones destacadas o directivas.

En palabras de los autores: “La monopolización de las posiciones claves de las organizaciones y asociaciones locales de otro tipo en manos de miembros de las familias relacionadas y con un pensamiento similar era una de las propiedades más características de la red de familias antiguas y una de las fuentes más grandes de su poder” ([1965] 2016: 146).

Las asociaciones comunitarias y las iglesias prestaban ayuda a los ancianos y a las personas que las requerían, pero además vigilaban que se comportaran de acuerdo con las normas y por lo tanto promovían ayudar a quienes que se ajustaran a los estándares de comportamiento de su zona.

Los habitantes de la aldea expresaban abiertamente su cariño hacia las formas comunitarias que habían logrado organizar. Los jóvenes por su parte también se vinculaban en ocasiones a las actividades de toda la comunidad, aunque muchas veces no encontraban actividades propicias para su edad, pero a pesar de ello participaban activamente y con buena actitud. La asistencia a todas las asociaciones era prácticamente una obligación de la cual podían escapar fácilmente los habitantes de la Urbanización pero que los aldeanos no podían eludir dada la fuerte presión vecinal que los coaccionaba.

Por otra parte, el chisme también se practicaba como una herramienta para mantener el control social. Tanto los “chismes elogiosos” como los “recreminatorios” se basaban en “un conjunto de creencias sobre sus habitantes que actuaban como agente selectivo”. Por

ejemplo, los aldeanos contaban chismes sobre los habitantes de la Urbanización para reforzar y propagar la mala imagen y la descalificación que sobre ellos habían acordado, si los chismes no les permitía reforzar su creencia simplemente no los difundían.

En el caso contrario, cuando los aldeanos querían reforzar su imagen positiva también usaban chismes sobre situaciones que los hacía enorgullecer, chismes elogiosos sobre si mismos o sobre las personalidades sobresalientes de su zona. Tanto en los chismes elogios como en los recriminatorios se daba cierta fantasía, se exageraban las opiniones y sus apreciaciones eran poco matizadas, en conclusión, no se mostraba objetividad alguna, simplemente un reforzamiento de sus creencias.

Los chismes estaban dirigidos a fortalecer la rigidez sobre las ideas que se tenían sobre el “nosotros” y sobre el “ellos”, se requería de una fuerte y cohesionada comunidad para darle circulación a este mecanismo, ya que en el caso de los habitantes de la Urbanización no surtía los mismos efectos, no se promovían los chismes ni sobre si mismos ni sobre los de los aldeanos, pues ellos no contaban con la fuerza integradora necesaria para hacerle daño a los otros por medio de los chismes exagerados. Los marginados no podían usar los mecanismos que fueron mencionados con fines de contraatacar a los establecidos pues en su mayoría “estaban del lado de sus detractores”.

3. LOS CONCEPTOS EN ESTABLECIDOS Y MARGINADOS

En *Establecidos y Marginados* los autores plantean la necesidad de indagar el problema de investigación desde una perspectiva figuracional que permita explicar la manera como se constituyó la relación entre las dos zonas. Es decir: desde una perspectiva que incluya la formación de la interacción y las posiciones que asume cada grupo con respecto al otro. De acuerdo con esto ninguno de los grupos surge en sí, sino que se constituye con respecto al otro grupo que para el presente caso hace las veces de un adversario.

Lo anterior indica que en buena medida la investigación de *Establecidos y Marginados* cuenta con un marco teórico que dirige el estudio y que por lo tanto no estaba desprovista de unos conceptos iniciales como se presentó en el estudio sobre *La Sociedad Cortesana*, en donde todos los conceptos surgieron de la investigación empírica. No obstante, en *Establecidos y Marginados* también aparecieron nuevos conceptos como fruto de la investigación presentada.

El concepto de “anomia” de Emile Durkheim es uno de los referidos en la investigación y que resulta explicativo de las relaciones entre los dos grupos en tanto que la comunidad de la aldea había creado unas costumbres, valores y normas según las cuales ellos se comportaban y que esperaban también se cumplieran por parte de los habitantes de la Urbanización. El incumplimiento de los estándares sociales que este grupo imponía fue definido por los autores como “anomia”. Por el contrario, el comportamiento “nómico” que se daba por parte de los establecidos con respecto a sus normas recibía como reconocimiento la pertenencia al grupo superior. El comportamiento que percibían los establecidos como rechazo de las normas, aunque probablemente los marginados las desconocían, se puede explicar por medio del concepto de Durkheim.

Otro concepto que resulta explicativo de las relaciones que se daban entre el grupo de los establecidos es el referido a “cohesión social”, por cuanto da cuenta de una fuerte red de relación según la cual se identificaban los aldeanos como comunidad y actuaban conforme a lo que como configuración definían. Dicho concepto se articula con el de “presión social” ya que hacen parte de un mismo mecanismo. La “cohesión social” surge en el grupo de los establecidos en tanto que ejercen un fuerte control recíproco, se presionan y vigilan mutuamente generando el ajuste colectivo con entorno a las normas. Ahora bien, para comprender dicha cohesión se hace necesario revisar el proceso a través del cual una comunidad como la de Winston Parva llegó a configurar un grupo cohesionado.

Por otra parte, de la investigación surge el concepto de “jerarquía de estatus” que se refiere a la diferente clasificación que tenían los habitantes de Winston Parva en sus relaciones. De acuerdo con el estudio, dicho orden de estatus surgía en los establecidos mediante la comparación de su grupo con el de los marginados. Sus valores y la creencia en su superioridad les permitían asignar cierto estatus inferior al grupo opuesto, aunque la clasificación y las jerarquías se mantenían en constante movimiento y tensión, los sucesos ocurridos en la configuración de Winston Parva hacían que en buena medida se mantuviera el grupo de los establecidos en un nivel superior dentro de dicha jerarquía.

El concepto de “poder” en esta investigación también se presenta de manera recurrente pues da cuenta de la influencia que ejerce un grupo de “familias antiguas” y cohesionadas sobre otro grupo de familias marginales y en qué medida los diferenciales de poder que se inclinan a favor de las primeras les permite mantener la misma forma de relación durante un tiempo considerable.

Los diferenciales de poder, la cohesión social y las jerarquías de estatus inclinados a favor del grupo establecido funcionaban recíprocamente cerrando las posibilidades para que el grupo de los marginados pudiera acceder a una posición igualitaria en la configuración de Winston Parva.

3.1 Sobre el Ensayo teórico de la relación entre Establecidos y Marginados

Como se mencionó arriba Elías realizó una introducción posterior a la publicación del libro en la cual propuso una explicación teórica a partir de la investigación empírica de la comunidad Winston Parva. Para el autor el estudio realizado allí permite comprender un problema general, una “regularidad universal” en las relaciones que se dan entre los grupos opuestos.

En dicho ensayo el autor señala unas características comunes en las figuraciones entre establecidos y marginados como son el “control comunitario y la cohesión interna” que determinan en buena medida los niveles de poder de los grupos establecidos con respecto a sus opuestos. Los grupos que estigmatizan y segregan a otros, siempre se consideran a sí mismos como superiores y atribuyen a sus opuestos, características “malas” por ejemplo la anomia que se reclama como el incumplimiento de los estándares por parte de los individuos que corresponden a uno de los grupos.

Uno de los ejemplos presentados por el autor es el de los Burakumin en Japón a este grupo marginado le adjudican sus opositores un “menor valor humano”, son considerados como parías, los señalan como una amenaza de la cual es necesario defenderse y que por lo tanto se deben atacar. Los parías en el Japón son excluidos de las posiciones de poder y son señalados como peligrosos. La configuración que conforman sus detractores promueve una barrera emocional que no se puede remover con facilidad, aun si se comprueba que las fantasías sobre las que se sustenta la estigmatización son falsas y aunque la segregación sea legalmente penalizada. Los grupos establecidos buscan proteger su identidad colectiva y afirmar su superioridad, por tal motivo usan los mecanismos que tiene a su disposición para mantener los equilibrios de poder a su favor.

El puente a través del cual se mueve la estigmatización de los Burakumin y de otros grupos marginados es el miedo, en este caso se trata del temor a la contaminación, el “riesgo de infección anómica” al cual se cree que se exponen los establecidos en su cercanía con los marginados. Las fantasías y mitos sobre los grupos marginales impulsan la estigmatización, en el caso de los Burakumin se tenía la creencia de que ellos estaban

marcados con una señal desde su nacimiento, se decía que todos los Burakumin tenían un lunar azul debajo de cada brazo y que según sus adversarios dicha marca se las había impuesto el creador para que se les identificara como de “menor valor humano”.

Elías considera que las relaciones entre los grupos opuestos se pueden explicar a través de la relación entre establecidos y marginados, no solo por las características mencionadas anteriormente que se comparten por ejemplo entre el caso de Winston Parva y de los Burakumin en Japón, sino porque según advierte el autor en problemas como el racismo, la discriminación por género y en la desigualdad entre las clases sociales se oculta una relación de exclusión por parte de un grupo hacia el otro. La siguiente cita resulta explicativa sobre lo mencionado:

Pareciera que en términos como racial o étnico, de uso difundido en este contexto tanto en la sociología como en la sociedad en general, son sintomáticos de una acción evasiva ideológica. Su uso pone atención en lo periférico en esas relaciones (diferencias en el color de la piel) y aleja la mirada de lo central las diferencias en el índice de poder y la exclusión del grupo con menor poder de posiciones con un potencial de poder más elevado. ([1965] 2016: 45)

El caso de Winston Parva resulta paradigmático en la explicación de las relaciones de exclusión pues entre los aldeanos y los habitantes de la Urbanización se daban más similitudes que diferencias, es decir: que la oposición entre los dos grupos no se puede explicar como resultado de un caso de racismo, ni de exclusión por género y tampoco como resultado de diferencias socioeconómicas.

De acuerdo con lo anterior, la explicación de Marx a partir de la cual se consideran los diferenciales socioeconómicos como la única causa que determina la existencia de desequilibrios de poder entre los grupos, no resulta suficiente. En palabras de los autores:

La superioridad de poder conlleva ventajas para los grupos dotados de ella. Algunas son materiales o económicas. Bajo el influjo de Marx, estas han atraído una atención particular. En la mayoría de los casos su estudio resulta bastante indispensable para el entendimiento de las relaciones entre establecidos y marginados, pero no son las únicas ventajas que se suman a favor de un grupo establecido con un poder elevado por sobre un grupo marginado con poco poder. ([1965] 2016: 47)

En el caso de Winston Parva y de los Burakumin se evidencia que sobre estos grupos se dan otras privaciones que trascienden la desigualdad económica. Estos grupos marginados son excluidos de los espacios comunitarios, se les señala y rechaza generando

una conciencia adversa sobre si mismos lo cual paraliza sus acciones y perpetua el desigual equilibrio de poderes.

4. INDIVIDUO Y SOCIEDAD EN WINSTON PARVA

Hay que decir que el material empírico presentado por los autores da cuenta especialmente de las similitudes socioeconómicas entre las zonas 2 y 3. Los testimonios que presenta se refieren al “carisma grupal” que se adjudican así mismos los miembros de una zona, así mismo, la “deshonra grupal” que le asignan al grupo opuesto y además muestra que los habitantes de la zona marginada asumen el estatus inferior que se les asigna. No obstante, para la presente profundización se tuvo en cuenta dicho material empírico y las definiciones que de aquel se pueden extraer sobre las relaciones entre los individuos.

De acuerdo con lo anterior en *Establecidos y Marginados* se muestra como los individuos en reciprocidad configuran los colectivos y a su vez explica la manera en que se autoconstituye cada grupo con respecto al otro. Sobre la relación individuo y sociedad registra que las acciones y creencias de los individuos resultan en buena medida determinadas por los valores y creencias colectivos, los cuales, a su vez hacen parte de la manera como se conciben así mismos las personas.

Los individuos se autoconciben como parte de un colectivo pues se identifican con él, conforman sus costumbres y normas, construyen sus creencias e ideales de forma colectiva y actúan de acuerdo con lo que les garantiza su permanencia como parte del grupo. La articulación y conformidad con las normas grupales son aspectos necesarios para participar de un “nosotros”, por ese motivo ninguno de los individuos pertenecientes al grupo de los establecidos era capaces de asumir una posición totalmente independiente de lo que era permitido por su grupo.

En la aldea la identificación con el grupo estaba reforzada por los lazos de parentesco que contribuían en la firme configuración de la conformidad con las reglas comunitarias y familiares, de acuerdo con la investigación, la cooperación que se daba entre las redes de parentesco y la retribución que recibían los individuos por el cumplimiento de las reglas hacía que se actuara conforme a la disposición de las familias y no acorde con las necesidades personales. En palabras de los autores: “El ethos familiar, la fuerte identificación del individuo con el grupo de parentesco extendido y la subordinación relativamente elevada a su familia de miembros individuales, se fortalecía y preservaba

mediante el respeto y la aprobación que un miembro individual podía esperar no solo de su familia, sino también de los miembros de otras familias, si se conformaba al patrón” ([1965] 2016: 120-121).

Así mismo el peso de la configuración total de Winston parva recaía no solo sobre los individuos de la aldea sino también sobre aquellos que hacían parte de la Urbanización, de esa manera se puso en evidencia la influencia colectiva que podía lograr que los marginados asumieran el estatus que les asignaban los aldeanos y que en términos relativos estuvieran de parte de sus detractores. La siguiente cita complementa lo dicho:

“La deshonra colectiva que grupos más poderosos adhieren a estos grupos [Marginados] y que se materializa en el vituperio común y en el chisme recriminatorio estereotipado suele tener un fuerte agarre en la estructura de la personalidad de sus miembros como parte de su identidad individual y en cuanto tal, no se le puede hacer a un lado fácilmente” ([1965] 2016: 183).

Por otra parte, oponerse o renunciar a las normas compartidas puede implicar para los individuos la desaprobación de sus pares y el sometimiento ante de la pérdida del reconocimiento grupal, además de la recriminación colectiva.

En las sociedades contemporáneas es común creer que los individuos pueden carecer del reconocimiento y la pertenencia a una colectividad, pero lo cierto es que, la identidad personal depende en buena medida de la opinión grupal que actúa como una suerte de conciencia en cada individuo. Ahora bien, los autores plantean que tanto la idea de la independencia absoluta por parte de los individuos, como la creencia en la dependencia total de estos mismos con respecto a su sociedad resultan erróneas. Sin embargo, en *Establecidos y Marginados* la autonomía relativa en lo referido a las acciones y decisiones individuales se pone en evidencia en pocas ocasiones, contrario a lo que se registra sobre la conformidad de los individuos con las reglas que surgen de las configuraciones.

CONCLUSIONES

La introducción a este trabajo advierte de la importancia que tiene el problema de la relación individuo y sociedad en la obra de Norbert Elías. El recorrido que se trazó para desarrollar la presente investigación confirma que el tema fue tratado por el autor en la mayoría de sus libros y que él llegó a las reflexiones teóricas entorno a las relaciones que se dan entre las personas teniendo como punto de partida el estudio de la realidad concreta. Por ese motivo fue necesario acudir a sus trabajos de investigación empírica.

La ruta metodológica en el presente trabajo se dirigió en primer lugar, a identificar las ideas que fundamentan teóricamente la sociología procesual del autor, pues esto se consideró importante para comprender la manera como aborda las relaciones entre los individuos. Sobre lo anterior se evidencia que autores como August Comte, Emile Durkheim, Max Weber, Sigmund Freud y Carl Marx resultaron de gran importancia para el autor. Es posible concluir que la propuesta de Elías hace parte del proceso de conocimiento general en las ciencias sociales, es decir: que la sociología procesual cuenta con dichos antecedentes, y que a su vez fue desarrollada por Elías hasta cierto punto, pero principalmente que él señala las bases para continuar aumentando el conocimiento sociológico desde su perspectiva. Por consiguiente, no se puede entender la propuesta del autor como un manual de instrucciones en el cual se contienen todas las respuestas para el estudio de la sociedad, sino que es importante asumir su perspectiva procesual para continuar investigando y así obtener cada vez conocimientos más ajustados a la realidad.

En segundo lugar, se ha examinado el problema de la relación individuo y sociedad como un asunto que fue abordado por el autor en lo concreto. Tanto en las investigaciones de orden histórico como en la que investiga un problema comunitario actual se muestra a través del material empírico dicha relación y se extraen conceptos que permiten explicar las instituciones o formas de organización colectivas y la interdependencia entre los individuos que las configuran.

La metodología desarrollada se propuso para comprender el vínculo permanente y recíproco entre teoría e investigación empírica en la propuesta del autor, como un todo interdependiente en el cual fue posible mostrar y entender la forma como se dan las relaciones entre los individuos. En la exploración de dicho vínculo se hizo evidente la

necesidad de que la sociología pueda contar con teorías y con conceptos que den cuenta de los fenómenos sociales, respecto a esto se puede concluir que algunos conceptos “clásicos” como los que retoma Elías de otros autores y que hacen parte de un fondo de conocimientos teóricos alcanzados por las ciencias sociales, no deben ser descartados sino que constituyen una base importante y que pueden ser cada vez más ajustados a través de las investigaciones. La mayor congruencia conceptual que se logra con las investigaciones contribuye en el conocimiento de la realidad despojada de los obstáculos que imponen las creencias o ideales. En el fondo, la propuesta de conocimiento concreto de Norbert Elías busca obtener un diagnóstico congruente con la realidad que facilite a los individuos actuar sobre el desarrollo social y así modificar las condiciones que impiden un equilibrio de poderes más equitativamente repartido.

Pese a que es posible poner en entredicho la coherencia teórica y metodológica del autor³⁸, los conceptos surgidos y la metodología aplicada en las tres investigaciones dan cuenta de la realidad de manera compleja y acudiendo a la condición dinámica y procesual de las sociedades, por lo tanto es posible decir que sí se presenta en la obra del autor una propuesta consecuente con sus planteamientos. Trátese de un trabajo de corto plazo o uno de largo plazo como el de *El proceso de la civilización*, se analizan en ellos una concatenación de fenómenos interdependientes, que son cambiantes y en los cuales es posible identificar una dirección. Es necesario decir, que el concepto de “interdependencia” es muy importante en el planteamiento sociológico del autor, como se mencionó arriba, no es exagerado afirmar que dicho concepto es la base de la teoría de Norbert Elías, cuestión que se evidenció en el trabajo aquí presentado.

Ahora bien, posteriormente se mostrarán algunas ideas y conclusiones basadas en la profundización sobre la relación individuo y sociedad que se presentó anteriormente.

En primer lugar, hay que decir que en *El Proceso de la civilización* el autor muestra las transformaciones en la estructura de la personalidad por ejemplo en la parte de la psicogénesis y los cambios en las formas de organización desde la Edad Media hasta el Renacimiento temprano –sociogénesis- lo cual le permite señalar el vínculo entre lo individual y lo social. El principal argumento que sustenta el vínculo es que los dos procesos

³⁸ Si se tiene en cuenta que una de las bases importantes de su propuesta es la indagación del largo plazo y que en *Establecidos y Marginados* se estudió un periodo de tiempo corto, pero además que los conceptos que surgen en las dos investigaciones son diferentes.

de desarrollo se dan simultáneamente y que son interdependientes. La organización social está conformada por individuos que dependen unos de otros de manera recíproca, por lo tanto, los cambios que se dan en la personalidad de las personas definen las transformaciones colectivas y viceversa. Por otra parte, en *La sociedad cortesana* los espacios como el Palacio de Versalles y los instrumentos como el ceremonial y la etiqueta se entienden como manifestaciones de los individuos en interdependencia. De igual manera, expresiones como la literatura y las representaciones artísticas dan cuenta de la personalidad de los individuos y de la configuración que conforman. En *Establecidos y Marginados* dicha relación se presenta –por tratarse de una investigación de corto plazo– aliviando los valores y pautas colectivas que los individuos constituyen en sus relaciones de interdependencia y recaen sobre ellos mismos.

Especialmente a partir de las investigaciones sobre *El proceso de la civilización* y sobre la corte de Luis XIV Elías identifica unas regularidades de la sociedad. Una de las regularidades precisamente es el cambio continuo en una dirección específica. Elías muestra por ejemplo en *El proceso de la civilización* la transformación desde unas formas de configuración más simples, es decir: en la cuales las cadenas de interdependencia son menos integradas y diversas hacia otras formas de organización social caracterizadas por relaciones más estrechas y más intensas, con una densidad poblacional aumentada y las cuales cuentan con gran integración en las redes de interdependencia. En términos del cambio en las estructuras individuales la regularidad que identifica es el cambio hacia el mayor control de los impulsos, el surgimiento de la previsión y el aumento en las presiones mutuas entre los individuos.

Por desarrollo social se entiende los cambios de la sociedad³⁹ que con el tiempo van adquiriendo cierto “automatismo”, en otras palabras, es el proceso no planeado, ni intencionalmente dirigido por los individuos pero que surge de los entramados sociales, de las relaciones de interdependencia y que va adquiriendo diferentes formas a través del tiempo. Un ejemplo para explicar el desarrollo se encuentra en el monopolio fiscal, su proceso de formación hasta llegar a la formalización que tienen en las sociedades contemporáneas el recaudo de los impuestos, atravesó por una serie de condiciones y

³⁹ Elías define la sociedad como las configuraciones que forman los individuos en interdependencia.

ajustes. Inicialmente dependían de la voluntad y necesidad de los reyes para solicitar dineros y poco a poco se fue configurando como un mecanismo necesario para la centralización estatal, el cual en sociedades más complejas no depende solo de la decisión de un rey o presidente, sino que cada vez cuenta con una dinámica relativamente autónoma.

Como características de dicho desarrollo social Elías muestra que en las sociedades menos integradas y diversas es posible que los individuos tengan un mayor ámbito de acción, es decir: que en esas sociedades los individuos, de acuerdo con su posición pueden decidir y actuar de forma relativamente más autónoma y en alguna medida dirigir el rumbo de las configuraciones, cuestión que no se da de igual manera en las sociedades más complejas. Uno de los ejemplos más sobresalientes al respecto es el de Luis XIV que se presenta en *La sociedad cortesana* pues fue un rey cuyo carácter y personalidad resultaron decisivas en la organización de su corte. No obstante, como advirtió el autor, Luis XIV y ninguno de los reyes fue absolutamente independiente del entramado social del cual hacían parte, ellos estaban en buena medida presionados y actuaban de acuerdo con las interdependencias de su configuración. Ahora bien, lo que resulta relativo de acuerdo con la posición y función que desempeña cada individuo en su sociedad, por lo menos en lo que corresponde a dirigir el rumbo de su configuración, es que por ejemplo Luis XIV contaba con mayor margen de acción y decisión que Saint Simon, pues él tenía una posición marginal, no era parte de la corte, contrario al rey que era la persona más importante en la misma.

Por otra parte, los cambios en la sociedad dirigidos hacia una mayor integración y centralización también generaron transformaciones en la distribución del poder, en el surgimiento del poder absoluto y la emergencia de los monopolios en el Estado, lo cual hizo que el margen de acción individual de los guerreros feudales disminuyera cuando la configuración pasó a ser una sociedad cortesana. Los hombres de la corte estaban más presionados y eran menos libres para decidir.

De lo anterior se puede concluir que en efecto los individuos hacen parte activa de los entramados sociales y que estos constituyen la personalidad individual en alguna medida, prueba de ello era lo que ocurría en Winston Parva con los aldeanos y también con los señores de la Corte que difícilmente hubieran podido renunciar a los valores y normas que

ellos mismos conformaban y que constituían su personalidad, pero además que les dotaba de reconocimiento y aceptación por parte de su grupo.

Se puede definir que los individuos en las sociedades contemporáneas también están insertos en una serie de presiones y que desde sus primeros días de vida empiezan a formarse en los comportamientos y valores que son aprobados por su sociedad, de tal manera que su ajuste con ellos le permitirá a cada individuo pertenecer a un grupo y ser reconocido por sus pares. Ahora, pese a las tupidas cadenas de interdependencia de las sociedades modernas y como parte del desarrollo social relativamente autónomo todos los individuos cuentan con posibilidades de decidir, que en algunos casos son más limitadas y en otros no tanto, lo cierto es que, aunque dichas decisiones personales, puedan resultar determinantes para de cada individuo e incluso para la de su familia, no pueden cambiar el rumbo del desarrollo social.

Dicho lo anterior se concluye que comprender a los individuos separados de los entramados es un error, los individuos configuran las cadenas “invisibles” de interdependencia y por lo tanto la idea –también prolífica en la sociedad contemporánea- de los individuos como seres absolutamente libres y solitarios pero además diferentes de sus congéneres, es falsa, y como advierte el autor probablemente la comprensión de la forma como se relacionan las personas pueda ayudar no solo en el conocimiento sociológico sino en las formas de vida. Los individuos son en buena medida dirigidos por sus entramados, todos los seres humanos se mueven dentro de unos márgenes de acción que no han sido decididos ni planeados por ellos mismos. Individuo y sociedad de acuerdo con lo anterior son diferentes niveles de observación de los entramados.

Para finalizar es necesario decir que la posibilidad de generalizar el conocimiento surgido de las investigaciones empíricas que aparece implícito en el “ensayo teórico sobre la relación entre Establecidos y Marginados” tal vez requiera de más investigaciones que desde la perspectiva procesual aporten para ello. Vale subrayar que contrario a pretender establecer leyes rígidas sobre el conocimiento sociológico, Elías logró formular y reformular conceptos que deben ajustarse a la realidad social y sentó las bases metodológicas para continuar respondiendo a nuevos desafíos y preguntas.

BIBLIOGRAFÍA

Elías, N. [1933] (2012 a) *La sociedad cortesana*. México: Ed. FEC.

Elías, N. [1938-1939] (2012 b) *El proceso de la civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Ed. FEC.

Elías, N y Scotson, J. [1965] (2016) *Establecidos y Marginados, una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Ed. FEC.

Elías, N. [1970] (2008) *Sociología Fundamental*. Barcelona, Ed. Gedisa.

Elías, N. [1983] (1990 a) *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Ed. Península.

Elías, N y Dunning, E. [1986] (2014) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Ed. FEC.

Elías, N. [1987] (1990 b) *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Ed península.

Elías, N. [1989] (1994) *La teoría del símbolo un ensayo de antropología cultural*. Barcelona Ed: Península.

Elías, N. [1990] (1995) *Mi trayectoria intelectual*. Barcelona: Ed península.

Elías, N. [1995] (1998 a) *El atrincheramiento de los sociólogos en el presente*. En Weiler, V (Comp.) Norbert Elías *La civilización de los padres y otros ensayos*. 251-289 Bogotá: Ed. Norma.

Elías, N. [1976] (1998 b) *Ensayo teórico sobre las relaciones entre Establecidos y Marginados*. En Weiler, V (Comp.) Norbert Elías *La civilización de los padres y otros ensayos*. 81-138. Bogotá: Ed. Norma.

Elías, N. [1995] (1998 c) *Hacia una teoría de los procesos sociales* En Weiler, V (Comp.) Norbert Elías *La civilización de los padres y otros ensayos*. 141-197 Bogotá: Ed. Norma.

Giddens, A. et-al (1990) *La teoría social hoy*. Madrid: Alianza Editorial.

Korte, H. (2002) *El gran libro* En Leiva, G (et al) (Coord.) Norbert Elías *legado y perspectivas*. 43-80. México: Universidad Iberoamericana de Puebla y Universidad Autónoma de México.

Mennell, S. (1994) *Presentación* En Elías, N y Scotson, J *Establecidos y marginados: una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. 21-22. México: Ed FEC.

Pérez, H. (2010 a) *Acerca de algunas fuentes de la teoría elisiana en su periodo de gestación: 1920-1933*. En Hesper Pérez (Ed.) *Norbert Elías un sociólogo contemporáneo Teoría y Método*. 15-22 Medellín: La carreta editores.

Pérez, H. (2010 b) *La sociología, la historia y la sociogénesis del Estado según Norbert Elías*. En Hesper Pérez (Ed.) *Norbert Elías un sociólogo contemporáneo Teoría y Método*. 85-103. Medellín: La carreta editores.

Pérez, H. (2014) *Max Weber y Norbert Elías: Heidelberg, 1925-1930*. En Tejeiro Clemencia (Ed.) *Max Weber: Significado y actualidad*. 534-558. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de ciencias humanas.

Savoia, T. (2014) *Prólogo* En Elías, N y Scotson, J *Establecidos y Marginados: una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. 11-20. México: Ed FEC.

Zabludovsky, G. (2007) *Norbert Elías y los problemas actuales de la sociología*. México: Ed. FEC.